

Fulla el numero 2131. Cuen-
pendiente al Sábado 4 del presente
mes de Abril de 1874. =

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

SEVILLA.-MIÉRCOLES 1.º DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCIÓN.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, un trimestre
directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero
—Trimestre directamente 70 rs.—Comisionados y anuales
precios convencionales.

NÚM 2119

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 1.º de Abril de 1874.

LA SEMANA SANTA.

En los siete días que encierra el tiempo llamado SEMANA SANTA, celebra nuestra madre la Iglesia Católica las ceremonias más solemnes y significativas de su culto, porque recuerdan los más altos misterios de la vida y de la muerte del Redentor del mundo, ocurridos desde el momento en que hizo su triunfante entrada en Jerusalén, hasta aquel en que, sin levantar la losa del sepulcro, resucitó al tercer día después de muerto.

Estos siete días han recibido los nombres de *Semana mayor*, porque en ellos se hace memoria de los más portentosos milagros que obró Jesucristo redimiendo á los hombres del pecado, librandoles de la tiranía del demonio, satisfaciendo por sus culpas á la Justicia Divina, é instituyendo el Augusto Sacramento del Altar; de *Semana de las vigiliat*, porque los cristianos del primer siglo pasaban las noches de la misma leyendo la Pasión del Salvador y ejercitándose en actos de piedad y de penitencia; de *Semana penal*, porque durante ella sufrió cruces penas el Hijo de Dios hecho hombre; de *Semana de trabajos*, porque los tuvo singulares el Divino Maestro; de *Semana de dolores y suspiros*, porque aquellos quebrantaron el cuerpo del Verbo encarnado hasta la terminación de su vida en la Cruz; de *Semana de las indulgencias*, por haber hecho en la misma el Redentor ostensible muestra de misericordia; de *Semana de los ayunos*, por el deber que tienen los cristianos durante su período de mortificación mas especialmente su cuerpo; de *SEMANA SANTA*, en fin, porque á través su tránsito, los actos de los católicos deben ser exclusivamente dedicados á las cosas santas, y porque se hace conmemoración de sucesos grandiosos y santos.

La tradición de la Iglesia señala la entrada triunfante de Nuestro Señor en Jerusalén en el *primar día de la semana*, que es el domingo... La vida de Jesucristo pasó en la humillación, en la pobreza y en el abatimiento; pero Dios tenía decretado que su Hijo mostrase una vez siquiera algun destello de su gloria. Era necesario, para hacer ver á los hombres que el Salvador tenía en su persona medios de atraerse la admiración humana, que realizara su entrada en la capital de la Judea de un modo ostentoso, y por esta razón, *¡oh Dios!*, los corazones de los judíos para que recibieran al Mesías prometido ensalzándole y prodigándole las mayores honras... El pueblo sale á buscar á Jesús con palmas; gritando á que es su Rey y el verdadero hijo de David; los niños apalan al Señor mostrando extraordinario regocijo; las

mujeres adoran las fachadas de las casas; los poderosos y los pobres entapizau con sus mantos el camino; los ciudadanos todos contribuyen al gran triunfo del que viene en nombre de Dios... Este enviado, sin embargo, se presenta montado sobre un pollino, sin guardias y sin boato; pero lleva á su alrededor los enfermos que ha curado, los muertos que ha resucitado, los gentiles que ha convertido. El triunfo es solemne y grandioso: el triunfador es humilde y modesto. No mueven al pueblo el fausto y la pompa de su Rey; le mueven sus virtudes y la excelencia de la doctrina que predica. Magnífico ascenso de la verdad sobre el error! Sublime enaltecimiento de la religión de Jesucristo sobre la filosofía del paganismo... La Iglesia obra sabiamente al celebrar todos los años este suceso admirable, y al reproducir con la bendición de las palmas, con la procesion fuera del templo y con la entrada solemne en él el triunfo inolvidable del señor en Jerusalén. La Iglesia, además, hace leer en este *primer día* de la SEMANA SANTA en el *Domingo de Ramos*, la Pasión del Salvador del modo que la escribió en hebreo el Evangelista San Mateo en el año 41 de la era cristiana.

A la mañana siguiente del día en que Jesús hizo su entrada triunfal en la Ciudad regia en que Dios había establecido su nombre, tuvo hambre en el camión de Cafarnaum, y habiendo encontrado una higuera, miró si tenía fruto, y como hallase que tan solo sostenía hojas, la maldijo, demostrando con esta acción que el Señor no quiere almas secas, sino corazones amantes y piadosos. En seguida llegó á la capital, presentándose en el templo, y viéndole convertido en mercado, arrojó de él á los traidores, compradores y vendedores; echó á rodar las mesas, mostradores, arcos, mercancías y dinero, y dijo á los judíos: *Quitad eso de ahí y no hagais casa de tráfico la casa de mi Padre*. Acto continuo curó muchos enfermos, dictó varios preceptos y predijo la destrucción del mismo templo en que hacía oír su voz. Retirado luego, y de vuelta á Cafarnaum, advirtió á sus discípulos la proximidad de su última hora, recordándoles lo que ya antes les tenía dicho sobre su muerte... La Iglesia continúa sus ceremonias en este *segundo día* de la SEMANA SANTA, que es el *Lunes*, y hace leer las profecías de Isaías que representan á Jesucristo sufriendo con una fortaleza heroica todos los tormentos de su dolorosa pasión.

En los días *tercero y cuarto* de la SEMANA SANTA, esto es, en el *Martes* y en el *Miércoles*, prepara el Señor para celebrar la Pascua con sus discí-

pulos, y les dá notables consejos para las horas de tribulación y de amargura que habian de sobrevenir... En el día *tercero*, volviendo Jesús á pasar junto á la higuera, le hizo advertir el discípulo Pedro que estaba seco, admirándose del milagro, y Jesús le dijo que, al castigar á la higuera, solo había querido manifestar el poder que tenía de castigar al que se apartara del camino de Dios, poder que apenas emplearía, porque no quería la muerte del pecador, sino su arrepentimiento... El *Miércoles* volvió Jesús á Jerusalén, y dió en cara á los judíos, con el bautismo de San Juan, confirmando, á presencia del pueblo, la institución de este Sacramento... La Iglesia, imitando á Jesucristo, se prepara en estos días para las grandes solemnidades del *Jueves* y del *Viernes*, y en sus angustiosos oficios nos hace recordar las profecías de Jeremías y de Isaías, que anunciaban los padecimientos y la muerte de Jesús, presentando los sucesos con alegorías que, aunque misteriosas, dan á conocer claramente su significado... Tambien hace leer la Iglesia, en el *Martes*, la Pasión, como la escribió en latín San Marcos, el segundo de los evangelistas, el año 45 del Señor, y en el *Miércoles* la Pasión, como la escribió en griego San Lucas, el tercero de los Evangelistas, por el año de 48 después del nacimiento del Salvador. Los *matines* solemnes de este día tienen por objeto disponer al cristiano á la vida contemplativa y santa.

Llegado el día de los *ácimos*, en que, según la costumbre de los judíos, debía inmolerse el cordero pascual, celebró Jesús la Pascua judíca é instituyó la de los cristianos, sacrificándose á Sí mismo á la envidia y al rencor de sus enemigos. Pedro y Juan, los dos discípulos predilectos, fueron los encargados de preparar lo necesario, y así que estuvo todo dispuesto, llegó el Maestro, y se sentó á la mesa, que era una especie de media luna, teniendo la misma figura el banco en que se sentaron recostados los discípulos pues formaba al rededor como una cama. Ocupó el Señor el puesto mas alto, el discípulo Pedro el inmediato á su derecha, y después de éste seguían los demás por el orden de edad, de modo que Juan, el mas joven de todos, vino á estar junto al Salvador á la izquierda. En esta cena instituyó Jesús el Sacramento de la Eucaristía, en que dejó á los hombres su cuerpo, su sangre y su persona divina, para estar con ellos, no solo hasta la muerte, sino hasta la consumación de los siglos... Aseguró Jesús durante la cena que sería esta la última de su vida mortal, y que de allí en adelante solo regularia á sus amigos en su reino, en donde les haria gustar las delicias inefables que en él se encierran... Queriendo Jesús dar muestras de su humildad, lavó los pies á los

discípulos, y después de la cena les recomendó la union y la caridad, dándoles saludables consejos, anunciándoles grandes verdades sobre su misión en la tierra, y manifestándoles lo que había de suceder en los días siguientes... Terminada la celebracion de la Pascua de los judíos, emprendió Jesús el camino del monte Olivete, y habiendo pasado el torrente de Cedron con once discípulos, pues Judas se habia ya separado para ir en busca de las gentes que habian de prender al Maestro, los dejó al pie del monte, junto al sitio denominado de Getsemani, y con Pedro, Juan y Santiago, se retiró á un huerto solitario. El Salvador oró, sufrió, sudó sangre, padeció como mortal, y al volver al lado de sus tres discípulos, los halló dormidos y los despertó. El Redentor se retiró de nuevo, volvió á orar, pidió al Padre que le librara de beber el cáliz de la amargura, y al regresar al lugar en que estaban aquellos tres predilectos suyos, otra vez los halló dormidos, y no los despertó. Por tercera vez torció Jesús al sitio retirado, hizo otra oración, y se llegó después á los discípulos, y los despertó, haciéndoles algunas reconveniones... Aún estaba hablando el Maestro cuando apareció Judas al frente de las turbas armadas con la intención de apoderarse de su sagrada persona. Iscariote dió el beso de señal conocida: los armados aseguraron á Jesús, conduciéndole entre la bafa y la burla á la presencia de Anás, suegro de Caifás, Sumo Sacerdote de los judíos en aquel año. En casa de estos dos personajes pasó Jesús la noche, y al día siguiente fué trasladado al Pretorio en clase de preso... En el *Jueves santo* la Iglesia solemniza principalmente la institución de la Eucaristía, la cual, instituida por Jesucristo en un banquete ordinario, es figura del banquete eterno y enseña á sacrificar todo cuanto sirve de alimento al cuerpo... La Iglesia, además, recuerda en sus ceremonias el *lavatorio* de los pies de los Apóstoles, la prisión del Salvador, su tránsito desde el huerto de las Olivas á las casas de Anás y de Caifás y su detencion en el Pretorio.

El *Viernes*, es el día de la muerte del Hijo de Dios. Condenado por Poncio Pilato, que en nombre de los romanos era gobernador de la Judea, fué llevado al Calvario con la cruz sobre sus hombros. Llegado al sitio del suplicio, fué crucificado entre dos ladrones... A la hora tercia de la tarde, Jesús, dando un gran grito para demostrar que moría con fuerzas de espíritu y de cuerpo, depositó su alma en las manos de su Eterno Padre y espiró... En este momento se consumió la obra de la redención del género humano... La Cruz, simbolo antes de oprobio y de dolor, se convirtió en fuente de consuelo y de vida... El *Gólgota*, desde este instante, fué un lugar de veneración y de respeto... El *Calvario* fué un lu-

gar de veneración y de gloria... La Cruz triunfó del mundo, á pesar de sus pasiones, y fué el objeto mas sagrado, mas angustioso y mas querido, á Jesucristo, con su muerte, conquistó el orbe... No hay otro Rey de los espíritus que la víctima del Gólgota... En cada año hace la Iglesia memoria de la inmolacion del Justo, memoria patética, memoria sangrienta, memoria de fé y de amor, memoria representada fielmente en los lúgubres ritos del catolicismo... La Pasión que se lee en este día, es la que escribió en Efeso San Juan, cuarto de los Evangelistas y discípulo amado del Salvador, por los años 98 del Señor, á petición del Obispo del Asia, para refutar los errores que se propagaban sobre la muerte de Jesucristo, San Juan describe la pasión del Redentor como testigo de vista, pues siguió al Divino Maestro y estuvo al pie de la Cruz con María Santísima hasta el último momento.

Al tiempo de verificarse el nacimiento del sol en el tercer día, después de la muerte de Jesús, se reunió á su alma su cuerpo glorioso, y resucitado salió, penetrando por la piedra del sepulcro sin moverla ni dejar la menor señal en su superficie. Al punto empezó á temblar la tierra, y Dios y envió uno de sus ángeles, el cual, habiendo quitado la cubierta del sepulcro, se sentó encima. Este ángel y otros enviados por Dios dieron á los apóstoles noticia de la resurrección del Maestro... El *Hijo del Padre* habia recobrado la vida, y se apareció á sus discípulos, quienes, después de varias pruebas, llegaron á creer en la resurrección, que primero habian puesto en duda... La Iglesia celebra una notable festividad en el *Sábado*, último día de la semana, en conmemoracion de ese sorprendente milagro que demuestra al gran poder de Dios.

La SEMANA SANTA recuerda, como se vé, los mas interesantes sucesos de la vida y de la muerte de Jesús, y debe ser celebrada por los católicos del modo mas solemne y elevado. Ella trae á nuestra memoria los trabajos que sufrió el Dios hecho hombre por redimir á los demás hombres; ella presenta á la vista el inefable misterio de un Dios creador que muere por dar la salud á las criaturas; ella dice elocuentemente que una vida ha sucumbido por la vida de todos; ella enseña que el sacrificio del Justo ha servido para dar paz á los mortales; ella, en fin, hace ver que al morir Dios en la cruz venció nuestras pasiones, venció nuestro dolor y restableció la paz entre el espíritu y el cuerpo.

Contemplemos, pues, con corazón cristiano los sagrados misterios de la SEMANA SANTA; asistamos á las ceremonias religiosas con alma pura; adoremos á Jesucristo en los días de recordación de sus dolores, y tomemos la cruz, llevándola continuamente á nuestros lábios y considerándola como trono de gloria, como fuente

de prodigios, como manualidad de consuelos y de dulces esperanzas.

CARTAS DE LA GUERRA.

— LAS CARRERAS 26 de marzo de 1874. — (9.ª columna).

Señor director de LA ÉPOCA.—Madrid.

Mi distinguido amigo: después de una noche de desano, puedo en estenso darle cuenta de lo que ocurrió precisamente al fin de la sesión de Montañón. A las tres de la mañana estaban formados y en estado de marcha 35 batallones de infantería, que procedentes de Castro, Onto, Miño, Las Tejas y Somorrostro, estaban citados a esa hora en este último punto.

El general Primo de Rivera tomó el mando de la derecha al frente de 15 batallones, con media Plascencia, una sección de montañés antigua y dos compañías de ingenieros; el general Loma, con nueve batallones y dos compañías de ingenieros, se encargó del centro, el general Letona, con otros seis batallones, una batería Plascencia y una compañía de ingenieros, pasó el puente para el ataque de la izquierda, encargando al general Adán, de su división, se mantuviese entre Mozquíz y Poveña con cuatro batallones para dar un falso ataque al enemigo en caso necesario.

El general Catalan con las brigadas Sarrano y Morán guardaba la línea de comunicación del centro.

La artillería tenía las posiciones que le indicaba en mi carta, y además en las baterías de Arenillas y de Janco había en la primera dos batallones y uno en la segunda.

Al romper el día el cuartel general ocupó la casa de Loma, Somorrostro, y las divisiones emprendieron su marcha pasando el puente y recorriendo bastante trecho en la carretera sin ser molestados por el enemigo.

A las cinco y media empezó el fuego, siendo nuestros soldados los primeros que tiraron sobre los carlistas, que vieron volar y atrincherados, los dejaron llegar al pie de sus defensas.

La división Primo de Rivera comprendió la difícil subida de un cerro dependiente de los montes de Córtes, tomando trinchera sobre trinchera y causando, según se dice, en el campo carlista grandes pérdidas.

La artillería, protegiendo el movimiento de nuestra vanguardia, dirigía granadas a los parapetos, y veíamos con los anteojos convertirse en mas a infantes a seres anidos.

La lucha era horrible en la derecha, cuando se presentó el fuego por el centro, fuego vivo y sostenido. Nuestros soldados de Loma aguardaban con entusiasmo, devolviéndolo con valor. Derrotados los carlistas de San Martín, Mañaneros y de Las Carreras, los que guardaban la cresta de Montañón y Mantas, unidos e íles, se corrieron a la cumbre de Pucheta y de la sierra de San Juan, para dar de Alcanices para contrabastar el movimiento envolvente que estaba ejecutando el bizarro Primo de Rivera y que hora mucho su carrera militar. De nada le sirvió esfuerzo tan supremo, pues el ala izquierda, sin cambiar en un ápice su poder de ataque, penetró en el centro, en combate los relevó sin cesar con los de su propia reserva, que aguardaban el turno e iban ganando terreno en derredor de las huertas enemigas.

A un momento dado y supremo por demás, vi a dos batallones nuestros moverse y cargar a la izquierda contra dos batallones carlistas, que comprendieron vergonzosa fuga dejando maltratada de cadáveres y de heridos en los fosos y al pie de los espaldones de las trincheras. La reserva, aplaudiendo a sus compañeros, ocupó el creton principal del monte y se hizo dueño de toda su trinchera.

En tanto, los carlistas mas temerosos se colocaron en otras nuevas y mas formidables mas trincheras, corriendo por la principal, que falta así todo el monte Marqués, y sosteniendo el ataque de nuestra izquierda tropa.

Ya en esta situación, el fuego que no había cesado en San Pedro de Avanto, recrudesció en estremo, y vimos llegar por la parte de Novedil y Oretuella refuerzos en gran número de carlistas, que los cañones Krupp derribaban cada tres minutos.

Al empezarse el ataque apareció en el alto de Montañón una bandera, señal hecha por los carlistas anunciando que al fin de la columna por la parte de derecha, oficial de artillería, para que viera que entendamos de señales y quedábamos enterados, dirigió una granada al cuartel, haciéndolo desaparecer instantáneamente.

Las piezas de artillería iban ocupando posiciones ventajosas y adelantando de este modo se abrieron las trincheras que los carlistas tienen en San Pedro de Avanto, Pucheta y encima del ferrocarril de Oretuella, están hechas con gran estudio y conocimiento del arte de la guerra, no pudiendo ser tomadas tan fácilmente, pues los carlistas que se baten de cerca de ellas, que cubren a gran altura los disparos de los cañones impunemente, con-

testando con descargas cerradas al empuje de los soldados.

El general Loma con las fuerzas de su mando, atacando bravamente el centro, se veía muy hostigado con el fuego enemigo, y con prudente tática se afirmaba en sus posiciones e iba lentamente avanzando. El fuego era cada vez mas nutrido y la inteligente artillería admirablemente servida y científicamente mandada, tiene gran parte de la gloria que en esta campaña cabe al ejército.

Un batallón de infantería de Marina que combatió en las avanzadas de Primo de Rivera, lo hizo con tal ardor y denuedo, que pagó con sangre de muchos soldados el triunfo de tierra a que se ha hecho esta gente de mar. El teniente coronel de este batallón y cinco oficiales mas fueron heridos, siendo de notar que el jefe cedido al frente de su fuerza a pesar de su herida.

Gracias a los dos de la tarde y nuevas trincheras ocupadas por los carlistas impidieron a Primo de Rivera la rapidez en los movimientos, así como nuevos refuerzos llegados a San Pedro de Avanto, daban a la sección sostenida por Loma un carácter imponente y serio.

Gracias a la Torre, que sin tomar desahogo, seguía el combate, teniendo a su derecha al ministro de Marina y a su izquierda al general Lopez Domínguez, quien en varias ocasiones visitó las baterías avanzadas y acercarse a nuestros soldados, pero no se le permitió separarse de un momento del alto lugar, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

Curioso yo de ver lo que pasaba en San Pedro de Avanto, me dirigí con la batería que mandaba el capitán Michel, que montado en un ligero caballo, por la dirección de la campaña del día y no privarse, siquiera fuese por un minuto, de su gran talento militar y energías disposiciones.

SECCION LOCAL.

Suscripción para los heridos del ejército, cuya comision la componen el señor coronel D. Santos Aguilera, los señores D. Evaristo Revuelto, D. Miguel Quintero y D. Rafael Espino.

Re. vn.	84
Son. vn.	84
Sr. D. Fernando G. Villegas.	20
Hijos de Miguel Diaz.	80
D. Ramon Ubi.	10
M. J.	8

Martinez Casares y Comp.	100
Una persona caritativa.	20
D. Antonio Aranda.	8
Romero Crespo y Comp.	200
D. Julian Gomez.	20
D. Gregorio Rubio.	4
D. D. de Izquierdo.	10
D. Francisco Fernandez Monar.	40
terio.	80
Doña Juana Valle.	40
Casa y dependientes de don Vicente Garcia Asensio.	200
Doña Antonia Jurado.	4
Doña Juana Mazono.	2
Dependientes de Izquierdo y Gonzalez.	12
Izquierdo, Hermanos.	40
D. Manuel de la Torre.	10
D. Francisco Gassado.	10
D. Antonio Mora.	4
Doña Dolores de la Torre.	10
Un mozo del Comercio.	8
D. Tomás Garcia Azcoena.	80
Vinas de Guizares.	80
D. Antonio Cos.	60
Un vecino de Sevilla.	20
D. Manuel de Guzman.	10
Un extranjero.	4
D. Leon Corral.	12
Suma.	1942

(Continuado.)

Poco antes de terminarse la Pasion que se cantará hoy por la mañana en la Santa Iglesia Catedral se rompió el velo blanco, y al mismo tiempo se abrieron las compuertas de piedra que próximos al altar mayor porcion de traerlos con los cuales se realiza la imponente solemnidad de esa ceremonia. Los truenos significan el terremoto que ocurrió al morir el Salvador.

Por la noche se terminarán las Tenebrias del magnífico *Miserere* del teatro de Belara, comprendidos en esta y terminando a las diez. Tomarán parte en su desempeño el maestro Sr. Cereceda y los Sres. Cascini y Marecena, tenor y bajo respectivamente de la compañía de ópera que principiará a funcionar en esta capital el domingo próximo, sucediendo a mas de ciento profesores que interpretarán esta tan sublime obra.

Esa tarde harán estación a la Santa Iglesia Catedral las cofradías del Señor de la Columna y la del Señor de las Sieta Palabras. Como por falta de espacio no nos ha sido posible reproducir el programa publicado por nuestro Ayuntamiento, damos a continuación lo que se refiere a ambas cofradías.

«Santo Cristo de la Columna y Asesor, y Madre de Dios de la Victoria.»—Iglesia de los Terceiros.

Los individuos de esta Hermandad vuelven a ofrecer en el presente año a la adoración de los fieles las imágenes de su instituto. El primer paso, que estrena ricos candeleros sostenidos por ángeles, cuando sobre parras antiguas, doradas y ricamente adornadas, a Nuestro Señor Jesucristo amarrado a una columna y dos juóds azotándolo. En el segundo, sobre ricas parras de estilo moderno, se destaca la imagen de Nuestro Padre Jesus de la Púrpura en la dolorosa actitud de haber sido torturado por los verdugos de la Montaña. En el tercero aparece bajo palio la Santísima Virgen con piedras preciosas y sayas y manto bordados de oro; atribuyéndose tanto esta distinguida escultura, como otras de la misma Cofradía, a los discípulos del famoso Rodón. Varias de las imágenes tienen el carácter de nuevas, vistiendo los Nazarenos túnicas blancas con antifaz morado.

Santo Cristo de las Sieta Palabras y Maria Santísima de los Remedios.—Parroquia de San Vicente.

El Calvario con el Redentor Crucificado y en actitud de pronunciar sus últimas palabras, la Santísima Virgen, San Juan y las tres Marías al pie de la Cruz, representa el único paso de esta Cofradía. Las imágenes son de aventajados escultores, entre los cuales figura el joven don Manuel Gutierrez, y merecen a los esfuerzos plácidos de los nuevos hermanos, vistiendo los Nazarenos túnicas blancas con antifaz morado.

Parce que para visitar la Exposición se fijará el precio de dos reales los domingos y cuatro los días de trabajo, a excepción de cuando se verifique dentro del Alcazar algún acontecimiento de importancia, porque entonces lo aumentará la comision hasta la cantidad que crea conveniente. También se dice que se abrirá un abono costando el billete de señores, valdiero para mientras dura la Exposición, sesenta reales y el de niños treinta.

Los billetes para personas ajenas al transeño, para cuyo efecto cada uno llevará la firma de la persona a quien pertenece.

Al decir ayer de uno de nuestros colegas locales, que los soldados no han sido reducidos a prision en esta capital mas de ochenta individuos, muchos de los cuales han sido conducido a otros puntos. Lo que no se dice es, si estas prisiones reconocen por causas las opiniones políticas o de delitos comunes.

Se encuentran ya en Sevilla casi todos los artistas de la compañía de ópera que va a funcionar en el teatro de San Fernando. Los pocos que faltan deben ir muy pronto, pues ya en el domingo que verificará la primera función.

En la sección correspondiente de este numero hallaran nuestros lectores un resumen del programa para las carreras de caballos que han de verificarse en esta capital despues de las ferias, y un programa referente a la Exposición de Bellas Artes, que se ha remitido la Sociedad Económica de Amigos del País.

El señor don José María de Iruera ha vuelto a encargarse de la alcaldía de esta capital, que durante su ausencia la desempeñó el señor Asensio.

Ha sido nombrado diputado provincial por Utrera, don Diego Valle, alcalde que ha sido del mismo pueblo. Este señor es candidato.

Son muchas las personas que ya han prometido enviar producciones a la Exposición. Los agricultores de la provincia están en la misma bien representada. Quizá vaya a haber falta de local para tanto como se va presentando.

Ha llegado a esta ciudad el inspector general de patronatos de Audulencia, don Vicente Amayra, alojándose en la fonda de Madrid.

Ha llegado a Sevilla el excelentísimo don José María Lopez, diputado por el distrito de San Roman.

En la mañana de ayer ha salido para Madrid en el tran-correo el general don Carlos Garcia Tamara, designado para un mando importante en el ejército del Norte.

El vapor-correo de Canarias llegó a Cádiz ayer tarde.

Reinaba allí completa tranquilidad.

Habian caido abundantes lluvias, y la cosecha se presentaba imborable.

Dias pasados llamamos la atención de nuestro celoso Municipio acerca del pésimo estado que se halla el arceño que cubre el edificio de la casa de la de la Triana, y por otro al centro de la calle de los Reyes Católicos, así como respecto al que comunicase con éste desde la Estación de la línea férrea de Córdoba.

Ahora que la afluencia de forasteros, de dentro y fuera de España, ha de ser cada día mayor a esta capital, volvemos a insistir sobre este punto, porque además de pertenecer un remedio a la buena policía urbana y a la higiene pública, es hasta cuestion de honor para Sevilla, a fin de evitar que los que la visitan se figuren haber llegado al desierto de Sahara (tales son las plagas de polvo que por aquellos sitios se levantan), mas bien que a la tercera capital de España.

Lo que en el suceso anterior decimos de la parte de ronda comprendida entre las puertas Real y de Triana, es aplicable al pátio de la Estación de la línea de Córdoba. Ya no ocupamos tambien de su estado no hace muchos días, y hoy repetimos nuestra petición al señor Leizaola, director de dicha compañía, para que ponga el oportuno remedio. Una cuantas obras de zorra, que tan fácil y económico le será trasportar, no par de días de trabajo, y un poco de buena voluntad bastan para llevar a cabo una mejora tan importante como esta.

Entre los telegramas publicados ayer por nuestros colegas de Cádiz se lee el siguiente, espuesto en Madrid el día 20 a las dos y media de la tarde:

«El Consejo de Estado aprobó los reglamentos presentados por los cuerpos de artillería e infantería, favorable a la creación de una universidad militar.»

El número 4 del excelente semanario *Revista Europea* que publica en Madrid la casa editorial de Medina y Navarro, contiene el capítulo segundo del magnífico estudio del señor Cruzada Villamil sobre Rubens como diplomático español, y además los artículos siguientes: Las Naves de Córtes, drama lirico de don Antonio Arnao, música de don Raperto Chapí, premiado con la pensión de número en la Academia de Bellas Artes de España en Roma.—El Combate, comedia en tres actos, de don Juan de la Cruz, representada en el Congreso de Bradford, por C. W. Siemens, de la Academia Real de Londres.—El movimiento propio de las estrellas, el pasado y el porvenir, por el Comodoro de Marina Plummer.—Riesgo Warburg, estudio filosófico, por T. F. Newman, médico aliasta de Munich.—Boletín de las Asociaciones científicas.—Boletín de ciencias y artes.—Noticias.—Boletín bibliográfico.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de la Guerra.—Decreto fecha 26 de mayo de 1874, por el que se ha admitido la dición del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Liria, en virtud de la cual D. Francisco Gonzalez y Morales.

Ministerio de Ultramar.—Decreto fecha 24 de mayo de 1874, por el que se ha admitido la dición de primer intendant de Bayamo, de entrad, en el territorio de la audiencia de Santiago de Cuba, a D. José Gonzalez y Gutierrez.

SECCION RELIGIOSA.

MIRROCOLES 1.º DE ABRIL DE 1874. En el Almanaque de Sevilla. SANTO DE HOY.—Santa Teodora, virgen y mártir.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Feria cuarta de Semana Santa, rito semisole, color morado.

Después de la Misa se cantan víspas y el himno es laico en la Catedral la quinta y última ostentación de la bandera, llamada la Santa.

Cultos para el día 1.º

En la Santa Iglesia Catedral se canta prima a las siete, celebrándose despues cántico sagrado y tertulia de los señores de la Santa y la Misa en que se canta la Pasión según San Lucas, y se hace el cumplimiento del voto blanco. A las diez y media se cantan Completas, terminadas las cuales se lleva en procesion a S. D. M. a la parroquia del Salvador.

En dicha Santa Iglesia y en las parroquias principales a las seis los Melitinos (Mandados Trinitarios), concluyendo con el Miserere que en la primera se canta de nuevo a diez de la noche.

A las oraciones en San Andres (último día del triduo que se hace al Sagrado Rosario de Nuestro Señor Jesucristo).

Indulgencia.—El Jubileo de las Cuarenta horas se gana en el convento de Santa Maria de Jesús.

Aludiendo a la Santa Iglesia Catedral, despues de víspas durante la oración de la Santa, muchas indulgencias parciales.

Los que visitaron la capilla de los Siervos de Dios en el rector de Puerto Real y Ave Maria, ganan 7 años y otros tantas cuarentenas de perdón.

En la Iglesia de R. R. Agustinos de San Leandro, 40 años y otras tantas cuarentenas de indulgencia, por ser día de la Santa Catalina Tomas, y 10 milmo del día de su culto.

Afecciones astronómicas para el día 1.º

SOL.—LUNA.

Salto de las 05. 45 m. Aparición de 60 minutos de la luna, día de la tarde.

Se pone a las 05. 34.—Se oculta a las 05 minutos de la tarde, y 44 de la mañana.

Los rayos de la población tienen 15 minutos de retraso en las horas de las estaciones de las vías férreas de Sevilla a Córdoba y de Sevilla a Cádiz.

SECCION OFICIAL.

Orden de la Plaza del día 31 de Marzo de 1874.

Servicio para el día 1.º

Oficio de día al Comandante de la Reserva de Carmona y de la de San Juan.

Parada los cuerpos e institutos de este cuartel.

En el hospital Reserva de Carmona.

D. G. al Sr. Sr. Sr. General Gobierno Militar, el T. C. S. M. Lstra.

EJERCITO.

En virtud de providencia del señor Juez de primera instancia del distrito de San Antonio de este capital, dirijo así mi en la primera sección de los años de quiebra de la Sociedad *Chigos de Antonio Comas* y sus sucursales en Sevilla y Jerez de la Frontera, se cobren a todos los acreedores de la dependencia para Juez general, que sea presidida por el Jefe del Comisario, con el fin de tratar de la proposición del convenio ofrecida por la representación de la casa fallida.

El acto tendrá lugar a la hora de las once de la mañana del día veinte y nueve del próximo mes de Abril, en la sala de audiencias de dicho Juzgado; así en el caso alto del edificio Consulado, calle de San Francisco de esta ciudad; y si no se admite a dicho punto de reunión alguno en representación según su poder bastante que deberá presentar. Cádiz diez y nueve de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.—José María Quintero.

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS.

COMISION GENERAL DE LA EXPOSICION.

Están preparados los sistemas del Alcazar para la recepción de objetos agrícolas, industriales y artísticos que han de figurar en ellos y abierto el libro del señalamiento de lugar y espacios que los mismos necesitan, aviesados a todos los agricultores, artesanos, artistas e industriales que interviniendo no hayan recibido invitación, rogándoles que dispongan al olvido ya se don por invitados, y acudan a pedir espacio para la presentación de sus objetos a la Secretaría de la Exposición que se halla instalada en los salones altos del Alcazar y tiene sus horas de oficio determinadas a este propósito desde las doce hasta las tres de la tarde; en la inteligencia que el día 10 de Abril deben quedar ya entregados todos los objetos.

La premura del tiempo, y la falta de preparación para la presentación de los objetos, no debe extender a ninguno clase de personas, pues en la exhibición presentada no es lo extraordinario y admirable, sino lo útil en la vida de todos los momentos lo que conviene conocer y apreciar.

Para conocimiento de los que deseen figurar en exposiciones se acompaña un extracto del programa.

Sevilla 26 de Marzo de 1874.—El secretario, D. MATEO DE LOS RIOS.

Programa.

Primera sección.—Ciencias y Letras.

Primer grupo, memorias sobre ciencias abstractas y concretas.

Segundo, Colecciones zoológicas, minerales y geológicas, herbarios, objetos anatómicos, etc.

Tercero, Obras gráficas, cartas geográficas, planos y proyectos.

Cuarto, Instrumentos de física, meteorología y geodesia.

Uno de los primeros batallones que dieron el asalto á esa posicion era el de marina, mandado por el ilustre contraalmirante Topete, que quiso tomar una parte activa en la batalla de ese dia. La conduccion de ese batallon en semejante trance le

de ese batallón en semejante trance le aplican bien elocuentemente las bajas que ha sufrido. Al bravo Topete, que iba á cabeza, le alcanzó una bala; pero pasó través, causándole solo una ligera rozadura en el pecho, que nada le mortifica, seg

El bravo militar que tuvo la honra entrar primero en Murrieta, disputando este honor á sus valientes compañeros fué D. Francisco Muñoz Cobo y Serrano.

Acaba de cumplir diez y nueve años empezó hace dos la campaña contra

— Absorbida la atención por los ruidos de los combates del ejército del Norte, no acordamos tanto como sería necesario la situación en que deben hallarse los vecinos de Bilbao y sus bravos defensores.

Alguna que otra vez salen cartas refiriendo los destrozos causados en varios edificios y las desgracias inherentes a

La guarnición estaba muy animada.

últimamente habían podido penetrar los reses vacunas, quedando además grandes existencias de conservas, aceite y legumbres.

Bilbao sufre mucho y hace sufrir
resto de la nacion.
—Es singular la insistencia con q

El Monitor Universal de París, periódico grave y serio, atribuye al duque de Torre, como á los generales sus amigos, los proyectos de restablecer

misma orden de cosas que rigió en España desde la revolución de 1868 hasta la elección de monarca. La monarquía liberal

aeria proclamada en principio, organiza-
dose un Consejo de regencia, y mas tar-
el pueblo español, consultado tambien pa-
esto, indicaria el principe que hubiese

sentarse en el trono. La opinion de Europa es indudablemente favorable a esa solucion; pero todo el mundo cree tambi

que nada puede precipitarse en España antes de haber dado un gran golpe carlisto. ¿Pero no lo sería tal vez, dice muchos, oponer á D. Carlos un príncipe

Nuestro deseo no es hoy, sin embargo, ni suscitar obstáculos a la situación,

— Los despachos publicados en la *Gaceta*, aunque son dos, y no trece como anunciaba *La Correspondencia*, restablece

las cosas en su verdadero punto. El 27 se pudo tomar la posición de San Pedro cuya conquista ya la víspera había si-

aplazada por aquel día, según anteriores depachos del general en jefe; pero no se desistido de tomarla ni se ha perdido una pulgada del terreno rudamente adquirido.

El movimiento de avance no se ha detenido siquiera; aunque mas lento de lo que habia proyectado, ha continuado sin cesar.

El 27 las tropas arrojaron á los carlistas Morrieta, como el 26 los habían arrojado de Pucheta y otros puntos, y como el 28 los habían obligado á retirarse de la mayor

Aguardemos con la ansiedad natural pero con confianza en el éxito, el resul-

do del nuevo ataque que el general en jefe anuncia que se dará contra San Pedro de Abanto. Aunque sea el punto en que los carlistas han acumulado sus defensas.

y en donde ellos sin duda esperaban p
venidos, nosotros, en vista de la insiste
cia de los caudillos del ejército nacion

damos por supuesto que no hay otro p
ferible para intentar el paso á Bilbao. E
ro si nuestras firmes esperanzas fuesen
frandadas por los sucesos estamos muy ci

los de que no por eso dejaris de encontrar al ejército por donde acudir á la salvación de la ciudad sitiada y obtener una victoria definitiva sobre los huertanos carlistas.

TELEGRAFIA PARTICULAR

EL ESPAÑOL.
 Paris 30.—Enrique Rochefort, Pascal
 Grausset y varios otros se han fugado

Roma 30.—El señor Llano, representante de España en esta marcha á 6

E Papa en su audiencia de despedida le ha felicitado con motivo de su actitud.

Madrid 31 de Marzo de á las 10
de la mañana. Recibido á las 4 de la tar
Continúa el cañoneo contra las p

La iglesia de Abanto destruida por artillería.

Aurien, ministro de Marina que del ministerio Pi, ha publicado en Bay un manifiesto declarandose carlista.

Coruña 31 de marzo á las 8 y 40 de
mañana. Recibido á la 1'26 de la tar
Hoy martes á las seis de la mañana

llegando en este puerto el vapor-correo
la Habana, *Comillas*.

ORIENTES:
Calle Zaragoza número 50 moderno.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-MAYES 7 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 80.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre 24 rs. Trimestre directamente 75 rs.—Comunicación y anuncios precios convencionales.

NÚM 2123

EL ESPAÑOL.

Sevilla 7 de Abril de 1874.

MANIOBRAS.

Como en aquellos días del mes de febrero último, dice nuestro apreciable colega *La Política* del día 4, en que se creía en la inminencia de un cambio ministerial, suspendido por los sucesos de San Pedro de Abanto, *La Bandera Española* pone a su primer fondo de anoche el siguiente epígrafe: *No hay crisis.*

En efecto, no hay mas crisis que la con que sueñan los que hablan de ella para aparentar que la desmienten cuando mas la desean y quizá mas la provocan.

De todos modos, así, a la vez que se aprovecha la oportunidad para echar la culpa de tales rumores a los alfonsinos, se llama la atención, como dice *El Imparcial* que la ha llamado mucho el estemporáneo artículo del diario radical, hasta el punto de que el colega de la plazuela de Matute ha procurado info marse acerca de lo que pudiera haber en el particular, resultando desmentida aquella especie de una maniobra terminante.

¿Qué ensueños ó qué sueños los de *La Bandera*? Pero no es ella sola la que sueña: también *El Orden* dice hoy que las cuestiones políticas que aquí se ventilan, mientras que nuestros soldados luchan con el carlismo, parecen agitarse un poco mas estos días. Véase cual se expresa el órgano del señor Castelar:

«Los que conocen algo en materia de habilidades, combinaciones, planes y esperanzas, dentro del mundo de las pequeñas cosas políticas, suponian anoche que estaba próximo algun cambio en el personal del gabinete, y que en esta perspectiva debiera buscarse la razon de algunas maniobras.»

Estas maniobras serian dos, basada la una en cartas que habria recibido el señor Sagasta de constitucionales importantes, exponiéndole su resistencia a apoyar la situacion y sus simpatías hacia algo mas definido que este orden de cosas dentro del credo monárquico liberal. Las conferencias habidas por entonces en casa de un general de la Armada—que estos últimos dias se anunció como primera autoridad de una de nuestras posesiones ultramarinas y que por cierto no ha sido aun nombrado,—coincidieron con el aserto de que esas cartas se habian escrito, aserto que anoche repitió *La Epoca*. Un dato.

Pero es el caso que al mismo tiempo que en la Tertulia de la calle del Clavel consigue tan gran número de adeptos esa política, también el partido radical trata de llevar a cabo un movimiento semejante. Se piensa nada menos que en resucitar el partido progresista histórico, convirtiéndolo en una preñal para historias; se quiere aniquilar tambien, como los amigos del señor Sagasta, bandera monárquica y se quiere llevar tras ella a la parte mas dócil y sensible del antiguo radicalismo templado. Los jefes de

esta tendencia son á lo que parece un aventajado orador gallego, notable por sus conocimientos jurídico-canónicos y por los prodigios de equilibrio á que se viene entregando desde el 11 de febrero de 1873: un ex-ministro andaluz poco entendido en citas de filósofos griegos y un tanto dado á confundirlos con poetas españoles de pura raza, y un ex-ministro asturiano, que ha desempeñado la cartera de Hacienda, forman al lado del juriconsulto aventajado.

Al parecer, estas dos maniobras se confunden en una sola; pero, segun *El Orden*, hay otra tercera de la cual solo se habla misteriosamente y cuyo objeto seria, mientras el duque de la Torre se bate, utilizar sus triunfos por ciertos medios mas ó menos hábiles, intencionados y pacíficos.

Son, pues, ya tres las maniobras y aun es posible que *El Orden* se reserve la cuarta, mas verdadera y mas importante.

Nada importante del Norte. El general en jefe participa segun *La Política*, en telegrama de ayer que el día habia pasado sin mas novedad que la de haber hecho algunos disparos de artillería sobre el campo enemigo y haberse presentado á indulto ocho carlistas. Con estos son 25 soldados y siete oficiales los presentados, que han sido recibidos cariñosamente en nuestro campamento. Este fenómeno, despues de los últimos combates, es digno de estudio y acusa un trabajo de desorganización que puede tener graves consecuencias para el carlismo.

Roto ayer de nuevo el fuego, es de creer que hoy haya continuado con mas fuerza y que en breve se dé un nuevo asalto á las posiciones enemigas. Hay quien cree que ese ataque, tendrá lugar mañana, y no son pocos los curiosos que, en esta inteligencia, salieron anoche de Madrid para presenciarlo. Nosotros dudamos, sin embargo, de que la cosa vaya tan de prisa. Antes de intentar un nuevo ataque, hay que destruir á cañonazos las mas formidables trincheras enemigas. Todo es de esperar, sin embargo, del ardimiento de nuestro ejército y del deseo que anima á sus jefes de liberar cuanto antes á la heroica Bilbao, contra la cual los carlistas han redobladó estos dias sus fuegos.

Lizárraga ha sido nombrado para sustituir á Olo, y Doregarray, caido en desgracia del Pretendiente, separado del mando que ejercia. Aquel, con toda la gente que tenia en el valle de Carranza, tuvo que acudir, por orden de sus jefes, á tomar parte en los combates de Abanto. Pero semejante aglomeración de tropas ha aumentado la escasez de provisiones en dicho punto, de tal suerte que el 27 y 28 estuvieron las huestes carlistas á media ración de galleta y vino. Un convido que esperaban de Francia no habia podido pasar la frontera por temor á que cayera en poder

de una columna que andaba por el punto que se habia señalado para su entrada.

Entretanto nuestras tropas no carecen ya de nadat y se hallan sobradas de entusiasmo. Además, todos los dias llegan otras de refresco, en su mayor parte veteranas, al campamento. Con tales elementos, aunque los carlistas tengan á su favor las ventajas de la naturaleza, estremadas por el arte, no es dudoso que el triunfo será nuestro en definitiva.

Aunque anoche dijo *La Epoca*, y nosotros tambien, añade *La Política*, que no tenia fundamento la noticia de que se tratara de publicar un manifiesto alfonsino, *El Gobierno* insiste en esa idea y la espresa en los siguientes términos:

«Aun cuando no creemos que existe diferencia alguna entre la situacion de nuestros colegas alfonsinos y la nuestra, no queremos ultimar los argumentos con que combatimos en nuestro número del miércoles á los partidarios de una bandera definitiva, para que á su sombra pudieran luchar y vencer las valientes tropas que operan en el Norte. Algun periódico manifiesta deseos de aplazar este asunto, y para cuando él lo juzgue oportuno reservamos hacernos cargo de sus reticencias. Conste, de todas maneras, que la única bandera posible hoy para combatir el carlismo es la bandera de la patria y de la libertad; que á su sombra se han logrado triunfos que se hubieran reputado increíbles, y que el mismo partido alfonsista es muy fácil que pronto declare solemnemente la inoportunidad con que algunos de sus correligionarios se han mostrado defensores de la bandera definitiva.»

Con permiso de nuestro colega, cúmplenos decirle que, segun las mas fidedignas noticias, reina en el partido alfonsista tal armonía de sentimientos, tan perfecta unidad de miras, que ninguno de sus individuos proscribiera por inoportuna en estos momentos la bandera definitiva que debian tremolar todos los partidos liberales para triunfar juntos del carlismo.

Por el contrario, si alguna vez les asalta la duda angustiosa de que ese triunfo pudiera malograrse, lo atribuyen únicamente á la falta de esa bandera. No espere, pues, nuestro colega el manifiesto que anuncia en su número de ayer, porque... no se publicará.

ASOCIACION

DE SEÑORAS DE SEVILLA

por el nombre

de los heridos del ejército.

SEÑORAS

que pertenecen á la asociacion.

Sra. doña Isabel Satorres de Andueza, P. mas, 69.
Sra. doña Dolores Muro de Rey, Jesus, 3.
Sra. doña Dolores Martinez de Cernio, Franco, 55.
Sra. doña Teresa Ibañez de Villano, Santa Ana, 27.
Sra. doña Amparo Herrera de Peroyra, Gravina, 19.
Sra. doña Ana Parejo de Mondez, Amor de Dios, 7.
Sra. doña Dolores Alonso de Pereyra, Catalanes, 25.

Excmo. Sra. Marquesa de Pickman, Madrid, 4.
Excmo. Sra. Baronesa de Sabasona, Teodosio, 15.
Excmo. Sra. doña Concepcion Roldan de Morales, Amor de Dios, 38.
Sra. doña Mari- Leraña, Santa Maria de Gracia, 5.
Sra. doña Antonia Leraña, Santa Maria de Gracia, 5.
Sra. doña Francisca Béquier de Leraña, Gravina, 12.
Sra. doña Carlota Bedmar de Benis, Catalanes, 13.
Sra. doña Alicia Angosto de Usell, Triunfo, 4.
Excmo. Sra. doña Belen Castro-Verde de G. de Leoniz, Bilbao, 6.
Sra. doña Josefina Quiroga de G. de Leoniz, Rioja, 8.
Excmo. Sra. Marquesa de Tablantes, San Vicente, 28.
Sra. doña Natalia Alvarez de Segovia, Laguna, 8.
Sra. doña Carmen Jandenes de Prado, Zaragoza, 60.
Sra. doña Elias Segovia de Arco, Laguna, 20.
Sra. doña Antonia Segovia de Laherran, Pajeros, 5.
Sra. doña Amparo Romero Llorente de Vazquez, Gravina, 25.
Sra. doña Simona Olivaria de Lafite, Zaragoza, 8.
Sra. doña Rosario Kith de Hermosas, Contratación, 2.
Sra. doña Rosario Somera de Santa Cruz, Malaga, 1.
Sra. doña Dolores Somera de Iribarren, Idem.
Sra. doña Luz de la Puente de Linares, Armas, 58.
Sra. doña Rosario Jácome de Solis, Teodosio.
Sra. doña Amparo Zugari de Chaca, Zaragoza, 10.
Sra. doña Dolores Merri de Williams, San Fernando, 1.
Sra. doña Substantina Gomez de Arco, Jimio, 9.
Sra. doña Francisca Roll de Gomez, Cervantes, 9.
Sra. doña Luisa Armero de Leon, plaza de S. Andrés, 10.
Sra. doña Concepcion Diaz de Colon, Fabiola, 26.
Excmo. Sra. Generala de Jácome, plaza de Calatrava, 8.
Sra. doña Antonia Leon de Armero, Bailen, 25.
Sra. doña Joaquina Martinez de Bilbao, Godinez, 4.
Sra. doña Luisa Sanchez Silva de Castañeda, Zaragoza, 24.
Sra. doña Aurora Nandín de Gutierrez, Catalanes, 29.
Sra. doña Julia Nandín de Velarde, Plaza de la Libertad, 9.
Sra. doña Elisa Sanchez Silva de Saavedra, D. Ramon, 16.
Sra. doña Elisa Serna de Vazquez, Gravina, 23.
Sra. doña Angelina Murrieta de Adalid, Velutina, 1.
Sra. doña Teresa Chacon de Auñón, Sra. doña Emilia Pover de Guézela, San Vicente, 16.
Sra. doña Francisca Castro de Pareja, Martinez Montañés, 29.
Sra. doña Elena Trechuelo de Pareja, Martinez Montañés, 29.
Sra. doña Josefá Caro de Asensio, Once de Febrero, 18.
Sra. Condesa de Bages, Palma, 61.
Sra. Condesa del Alamo, Palma, 61.
Sra. Marquesa de Villafuerte, Goyanes Bizarro, 10.
Sra. doña Cristina Celis de Gonzalez Romero, Aranjuez, 2.
Sra. doña Maria Josefa Jurado de Rodriguez de Palacios, Armas, 6.
Sra. doña Maria Soto de Vargas, Sogovias, 2.
Excmo. Sra. doña Octavina Caro de Dominguez, Rioja, 21.
Sra. doña Isabel Guillelmi de Peñalvar, Armas, 29.
Sra. doña Manuela Zambrano de Mercado, Baños, 8.
Sra. doña Dolores Halcon, Armas.
Sra. doña Cristina Bolanos de Vega, Rositas, 14.
Sra. doña Luisa Angosto de Briones, Pajeros, 5.
Sra. doña Eloisa Llanos de Solis, Pescadores.
Sra. doña Gertrudis Zuazo de O. Infante, P. del Duque.
Sra. doña Emilia Gispert de Reinlein, Bailen, 11.

(Se continuará.)

SECCION LOCAL.

Continúa la lista de los sujetos

que han ofrecido presentar productos agrícolas en la Exposición próxima.
Sr. D. José Dominguez Encina (Carmos), trigo, aceite y lana.
" Antonio Valdez, aceite.
" Francisco Olivos y Benjumes, aceite, garbanzos y linones de Palma.
" Francisco Giron, maderas.
" José Vazquez Rodriguez, espachos de la fibra de la caña de zaina.
Sres. hijos de D. Ignacio Vazquez, coleccion de maquinas agrícolas y otros efectos.
Sr. D. Pedro Gonzalez Gutierrez, aceite.
" Antonio Fernandez Negrete, trigo, aceite, garbanzos y corallo.
" Guillermo Aponte, trigo.
" Joaquin Ballado, lana.
" Aurelio Leon, lana y trigo.
" Juan Olivos y Benjumes, miel y naranjas de Palma.
Sres. Parias (Paeñor), aceite y trigo.
Sr. D. Fernando Silva, vino.
" Evencio Pagés del Corro, varios objetos.
Sres. Gerón Penillos (Bullinas del Condado), vinos.
Sr. D. Joaquin Goyenete, aceites.
" José Chaca, trigo, aceite y lana.
" Juan Olmedo, aguardientes, licores y vinos de España y Portugal.
" José Pando, vinos, garbanzos, aceite y trigo candial.
" Manuel Amores, vino.
" Pablo Sanchez, trigo, garbanzos y lana.
" Talco Sanchez, vino.
" Juan Pedro Lazave, vinos y aceite.
" Nicolas Gomez, vinos y aguardientes.
" Rafael Clemente, trigo, garbanzos y habas.
" D. Agapito Arsalotia, varios artículos.
Sr. D. Manuel de Laherran, aceite y lana.
" Juan Poiz, trigo, aceite y lana.
" Antonio Benitez de Lago, vinos de la provincia.
" Juan Briceña, aceites.
Excmo. Sr. D. Juan José Gonzalez Nandín, trigo, aceite y heno.
" Marqués de Marchena, aceite.
Sr. D. José Gomez de Ima, naranjas, limones y cirios de Gibraltar.
Sr. Marqués de las Torres de la Presa, aceites.

(Continuad.)

La corrida de toros celebrada en la plaza de toros del domingo último aflujo con creces los dosos de los aficionados á esta clase de espectáculo. Los toros, de la ganadería propiedad del señor Adalid, dieron mas juego del que esperaban los inteligentes; bravos y de cabeza, todos se crecieron al castigo y dejaron tendidos en la plaza veinte caballos. El cuenco, especialmente, fué el toro de la corrida. Tres picadores quedaron fuera de combate, herido el primero, en el pecho, al poner la primera puya, y magullado los otros dos. Esta designación ocurriera obligó al reserva á picar solo á este toro y al siguiente, cuya lid fué precipitada, atendiendo á aquella circunstancia. Lucha de todo mal salió la gente de á pie y Carro y Boanegra mataron sus respectivos toros con la maestría que saben hacerlo. Carro dió un magnífico volapié muy corto y cenado, que le valió un aplauso general. Caro-ancho y Anillo elevaron muy buenas puyas y el resto de la cuadrilla aguardó al mejor momento de la lid. La entrada á causa de lo descomulgable de la tarde, no fué un lleno completo.

El acreditado floricultor establecido en el jardín de la calle de Gravina (antes Cantarrón), D. Francisco Gomez, presenta en la Exposición un gran surtido de semillas de flores á la venta, del cual podrán verse todos los aficionados. También parece que presentará, una brillante colección de "begonias" recién llegadas de Francia.

El señor gobernador de Guipúzcoa, D. Sisto Primo de Rivera, ha recibido permiso para pasar á San Sebastián con el fin de asistir á su distinguido hermano general D. Fernando Primo de Rivera.

Al general Laserna se le ha enagado definitivamente, como del tercer cuerpo de ejército, en su escala de teniente y ha de operar en el Norte.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don ANTONIO MARIATOL, por ser la persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Sr. DIAL como el único responsable.

SEVILLA.-MIÉRCOLES 8 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50, SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 70 rs.—Comandantes y auxiliares precios convencionales.

NÚM 2124

EL ESPAÑOL.

Sevilla 8 de Abril de 1874.

ISLA DE CUBA.

El último correo llegado de la isla de Cuba nos trae noticias bastante detalladas respecto a la especiosa alza que allí habían obtenido los cambios sobre Europa. Al propio tiempo que en nuestras cartillas nos habla de las medidas adoptadas por el general Jovellar en el terreno político y militar, se examina en ellas las resoluciones económicas dictadas por la intendencia de Hacienda.

En los momentos en que el gobierno mas que a nadie interesaba sostener en todo su prestigio el papel fiduciario puesto en circulación por el Banco Español desde el año 68 a la fecha, la intendencia había acordado la recaudación en oro de la cuarta parte del total producto de las rentas totales del Estado, olvidando que el crédito de este establecimiento se encuentra íntimamente ligado con el de la Hacienda, por cuenta de la cual ha emitido aquel mas de cuarenta millones de pesos, y que cualquiera medida en el sentido indicado afectaría no solo las transacciones comerciales, sino que haría aun mas penosa la situación por que atraviesa el Tesoro de la isla.

Pero lejos de procurar la intendencia el remedio de la depreciación que los billetes sufren allí desde tres meses a esta parte, sin notarlo tal vez ó por efecto quizás de apreciaciones equivocadas, se ha contribuido con tal medida a aumentar esa depreciación con el acuerdo de que el pago de sus haberes a los funcionarios públicos y demás clases del presupuesto se haga con el equivalente de la cotización del oro en plaza, no recordando para nada que ya en el mes de mayo del año último al resolverse el abono de un 20 por 100 sobre sus sueldos a los empleados, origen de esta disposición, se elevó el cambio del oro al 45 por 100.

Las consecuencias de las dos resoluciones que dejamos enumeradas no se han hecho aguardar muchos días. Tan pronto como fueron conocidas por el comercio los hombres de negocios, sobrevino la desconfianza, se paralizó con sensiblement las transacciones y el oro se elevó al descuento de 135 por 100 y al 152 por 100 los cambios sobre Europa.

De aquí que la parte mas ilustrada del público considerase, no estrictamente sin fundamento, amagado el territorio de una crisis de subsistencia, de graves caracteres revestida, si por el gobierno no se atendían los ruegos y súplicas de aquel comercio para que inmediatamente volviessen las cosas al estado que tenían con anterioridad a las disposiciones de la intendencia.

Siempre hemos creído que toda reforma económica debe meditarse previamente, y que puede

ser de graves consecuencias todo acto poco meditado en asunto tan delicado, mayormente en las circunstancias por que en la actualidad atraviesa la isla de Cuba, tan difíciles como precarias, y que cualquiera ligereza reviste por lo mismo mayores proporciones.

Por fortuna y para tranquilidad de aquel país, el digno marqués de la Habana debe encontrarse en estos momentos próximo a las playas de Cuba. El anuncio solo por el telégrafo de su nombramiento para aquella capitanía general serenó y fortaleció el ánimo de los mas desalentados, según indican cartas a que nos referimos. Y no podía suñeder de otra manera, conociendo como conocía el pueblo cubano las elevadas dotes de mando de tan entendido general, su profundo conocimiento de la localidad, su energía y actividad, confesada hasta por los mismos que le son desafectos, y su indisputable competencia en cuanto a la administración de la isla pueda relacionarse, así en lo político y en lo militar como en lo económico.

Nosotros abrigamos la confianza de que el general Concha responderá cumplidamente a los móviles laudables de su elección, y de que, con meditación y calma, salvará nuestra provincia ultramarina de los graves males que la afligen y de los conflictos que la amenazan.

CARTAS DE LA GUERRA.

Del campamento del Norte se han recibido últimamente interesantes cartas que traen fecha del 1.º de abril. Es la imposibilidad de insertar íntegras las que publican nuestros colegas la *Política* y el *Imparcial*, como lo hemos hecho con la publicada por la *Epoca*, vamos a tomar de ellas los párrafos mas importantes que contienen noticias curiosísimas.

Oigamos al corresponsal de la *Política*:

«Lo que aquí pasa, amigo mío, es lo mas original del mundo. Hace tres días los dos ejércitos se batían hasta el heroísmo; hoy el campo neutral que divide a unos y otros se halla durante toda la mañana cubierto de soldados y facciosos que acuden a preguntar a su adversario por el hermano, el pariente, el amigo ó el paisano. Cuando la casualidad favorece el encuentro, ó cuando el llamado acude a la cita, las escenas que allí ocurren no son para contadas, ni es necesario detenerse a hacerlas, pues fácilmente se adivinan. Aquel *pela-male* de soldados de todos los cuerpos y de facciosos navarros, aragoneses y castellanos; aquellos *pour palers* sobre el campo en que hace tres días se derramaba sangre a torrentes por los mismos que cuentan sus hazañas; aquel correr de la bota y del cigarrero cuando se acaba de llenar la cartuchera para enviarse los proyectiles a la primera señal, dejó mi ánimo su-

penso cuando, después de cruzar el campo que media entre nuestra última batería de las Carreteras y el barrio de Murrieta, llegué a las casas que ocupan nuestros valientes soldados.

En los alrededores de la barrida y en la misma pendiente de la colina donde se levanta el mas formidable reducto de Serantes, veíase grandes y pequeños grupos de que el capote azul y el gris, el ros y la boina andaban mezclados y confundidos. Aquí un jefe estrechaba la mano de un sargento enemigo, mas allá un oficial faccioso departía con un soldado de la patria: dentro de las casas, oficiales de uno y otro campo jugaban al tresillo. Los afectos de la familia ó la amistad, los dulces recuerdos de la aldea ó del valle en que se vió la luz por vez primera, todos esos sentimientos tan profundos, tan arraigados en el noble corazón de los hijos de España se habían sobrepuesto a la idea de la muerte cercana y a la consideración de que dentro de breves horas habrían de separarse amigos y parientes, quien sabe si para no volverse a ver, quien sabe si para pasar por cima de su cadáver.

Y lo que hacían soldados y oficiales lo hacían también los jefes. Carlos Calderón, coronel del ejército carlista, llamaba a su amigo el marqués de Ahumada, ayudante del duque de la Torre; el marqués de Besolla, ayudante de Elío, preguntaba por su primo el brigadier Ruiz Dana, jefe de estado mayor del primer cuerpo; el marqués de las Hormazas y el de Villadarias hacían llamar a otros jefes y oficiales de nuestro ejército, parientes ó amigos suyos, y andaban a la cita los brigadieres Blanco y Montenegro, con otros varios cuyos nombres no me ha sido posible conservar en la memoria.

Aquellas conferencias, aquellos apretones de manos tuvieron un fin casi instantáneo. Se va a dar de nuevo la señal del combate y a continuar el fuego. En efecto, eran cerca de las tres, y esta es la hora en que el cañon atruena el valle diariamente para dar a Bilbao la señal de que el ejército se mantiene en sus posiciones.

El reducto de Serantes es cosa buena. Figúrese usted una trinchera de zig-zag que cubre perfectamente a un hombre, y por cuyas aspilleras se puede tirar perfectamente a cubierto de todo proyectil, excepto las granadas. La trinchera se halla casi sin gente en las horas en que no hay fuego de fusilería por nuestra parte; pero los dos ó tres batallones que la guarnecen están a cien pasos de ella.

San Pedro tiene no pocas señales de las granadas: la torre ostenta un enorme agujero, hecho por una granada de 16 centímetros. De aquellas casas al reducto hay unos 200 pasos, pero de una pendiente angustiosa. Hasta la iglesia de San Pedro, no hay mas que ruinas: de las casas que mas ó menos poblaban ese espa-

cio no quedan mas que paredes próximas a derrumbarse. En el interior de la iglesia hay fuerzas enemigas, no sé en qué número, pues los centinelas impedían el paso.

No menos interés ofrece la carta del *Imparcial*, de la cual tomamos los siguientes trozos:

«A la una y media hemos pasado por las casas de Marrieta, y allí hemos encontrado rendidos en círculo y en española con licencia con los jefes y oficiales de nuestro ejército, a un coronel, un comandante y cuatro ó cinco oficiales carlistas. Los soldados, cabos y sargentos enemigos, se hallaban también mezclados con los nuestros. Ya en terreno desigual y a mitad del cerro de Serantes, había al llegar nosotros como unos 400 carlistas de diversos batallones, y entre ellos muchos jefes de graduación cuyos nombres ignoro. En esos momentos después se había formado un ejército de 700, compuesto entre otras de las personas siguientes:

Carlisle: el titulado brigadier don Diego de Henestrosa, hermano del marqués de Villadarias; D. Carlos Calderón, que manda el segundo batallón navarro; el marqués de Besolla, ayudante de Elío; el señor Ortiz de Zárate, ayudante de Dorregaray; otro titulado coronel, dos comandantes, y un ayudante presunto que de Henestrosa.

Liberales: Los brigadieres Montenegro (primo de Henestrosa), Sánchez Mora y Blanco (antiguos amigos de Calderón), los ayudantes del duque de la Torre, marqués de Ahumada y Vizcaino Quirós, el comandante Valerio (primo de Ortiz de Zárate), el médico mayor señor Ríñon, otros oficiales cuyos nombres ignoro, y los paisanos que antes he citado.

Al principio no se habló una palabra de guerra, allí nadie se guiaba por otro sentimiento que el de la amistad ó el de la familia, y las conversaciones se reducen a averiguar la muerte que a cada cual había cabido en los pasados días de la lucha, y a expresar la mutua satisfacción de ver ileso al amigo ó pariente por inclinación ó naturaleza convertido en enemigo por la reconocida causa de la política. Pero como es natural, se trató luego de las probabilidades de la campaña, y entonces, no acordándose cada cual sino de la causa que defiende, todos mostraban igual confianza y la misma reserva en revelar nada que pudiera servir al adversario. No sé, sin embargo, hasta qué punto se han cumplido las autorizaciones dadas por las autoridades de gran importancia para nuestras armas, las cuales voy a reproducir bajo la fe de los carlistas, a quienes las he oído y a quienes juzgo personas incapaces de mentir.

La muerte de Olio y de los jefes que con la muerte ocurrió de la siguiente manera:

Al amanecer del día 28 se hallaban en la puerta de la casa llamada del Cora, dos kilómetros a la izquierda de la iglesia de San Pedro, Elío, Dorregaray, Lizárraga, Olio, Ralicio, el auditor de guerra, dos comandantes, los ya citados de los generales y algunas personas mas, hasta el número de unas treinta. Salía el sol, y Elío, que padecía mucho de la vista, insistió a Dorregaray y Lizárraga a marcharse de aquel sitio, porque le ofendían los rayos del astro nascente, y en efecto, se bajaron por una cañada cubierta de zarza y de copla.

Pocos momentos después, de la batería del 3.º montado situada en las Carreteras y que mandan los señores Alberto y Michel, se disparó la primera granada del día contra aquel grupo, que había sido avisado por aquellos vigilantes artilleros, y con tan fuerte efecto se dirigió el proyectil, que cayó en el centro del grupo.

Olio perdió de raíz la pierna izquierda y la espola fué a clavarse en su pecho, muriendo instantáneamente. Uno de los coroneles murió también en el acto. El auditor, destruyendo el pecho, se inclinó a las espaldas. Un tiro de granada llevó a Rodas parte del muslo izquierdo, pero recogido y enrado al instante, se le trasladó al hospital de Santander. Henestrosa y Calderón desean que Rodas viva, aunque su estado es muy grave; pero un cabo carlista del segundo navarro me decía momentos después que le había amortajado ayer en Santander.

INSURRECCION DE CARTAGENA.

Hombreros y cosas de Cartagena, por J. L. Combar, de la Commune de Paris.

(Continuación.)

Imposible es, por tanto, el determinar los productos de la fábrica de plata, porque se carece absolutamente de base para fundar un cálculo, siquiera aproximado. La moneda acuñada en el arsenal no puede ayudarnos en este trabajo, puesto que hoy está perfectamente probado que gran número de lingotes se desviaron del camino del arsenal para irse... ¡quién sabe dónde!

Tampoco puede afirmarse nada matemáticamente respecto a las sumas percibidas por la junta en distintas cuentas, tanto en dinero, como en comestibles ó telas, vendidos aquellos y dadas las últimas en compensación de dos meses de sueldo a todos los defensores del cantón maricano.

Sabido es por otra parte, que las diferentes escaramuzas terrestres ó marítimas, ordenadas por la junta, le produjeron totalizada una suma bastante respetable.

Pero aquí ni se sabía ni podía saberse nada, pues que los apátridas del pueblo estaban envueltos en una atmósfera de misterios y nubes como los pontífices de los antiguos ritos egipcios. Y en estas cuestiones de financiación a mano armada en que se hallan envueltos los carlistas, los revistas y otras publicaciones se hacen observar que las sumas recogidas no llegaban a la caja central del cantón maricano sino después de haber sufrido rigurosas amputaciones, operadas por los jefes de las distintas expediciones.

Todos se pagaban con el dinero recogido; así es que en el negocio de Gurruchaga un teniente coronel se adjudicó por su parte y en pago de haberes atrasados y anticipados una suma de 8.000 rs. De vuelta a Cartagena hubo una violenta tempestad en el seno de la junta a propósito de esta percepción ilegítima; se insistió al dicho teniente coronel la restitución de la suma; pero como ese señor mandaba entonces un escuadrón franco respetable y estaba además encargado de la alta justicia militar se temió sin duda el irritarle, porque era de los alborotadores, ó el debilitar el prestigio judicial de que se hallaba revestido, con lo que se temía de castigarle a él, había preciso castigar también a una multitud de jefes de cuerpos y compañías que se cobraban todos de esta manera espeditiva.

El resultado es que no se sabrán jamás las cantidades que estuvieron a disposición de la junta, porque el teniente coronel lo llevaba todo a casa, donde lo llevaba ya disminuido, mercedado; la junta a su vez no llevaba contabilidad alguna, ni aun la elemental, porque había un escriptor que a duras penas sabía escribir su nombre; y además me ha parecido advertir que se tomaba muy poco trabajo la junta para que constara lo que entraba en la caja guardada, en cambio, rigurosamente por las salidas su contabilidad rudimentaria, bárbara y casi prehistórica.

Para dar un duro a la mujer de un miliciano atacado de la fiebre ó herido, ó a la viuda que había sucumbido en defensa del cantón, se exigía una serie tal de formalidades, que ya si muerdo se moría el enfermo de su mal ó de su herida, y la viuda, desesperada, abandonada Cartagena y se iba a mendigar por otras partes. La junta no mostraba piedad alguna por estas lúridas y cadavéricas figuras que venían a caer entradas en la caja guardada, ó a su hijo, golpeado así la primera piedra de este edificio de odio que contra sí misma ha labrado y que sabe mas y mas cada día y afecta a cada momento formas nuevas, monstruosas y amenazadoras, según el flujo y reflujo de los acontecimientos.

Los hombres de la junta no son todos culpables en el mismo sentido; hay algunos, aunque pocos, en verdad, que no son culpables sino del delito de rebelión, porque no han autorizado con su firma ni con su palabra una sola de las mil medidas atentatorias, ya a la libertad, ya a la propiedad de los acaudalados de los presentes, amigos ó enemigos. Las incitaciones, los calambos de Galarza y el Ponton pesaban sobre muchas conciencias honra las, aunque cobardes; y es seguro que si hubiese tenido cabales esta misma minoría, que representando a otra minoría semejante que empezaba a dibujarse entre el pueblo y el ejército, tenía un asiento en la junta ó en el mando de las cosas militares, es seguro, digo, que las cosas hubieran ido de

OTRO.

En virtud de providorio fecha de hoy, al señor Juez de primera instancia del distrito de la Magdalena en esta ciudad en los juicios ejecutivos que en dicho juzgado y por el escribano se siguen a instancias del Excmo. señor D. Manuel Cortés y Sotomayor, D. Manuel y D. Mariano Cortés y Espinosa, como herederos de la señora doña María de los Dolores Arenzana viuda de Cortés contra doña María Blas Mercedes Camacho, también como heredera del Pbro. D. Francisco Hidalgo Barrero y D. Antonio Benito Gordon como herederos de doña María de la Concepción y Sotomayor, se ha mandado que se subsista nuevamente la cosa que perteneció al D. Francisco Hidalgo Barrero, hoy a su heredera, en la calle de San Eloy de esta capital número cincuenta y uno novísimo y veinte veinte moderno, que linda por la derecha de su entrada con la del número cincuenta y tres, por la izquierda con otra número cuarenta y nueve y por su espalda con otros números dos y cuatro de la calle Murillo; la línea de su fachada tiene una longitud de veintinueve y un metro, noventa centímetros y con ella forma la medianía una figura irregular de doce lados que medida en su inclinación del grueso de aquella, contiene un área de sesientos cinco metros, cincuenta y dos centímetros cuadrados, distribuidos en esta forma: a la derecha de la entrada una cochera, siguiendo una línea que mide cincuenta y tres, por la izquierda, otra a la izquierda, dos cuartos, patio de servicio con pozo, bodega y otra en la línea de fachada, en el fondo a la derecha escalera de un granero; la cual ha sido rodeada en la suma de veinte mil doscientos cuarenta y cuatro metros cuadrados, la suma de los terrenos que en la actualidad, a las doce de su mañana en las estradas de su señoría cede Eloydora número primero y bajo las condiciones siguientes:

- 1.ª La finca se le subsista por la cantidad en que la han rotado los partes sin que se admitan posturas ó propuestas que no cubra las dos tercias partes de la referida rotación, según se establece en el artículo noventa y ocho y cinco de la ley de Enjuiciamiento civil.
- 2.ª Para hacer proposiciones y tomar parte en la subasta será requisito indispensable el consignar previamente en la casa del juzgado la suma de cuarenta y cinco pesetas que por el rematante se no consignase en la escritura del acta que conoce de estos autos el precio total de la venta dentro de los nueve días siguientes al día de remate.
- 3.ª Los gastos que ocasionase el remate han de ser satisfechos por el rematante.
- 4.ª La venta se hace por los títulos que tiene la finca, los cuales con el certi ficado de libertad de gravámenes, estarán de manifiesto en la escribanía del acta para que llegue a conocimiento de los licitadores, se pone el presente y otros de su tenor en Sevilla en cuatro de abril de mil ochocientos sesenta y cuatro. Antonio Vera. N. 1867 p. 2

Monte de Piedad.

El Domingo 12 del corriente mes de Abril, a las once en punto de su mañana, dará principio la venta en pública subasta de los enseres de ropas, cobres y otros efectos, pertenecientes al mes de Agosto del año anterior de 1874, que no hayan sido renovados por sus dueños.

Cuyo auto tendrá lugar en la oficina Central calle de S. José número 17, novísimo.

Sevilla 6 de Abril de 1874.—El Secretario Contador, B. Hile.

Apuntamiento de Sevilla.

El Excmo. Ayuntamiento ha resuelto enagajar en subasta pública varios lotes de terreno en la Alameda de Héroles, bajo los tipos y con saneamiento a los pliegos de condiciones que desde hoy se hallará de manifiesto en la Secretaría de mi cargo.

El auto se verificará con arreglo a lo dispuesto por el señor Alcalde, el día 11 de Abril a las doce de la mañana en las Casas Capitulares y servirá a los licitadores que quisiere tomar parte en la subasta, consignarán previamente en la Tesorería de Provincia el 10 p. c. del valor calculado a los lotes que se propongan rematar.

Sevilla 25 de Marzo de 1874.—El Secretario, Rafael Salvatella.

Alcalalía de Sevilla.

Importe de la recompra obtenida en el día de la fecha por arbitrios sobre especies de consumo, en todos los distritos de esta capital: 4360 pesetas 59 céntimos.

Sevilla 6 de Abril de 1874.

Calendarios repartidos en los Comenitorios de esta ciudad, el día de la fecha.

Comenitorio.	Hora.	Muñe.	Pres.	valos.	Total.
San Fernando.	2	5	4	11	3
San José.	1	1	1	1	3

Total. 14

De los cuales. 2

De la casa expósitos. 2

De la población. 10

Igual. 14

Sevilla 6 de Abril de 1874.

SECCION COMERCIAL

Merced de Sevilla.

ALHONDIGA.

Sevilla 7 de Abril.

Hacienda	lit.	de	sean	Fueros	Ren.
70/55	140	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0
00/00	0	0	0	0	0

CLASIFICACION DEL TRIGO.

	Hec.	Litros	de	Pais	Paes
Puerto	76	53	00/00	27	19
Pintón	00	00	00/00	00	00

Solamente el día 6. 437/03

Entrada. 61/20

Total. 198/49

Venta de hoy. 78/08

Existencia para el día 6. 194/71

AGRI.

Preios del vendido a la Ciudad el día 7 de Abril.

Entrada general de ayer, 509 arrobas.

Alejo a depósito de 00 00 a 00 00—0000

fuero de 00 00 a 33 00 y 33 18—0000

Endeño de 00 00 a 00 00—0000

Entrada de hoy hasta las doce.—2000.

PNEUM.

Existencia del día 6 de Abril, 985.

Entradas en el día 7 de idem, 64.

Total, 1049.

Vendidas en el mismo día, 81.

Quedan para el día 7, 968.

Presas, de 38 00 a 40 00 cuartos.

MATEMÁTICAS PNEUM.

Rosa 37:00 T. al punto de 00 00 a 40.

Al público. a 46.

Carneros 64: al dictio. de 00 a 23 00

Al público. a 30

Polvos. 1,338 1/2

Vasas id. 772 1/2

Total de la feria. 9,011 00

Sevilla 7 de Abril de 1874.—El Alcalde, Ramon Trietan.

En la hoja de los días próximos, se admiten obras a la muerte y los trabajos que quieran expedir se avisarán con don Miguel del Rey.

SEGUNDA EDICION.

CORREO GENERAL

del día 6 de Abril de 1874.

Como los emisarios que han salido estos días de Madrid para el campamento son personas de notoriedad y muchas en número, no es extraño que estos viajes, enlizados con los rumores que la imaginación abulta, sean objetos de animados comentarios.

El señor Zugasti, que ha ido a tomar posesión de su nuevo cargo, no muy a gusto de ciertos radicales, llevaba, según los novelistas políticos, alguna misión del partido constitucional.

Marchó después el señor Nuñez de Arce, secretario de la presidencia, y aunque se dijo que su expedición tenía más de familiar que de política, no hubo miedo de impedir que todo el mundo se dedicara a discutir sobre el objeto del viaje. Este, a juicio de «La Bandera», solo era conocido del consejo de Ministros; pero no falta quien añada que algunos ministros, no todos, conocen el verdadero motivo del viaje. ¿Es esta verdad? No nos atrevemos a asegurarlo ni a negarlo. Cuando el Sr. Moncasi se encaminó a Somorrostro, se le acompañó de un radical herido, que supuso que los radicales no eran los que el sentimiento de caritativa consideración que había impuesto al señor Moncasi a exponerse a las molestias de la expedición, y ¿qué más? la salida del marqués de Valdemar, ayudante del ministro de la Guerra, marchando en tren exprés, vino a exaltar los ánimos calenturientos de los políticos, suponiendo que llevaba trisaca contra el veneno de anteriores misiones.

Si embargo, el viaje del distinguido ayudante tiene la sencilla explicación que van a oír nuestros lectores, dada por «La Correspondencia»:

«Ya hoy se comentaba en algunos círculos como un hecho de especial significación el haber salido un ayudante del ministro de la Guerra con pliegos para el cuartel general. Y sin embargo, esto tiene una explicación sencilla.

Estaba el general Zavala enviando un telegrama del duque de la Torre en el que mandaba que el temporal (según la línea) y el ministro de la Guerra, en su actividad es especial, teniendo que se retirara la comunicación, dispuso que fuera llevada no a sus ayudantes. Sin embargo, el telegrama se espació al día por el hilo telegráfico.

Si llega a efectuarse el viaje también anunciado del señor Lopez Ayala en dirección al campamento, ya apuntaremos la explicación que se le dé por los comentaristas oídosos.

De todos modos, es indudable que reina grande animación en los círculos políticos y en los militares.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

EL ESPAÑOL.

Madrid 6 de Abril de 1874.

En los círculos políticos en los que he estado con frecuencia en el campamento, he oído muchos anuncios del general D. Manuel de la Concha para el mando en jefe del ejército. Este anuncio, que para su destino y la acompañan algunos de los señores que componen un estado general, entre los que van los generales Estigarribia, Martínez Campos y Talavera, y el capitán general, O'Donnell, Reina, Cossío Rodríguez Espina, marchan o al mismo tiempo un batallón de voluntarios.

A juzgar por las noticias que tenemos del Norte y que las hallamos en Madrid, vemos que los ejércitos carlistas y carlistas que en el Norte habían, ardan en deseos de poner fin a la guerra fratricida que nos domina, y que los carlistas exigen como preliminar una bandera manifiesta para llegar a una inteligencia común. En el día 2 de este mes de abril, los señores importantes del ejército carlista, previo consentimiento del duque de la Torre, deparó al campamento con el general sobre tan importante asunto. La conferencia fue larga y animada, conviniendo ambos bandos en que se hiciera un convenio de que sus subordinados, en el más ferviente deseo de poner fin a la guerra.

Durante el día de hoy he continuado al cuartel a las personas que me han permitido que haya con estado a la agresión, lo cual ha permitido el avance de algunas piezas de artillería y algunos de los carlistas que he oído de comentarios en los círculos militares. En los políticos se pretenden explotar con el resultado de la fraternal acogida que en estos últimos días ha mediado entre miles de combatientes de todos los graduaciones.

Los radicales ante el estado que presenta la política en el día, se agitan en estos momentos de una manera tan activa, trabajando sus discursos para llegar con los republicanos de orden a una firme alianza ofensiva y defensiva.

Podemos asegurar que tan desolados trabajos o sea infructuosos hasta ahora, pues es indudable que la fision está en vías de ser un hecho. En el día de hoy he continuado al cuartel a las personas que me han permitido que haya con estado a la agresión, lo cual ha permitido el avance de algunas piezas de artillería y algunos de los carlistas que he oído de comentarios en los círculos militares. En los políticos se pretenden explotar con el resultado de la fraternal acogida que en estos últimos días ha mediado entre miles de combatientes de todos los graduaciones.

OTRA.

Madrid 6 de Abril de 1874.

La tarde crece entre los ministros y los radicales, y se ve que el estado de la política en el día, se agitan en estos momentos de una manera tan activa, trabajando sus discursos para llegar con los republicanos de orden a una firme alianza ofensiva y defensiva.

Podemos asegurar que tan desolados trabajos o sea infructuosos hasta ahora, pues es indudable que la fision está en vías de ser un hecho. En el día de hoy he continuado al cuartel a las personas que me han permitido que haya con estado a la agresión, lo cual ha permitido el avance de algunas piezas de artillería y algunos de los carlistas que he oído de comentarios en los círculos militares. En los políticos se pretenden explotar con el resultado de la fraternal acogida que en estos últimos días ha mediado entre miles de combatientes de todos los graduaciones.

Ayer supieron estos que el marqués del Duero había sido nombrado para su cargo de dicho ejército y que hoy salía de Madrid.

No se sabe todavía a punto fijo si este mando es el del cuerpo de ejército de reserva que decididamente se está organizando en Valencia o el de general en jefe de todo el ejército para cuando tomados las posiciones de Aranto el duque de la Torre.

Este nombramiento es lo que probablemente ha provocado las entrevistas que tuvo ayer el general Pavia con los ministros de Gobernación y Guerra y la conferencia entre los señores Martos y García Ruiz. Anoche estaba el ministro de la Gobernación lleno de radicales sumamente enojados, como vulgarmente se dice, por los nombramientos militares.

Hoy lo estarán más, porque a los ya conocidos hay que añadir el nombre del general Bohagüe que solo también esta noche para el Norte, según se dice, con el cargo de comandante general de la infantería, cargo poco conocido que se dice, por lo que no es un protesto para darle un mando.

No se sabe si el ejército del Norte habrá estado los atrinchamientos de Abanto, pero si no ha sucedido así es probable que haya continuado el cañonazo empezado ayer.

Esto no quisiera que se diga hablando de la probabilidad de un convenio que ponga término a la guerra sin que nadie sepa que forzosamente en los términos ha de realizarse.

Como digo a V. el principio algunos ministros han ido a visitar al Consejo a pedir explicaciones sobre lo que significan los nombramientos militares hechos en personas oyes opiniones alfonistas se conocen, pero de todos modos y a pesar de las amenazas de no continuar en el poder, creo que no habrá otros nombramientos militares hasta que el duque de la Torre a manifieste que los sospechosos del convenio resultan ciertos.

Se asegura que continúan las presen-

taciones de carlistas en el Norte y que crece el desaliento en las facciones.

La muerte de Ollo y de Rodas debe haber causado en efecto mucha impresión en los Navarro, por ser sus jefes de mayor prestigio y la organización vigorosa del ejército debe también influir mucho en los oficiales que se fueron a la facción al ver predominar la indisciplina durante el mando de las últimas administraciones federales.

No se sabe aún si será cierto que don Carlos haya quitado el mando a Doregarey.

Por mucho que multiplique sus párrafos sueltos *La Discusión* contra los alfonistas, ni ha de conseguir que rompamos el patriótico silencio que la mayoría de la prensa se ha impuesto mas ó menos voluntariamente sobre las cuestiones políticas, ni ha de convencer a nadie de la verdad y exactitud de sus afirmaciones. Sostener, como lo hace aquel periódico, que D. Alfonso sería hoy el precursor de D. Carlos, porque carecería de elementos y prestigio para impedir su triunfo, es ya excesiva arrogancia, por lo menos, en quienes han sido ministros de los gobiernos republicanos federales, cuyos elementos y prestigio para luchar con el carlismo nadie ha podido olvidar hasta donde llegaban; y decir, como también dice *La Discusión*, que hoy es una misma ó muy parecida la conducta que observan los alfonistas y los carlistas, es ya burlarse de sus propios lectores.

Los ataques injustificados, que, en mi razón, pero también en la ocasión ni pretexto, dirige el mismo periódico al señor duque de Montpensier, tampoco nos lo podemos explicar sino como una nueva tentativa hecha para obligarnos a romper la tregua por la misma enormidad de la sinrazón y de la injusticia de las agresiones. Pero lejos de eso, nos parece que las acusaciones, cuando no procuran siquiera tener alguna apariencia, siquiera fuese pequeña, de razón, ó por lo menos de pretexto, no necesitarían ser refutadas aunque los tiempos fuesen mas propicios para las polémicas.

CARTAS DEL NORTE.

(De El Imparcial.)

Oeste Urdes 8 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: Escas novedades en el campamento. La única ocurrida hoy es la entrevista de la señora de Calderón con el general en jefe y el ministro de Marina para tratar cuestiones puramente de humanidad. Parece que los hospitales y casas de Portugal y Soutur se encuentran llenos materialmente de heridos y moribundos, y la enfermedad se agrava a conseguir que nuestra marina de guerra respete algunos edificios que desde hoy habrán de dedicarse exclusivamente a hospitales en aquellas poblaciones. Alcazar que tiene mas detalles de esta conferencia se la refirió con extensión. Yo no he visto otra cosa que al general en jefe, al señor Topete, al general Lopez Dominguez y a sus ayudantes, cuando regresaban de acompañar a la señora de Calderón hasta la línea carlista. La conferencia ha sido breve y se ha celebrado en la última casa de las Carreras.

Los carlistas han ido completa de las bajas sufridas por el enemigo, baste saber que hoy se ha perdido al subalpator de sanidad por conducto de un extranjero llamado Mr. Richmond, parolero de hierro, sustancia eficaz para contener las homorragias.

Los carlistas han empezado hoy a hacer el servicio de las avanzadas en la línea que mantiene las comunicaciones entre Castro y Somorrostro. Como gente acostumbrada a la vida de las montañas la considero muy a propósito para el servicio a que se la destina. Por lo pronto tengo la seguridad de que el número de enfermos disminuirá considerablemente.

Hoy también han llegado al campamento un batallón de León, otro de Saboya y las dos compañías de ingenieros.

Vuestro siempre afectuoso, M. Arcau.—El marqués del Duero sale esta noche para Santander, y la enfermedad se agrava a conseguir que nuestra marina de guerra respete algunos edificios que desde hoy habrán de dedicarse exclusivamente a hospitales en aquellas poblaciones. Alcazar que tiene mas detalles de esta conferencia se la refirió con extensión. Yo no he visto otra cosa que al general en jefe, al señor Topete, al general Lopez Dominguez y a sus ayudantes, cuando regresaban de acompañar a la señora de Calderón hasta la línea carlista. La conferencia ha sido breve y se ha celebrado en la última casa de las Carreras.

se pondría en camino, así como el general Vega Inclán, al brigadier Manrique y otros distinguidos jefes.

El general Concha hará una visita al campamento, y como a él se han dirigido ya algunas de las fuerzas reunidas en Valencia, no falta quien crea que, llamado a Madrid el presidente del poder ejecutivo por graves atenciones políticas, quedaría al frente del ejército y de las incesantes operaciones el marqués del Duero.

Correspondencia de anoche aseguraba, sin embargo, que el duque de la Torre no volverá mientras no se fin a la empresa que le ha llevado al campamento y le obligó a dejar a Madrid y el asiego de la patria, siendo mas probable que regrese el general Topete después de tomado San Pedro Avante.

Tales pudieran ser las instancias de los elementos gobernantes, poco avenidos entre sí, que el interés político prevaleciera sobre el militar; y el duque de la Torre tuviera que venir a pedir cuentas a los que a España ayaan empleado en desavenencias profundas al tiempo que al servicio de la patria debiera estar consagrado.

El día 1.º entró el general Primo de Rivera una dolorosa operación, que consistió en re cortar la costilla tocada por la bala y que impedía la libre función de uno de los pulmones. Diminuida la fiebre, ha podido el enfermo tomar un poco de los edulcorantes que al desear esperanzas de salvarlo. El duque de la Torre y el ministro de Marina le visitan diariamente por la mañana y por la tarde.

Con la noticia del próximo viaje del marqués del Duero, se enlazaban ayer tarde rumores muy contrarios de que el duque de la Torre volvería a Madrid muy pronto. Algunos decían, y esta es la versión de nuestro colega *El Tiempo*, que el general Serrano regresará a Madrid tan pronto como el ejército del Norte se apodere de San Pedro de Avante, y que le sucederá en el importante mando de aquel ejército el señor marqués del Duero.

Pero si el presidente del Poder Ejecutivo no le ha de dejar por ahora el mando del ejército del Norte, ¿qué misión es la que lleva el marqués del Duero, que no va solo, sino acompañado de oficiales generales que sin duda van a sus órdenes? Esas no son cuestiones adivinar por las cosas que se dicen.

En cuanto al regreso del Sr. Topete, nos parece cosa mas natural; el señor ministro de Marina no tiene en el Norte ningún mundo especial y no está obligado a permanecer allí, cuando en Madrid acaso falta.

Como consecuencia completamente de fundamento las noticias circuladas hoy respecto a desavenencias entre el general Pavia y el ministro de la Guerra; entre por el contrario, según nuestros informes, las relaciones que existen entre esos dos distinguidos generales son cordiales y no hay motivo alguno que autorice a crear lo contrario.

El Gobierno protesta, como se le irrita de una traición, de los proyectos de inteligencias entre dos grupos con perjuicio del tercero. El *Diario Español* declara mas el asunto, manifestando que el señor Castelar insiste en que no deben tratarse cuestiones políticas que no sean de aprobación de los carlistas, y que el duque de la Torre, que es mas importante acerca de la guerra, y que sin embargo de estas declaraciones sus amigos quieren obligarle a que dé oídos a los radicales.

Los constitucionales se preguntarán cuál es el papel que se les reserva, pues no parece que tengan parte en las conferencias de paz, y la guerra, y que sin embargo de estas declaraciones sus amigos quieren obligarle a que dé oídos a los radicales.

Los constitucionales se preguntarán cuál es el papel que se les reserva, pues no parece que tengan parte en las conferencias de paz, y la guerra, y que sin embargo de estas declaraciones sus amigos quieren obligarle a que dé oídos a los radicales.

Con el general marqués del Duero van además de los generales Echague y Vega Inclán y el brigadier Manrique, los brigadieres Olal, Beaumont, Cossío, Rodríguez Espina y García Reina.

Se dice que el general especial cuando estén hechos los preparativos necesarios.

TELEGRAFIA PARTICULAR

EL ESPAÑOL.

Madrid 6 de Abril de 1874, a las once y veinte de la tarde.

Rebuido el 7 a las nueve de la mañana. Concha marchó hoy al Norte, mandará el tercer cuerpo.

Se atribuye importancia a la próxima venida de Topete a Madrid.

Se ha hecho preparativos estólicas en Tarquá.

8 por 100. 14'65

Bonos. faltan

Constantinople 5. El gran visir ha declarado a los ejércitos otomanos que el gobierno exigirá la Iglesia. Una reunión de 300 notables ha acordado la resistencia.

8-55-50-55

8-65-00-05

59-48-50-66

826.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANO VII.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIATOLA, por el cual se observen sobre lo que al periódico público, se hará al apremio Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA.-JUEVES 9 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, un trimestre directamente 28 rs. por comprobante 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 75 rs.—Comandantes y anuarios precios convencionales.

NÚM 2125

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 9 de Abril de 1874.

EL ALMIRANTE LOBO.

Habiéndonos ocupado nosotros, con anterioridad, del obsequio que delicaban al bizarro y noble general de marina señor D. Miguel Lobo los individuos que servían en la escuadra del Mediterráneo cuando la mandó el espedado almirante, creemos de nuestro deber, y en ello tenemos el mayor gusto, insertar en lugar preferente la carta que el señor Lobo ha dirigido a nuestro antiguo y querido amigo el señor D. José Saturnino Montojo, después que hubo recibido en Cartagena el delicado obsequio de sus antiguos compañeros.

Como se trata de una persona tan digna y apreciable, tal lo es para todos los buenos patriotas el señor Lobo, creemos que nuestros suscriptores leerán con gusto la espedada carta, así como la que al remitirnosla nos ha escrito nuestro amigo el señor Montojo. Las nobles prendas que adornan a los dos marinos de quienes proceden ambas nos rolean de hacer ninguna clase de recomendación, y por lo tanto nos concretamos a reproducirlas en seguida. Dícen así:

«Sr. Director de EL ESPAÑOL: Muy señor mío y mi estimado amigo: nadie mejor que V., cuya importante publicación periódica fue la primera que, noble y valientemente, alzó su voz en favor del dignísimo contralmirante don Miguel Lobo, en tiempos bien difíciles, puede dar cabida en su periódico; a la adjunta carta con que el general se ha dignado honrarme.

La obligación que ella me impone, y las facultades que me dá, me obligan a pensar en la prensa, y mi estancia provisional en la bella capital de Andalucía, hacen, acaso providencialmente, que sea EL ESPAÑOL el que dé cuenta de tan notable y patriótico documento, como la dió muy oportunamente de los nobles acentos del general.

Acaso aparece en esta carta, demasiado mi humilde personalidad; yo ruego a V., señor Director, observe y haga observar al público que en ella no soy sino un intermediario entre el general y sus dignos subordinados, como tal, y no pude ser otra cosa: como capitán de banderas a bordo de la *Vitoria*, que, el conducto que transmitiera fiel y lealmente sus oportunas órdenes a los subalternos de ese buque de la insignia. Solo la amabilidad y benevolencia del general puede darme papel más importante.

Suplico a V., pues, que me ayude en mi humilde trabajo de dárla a conocer, dándole cabida en las columnas de su excelente periódico, favor por el que me apresuro a dar a V. las gracias, repitiéndome muy afectuoso y antiguo amigo Q. S. M. B.,

Jose Sant. Montojo.

Sevilla 8 de Marzo de 1874.

«Sr. D. José Montojo y Salcedo: Cartagena, Marzo 28 de 1874: Mi querido amigo: una numerosa comisión, presidida por nuestro compañero el capitán de navío, señor D. José Martínez Illas, y compuesta de oficiales de todos los cuerpos de la Armada, en representación propia y de los demás que formaban parte de las dotaciones de la Escudra del Mediterráneo, mientras la mandé, me ha entregado una magnífica faja, insignia de mi empleo, y un precioso bastón, que lo es de mando.

Frecuente es, en casos análogos, entre el común de la gente, tener motivo para ponderar la riqueza material de semejantes dones. Pero rarísimo, en países trabajados por ideas que han logrado quebrantar hondamente aquellas que han constituido y constituirán siempre la base en que reposar debe la sociedad en general, y las instituciones militares, el poder asegurar, que obsequios como el de que se trata, exentos se hallan del todo de los efectos de la pasión política, y debidos son, pura y exclusivamente, al más sincero afecto de los subordinados al jefe; al más decidido culto de esos mismos subordinados, a los severos cuanto saludables principios de la milicia.

Pues bien, amigo mío: el obsequio que debo a mis compañeros de la Escudra del Mediterráneo, libre por completo está de lo que ha sido, puede decirse epidémico, en nuestra mal traída Patria. Los objetos de que consta orlados se hallan con las piedras más preciosas y más aguilladas: cabal espontaneidad, afectuoso respeto al jefe a quien con ellos se ha honrado; demostración de que ese mismo jefe estuvo a la altura, al mandarlos, de dirigir y emplear con acierto el patriotismo, la inteligencia, el celo y la actividad de los que tan dignamente le secundaron en la organización de aquella Escudra, creada y puesta en situación de prestar el servicio, á que se la llamaba, en tan corto tiempo y en circunstancias tan refractarias a toda idea de orden y subordinación; y así mismo, muestra elocuente de que allí donde, como en esa escudra sucedió, se hace abstracción completa de toda mira política, para no tener más guía que la de servir a su patria, los jefes, oficiales é individuos todos de los diversos cuerpos que formen el conjunto de la Armada, apreciar y honrar saben los verdaderos servicios prestados a esa misma patria.

Como V. comprenderá perfectamente, después de haber sido vitorioso, con cabal espontaneidad, ante el enemigo en fuga, a pesar de su inmensa superioridad y después de dos horas de combatir; y de haber sido aplaudida, con no menos espontaneidad, hasta por los marinos extranjeros, testigos de ella, la maniobra de la Escudra dos días más tarde, el obsequio que he recibido de mis compañeros, hijo de los sentimientos que entrados quedan, ha venido a forr la suma de mayor honra q caberme puede ni podrá.

Honra tal, demás imperiosamente corresponde a ella de una sola manera: fela manera digna que a ella, fijo: que me la han dispensado. No otra es, que redobtar mas y mas mi celo, mi actividad, en pró del Cuerpo á que todo debo, del Cuerpo á que pertenezco los que han querido dispensarme el mayor galardón á que aspirar puede un almirante.

Como V. fué á capitán de banderas en el pueblo de acción que me tocó en la escudra: como fué V. el compañero y amigo en quien deposité mi frecuencia mis ansiedades, mi fervientes votos por dejar en bu lugar, bajo mi dirección, el nombre de nuestro Cuerpo: como siempre correspondió V. (á imitación de nuestros demás compañeros en el desempeño de sus respectivos deberes) tan dignamente á la confianza del jefe y del amigo, en días de verdaderar prueba; por eso le ruego, y nadie podrá extrañar, que sea V. también la persona elegida, para que se sirva manifestar todo lo que va espuesto, á aquellos de nuestros compañeros que no se hallan en Cartagena; pusieron en mis manos la honrosa ofrenda, quise espresarles lo mismo; pero la emoción natural en quien conciencia tiene de lo honra que recibe, mucho mas si á tanto no se considera acreedor, impidió que lo hiciera con la precisión que deseaba.

Para que todos ellos sepan lo que en esta carta consigno, pue de V. hacer de ella el uso que crea mas conveniente; y que teniendo, tanto V., como cada uno de ellos mismos, por suya, no ignoren tampoco, que conozco á todo lo que está obligado su mejor y más afectuoso amigo y compañero

Q. B. S. M.,
Miguel Lobo.

HAY LOBO.

La suspensión de hostilidades, durante los últimos días de Semana Santa, en el ejército del Norte, ha dado motivo y tiempo á los murmuradores para hacer un poco mas de política en la capital. Dice el refán que cuando el río suena agua lleva, y la verdad es que algo debe haber y algo hay, cuando tanto de ello se habla y de tan diversos modos se asegura.

Que los distintos elementos de que la situación se compone no están respectivamente satisfechos, no tiene duda. Radicales y constitucionales critican y murmuran y andan á la greña, y aunque no tenemos motivos para asegurar que á las altas regiones lleguen semejantes desavenencias, parece natural que también allí se perciba el ruido de la lucha. Hay quien cree que los radicales tratan de unirse en estrecho lazo con los antiguos republi-

canos, para calzarse con el santo y la limosna y dejar en claro a los conservadores. Hay quien afirma que los conservadores están ya hartos de contemplaciones, y piensan empujar á sus jefes para que vayan al vado ó á la puente. Lo cierto es que algo se trama y que la cosa está sumamente delicada, de modo que de la noche á la mañana podemos encontrarnos con una crisis.

Por supuesto que todo se hace para mayor honra y gloria de la situación y en beneficio del desdichado país, terriblemente comprometido en una guerra civil, sangrienta y empeñada. ¿Quién había de decir que los que todos los días se dirigen á otros partidos con amenazas, ó por lo menos consejos, para persuadirles de que hoy no se debe pensar mas que en acabar la guerra, serían los primeros en promover dificultades políticas y en crear conflictos á una situación que ellos solo disfrutaban como terreno de conquista? Y así es, sin embargo, la verdad. Nosotros, que no estamos entusiasmados, ni mucho menos, con la actual forma de gobierno, ofrecemos nuestro auxilio sin condiciones, olvidamos nuestra situación, plegamos nuestra bandera, y aguardamos resignados y tranquilos el éxito de la campaña del poder provisional, disfrutando de dificultades. Es, por consiguiente, una delicia la famosa conciliación de los elementos que van á establecer de manera definitiva la república.

Y cuidado que á nosotros nos tendrían completamente tranquilos todas las disidencias y aun las batallas entre los elementos de la situación, si no fuera porque como ellos dirigen la defensa de la libertad en la guerra civil, podría peligrar la bandera en sus manos. Si no fuera por eso, diríamos como el juez del cuento: «Allí me las den todas», y dejaríamos que disputasen los que nos han traído al triste estado en que nos hallamos. Pero la patria esantes que nuestra conveniencia política, y encontrándose el país en tan difícil situación, envalentonado el carlismo, derramando su sangre el ejército liberal, y en tela de juicio todos los grandes intereses materiales y morales, creemos no solo una falta, sino un crimen el que disputen los que mandan, por si unos han de tener mayor influencia que otros, y por si hay que inclinarse ó no inclinarse hacia los republicanos antiguos ó modernos.

Siempre hemos creído que ciertas conciliaciones que no se fundan en principios ni en intereses permanentes, sino en el interés egoísta del momento, tienen que acabar como el rosario de la Aurora; pero hay circunstancias en que el patriotismo ordena sufrir y callar y aguantarse, aunque sobre la razón y falte la paciencia.

No sabemos si con estos asuntos tendrá conexión el viaje al campamento del secretario de la presidencia, ni el posterior de su ayudante del ministro de la Guer-

ra, ni el último de un importantísimo general y hombre político, ni si se tratarán estos asuntos en los Consejos de ministros, ni si será verdad todo lo que se dice al oído y se disoute y se murmura; pero no nos cabe duda de que efectivamente *hay algo* que trae mareados á radicales y conservadores y llenos de ansiedad á los curiosos. Lo que fuere sonará. (El Diario Español).

INSURRECCION DE CARTAGENA.

Hombrés y cosas de Cartagena por J. L. Combaró, de la Comandancia de París.

(Continuación.)

Cobacho (Juan), uno de los tres ó cuatro funcionarios que han tenido á su cargo la alta administración de la Oja, general del estanco marino, no ha dejado tras sí ninguna de esas buellas viejas que traza el desprecio al pasaje de los hombres indignos.

Su mando, de corta duración, no se ha señalado por ninguna recomensación de mérito. Era ignorante, pero probe; y estaba dotado de una gran fuerza de voluntad. No abunda siempre aun entre las personas educadas é instruidas, del sentido común; gracias al cual comprendí bien pronto que no había nacido para la Hacienda, y la abandonó.

En el último cujero que presenció sus cuentas.

He hablado ya de Contreras y vengo á hablar aun hoy. D. Juan puede haber sido todo lo que algunos dicen de él; pero la opinión general, unánime aquí es que ha sido el mas decente y el mas valiente de todos los defensores de lo que fué el estanco marino. No lo comento mas que por ser un hecho. La idea de haber sido un soldado de la primera república si hubiera sabido comprender este simple axioma militar: «Plaza sitiada, plaza tomada.» Cortando la lucha en el momento en que parecía como infructuosa á todos los espíritus reflexivos, no se hubiera indagado si obedecía á este axioma del tratado de fortificación, sino que se hubiera visto únicamente un acto de patriotismo, y Cartagena cesaba de asumir a medias con sus aliados, predicadores y votantes de la república federal, la terrible responsabilidad de la extensión del carlismo y de la España hecha girones.

En el último cujero que D. Juan no es un águila en política ni un capitán de talento; lo confiesa él mismo; no entendiendo una palabra de las segundas intenciones, de los misterios; se lo ha arrastrado á ciertos actos en nombre de la república, y ha ensayado el generalísimo; ha sido tan torpe, tan insignificante, se debe á los que le rodeaban y aconsejaban.

No valía de un círculo de oficiales, procedentes de todas partes, separados del ejército en fin. Aparte dos ó tres excepciones, era bien poca la lealtad y honradez que resplandecía en estos brillantes círculos de Marte. En cuanto á ciencia militar, no existía en ninguno de ellos. Además de este híbrido ejército, no cesaron de existir entre el general y los que desde Madrid le lanzaron á Cartagena relaciones continuadas, que tenían todas por objeto empujarle á la continuación de la lucha.

Después, cuando llegó el 2 de enero, con tanta ansiedad esperado, y después el 3, y como se llegaban las noticias de Madrid, Contreras, irritado ya, y comprendiendo, en fin, que había podido ser víctima de un engaño, se decidió á morir, y las mas locas empresas agitaron su masa cegre, pero sin movimiento después de tanta inacción. Estaba fuera de toda duda que la mayoría federal no había podido formarse, ó que habiéndose formado con gran trabajo, había sido fácilmente puesta fuera de combate; puesto que nada se había trasladado, á pesar del telégrafo, sobre los acontecimientos de que Madrid había podido ser teatro.

En esta época, según se dijo, penetró un parlamentario en Cartagena. Traía noticias de Madrid y ofrecía una espialción honrosa, porque importaba al nuevo poder conciliar de cualquier manera que fuese y costara lo que costase, el movimiento cantonal.

Se dijo también que Ferrer, el movi-

525.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-SABADO 11 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBEN.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCIÓN.—Sevilla un mes 8 rs. Previendo un trimestre
directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero
—Trimestre directamente 76 rs.—Comisionados y anuales
previos convencionales.

NÚM 2127

EL ESPAÑOL.

Sevilla 11 de Abril de 1874.

BUEN SÍNTOMA.

Los periódicos federales de orden vienen furiosos contra los alfonsinos. ¿Y qué le hemos de hacer?

Los Padres Duchesnes de la revolución, no teniendo razones que exponer en favor de su sistema, no teniendo argumentos que oponer contra nuestras saludables doctrinas, robustecidas hoy con la autoridad de haberse querido guarecer en ellas los revolucionarios de todos los matices, inventan fábulas, refieren anécdotas, reducen convenios y hacen esfuerzos extraordinarios de habilidad y de ingenio para que las gentes se asusten ante la perspectiva y la hipótesis de que se verifique y se realice la restauración en la persona de D. Alfonso.

No lo decimos nosotros, señor gobernador. Lo dicen y lo sostienen diariamente los periódicos federales de orden.

Y nada; la gente no se asusta, sino que a fuerza de ver desesperados a los federales de orden dice el público sensato: «¿Qui hay algo bueno?» ¿Se prepara una solución definitiva? Pues ha de ser una cosa contraria a los republicanos federales de orden, expulsados del gobierno, de las Cortes y de todas sus posiciones en la mañana del 3 de enero por cuatro soldados y un cabo. Estos desgraciados, que acabaron tan tristemente su vida y su historia, quieren hombrarse en sus comparaciones con la monarquía, en sus fuerzas y en sus raíces. ¡Qué ridículo!

Y añeque la voz, como todos los enanos de la raza, diciendo (¡qué horror!) que habrá sangre y que habrá resistencia. ¿Señor loro, ¿vossa señoría irá donde le lleven?

Ya hemos visto la resistencia que opusieron al general Pavía. Pues todavía será menor la que opongan en los casos futuros.

Nosotros no hemos tenido que hacer nada contra los republicanos federales de orden y de desorden, si es que hay diferencia. Ellos solos se han dividido, despegado, desacreditado y hundido. ¿Qué culpa tenemos nosotros de sus penas y quebrantos? ¿Por qué hemos de sufrir ni aun las consecuencias de su mal humor? Que la pague con Pavía que les dió el mazo del día 3, se comprende. Que se enfurezcan con el duque de la Torre, que se apoderó del Gobierno, pase por con nosotros, que los estuvimos advirtiendo el peligro y amoniciándolos que se la armaban con queso; es hasta una ingratitud y un mal proceder.

¿Qué culpa tenemos nosotros de que el país se haya visto arrastrado por los desciertos de los gobiernos republicanos federales? Si la guerra ha tomado tanto vuelo; si hay que llamar para socorrerla a generales muy entendidos y poco federales; si las con-

tribuciones tienen arruinados a los pueblos; si las madres de familia lloran la pérdida de sus hijos; si no se pagan los cupones vencidos, ni las letras del Tesoro; ni cobran sacerdotes, viudas, retirados ni cesantes, vosotros, republicanos federales, sois los responsables, y los que haceis natural que vengan otros hombres que, sin haber engañado con falsas palabras, hayan dado muestras de que conocen mejor que vosotros las necesidades de la época presente, los medios de gobernar a los pueblos y de dar paz y seguridad a las familias y a todos los intereses.

Nosotros no hemos conspirado en seis años, y no habíamos de hacer la locura de conspirar ahora que la opinión se ha rehecho por vuestros desaciertos y por la falta de cumplimiento de vuestras palabras.

Ahora os alarmais por que ciertos generales van a mandar el ejército del Norte; ¿pues a quiénes se han de conferir los mandos? ¿Teneis vosotros un solo general cuyo nombramiento no fuera causa del triunfo completo de D. Carlos? Cuando vosotros mismos érais poder y os llegaba el agua al cuello, ¿dónde acudíais? ¿Con quiénes consultabais? Con los mismos cuyos nombramientos os causan ahora tantos sudores. Esto lo sabe la nación, porque lo ha visto.

Vosotros sois causa de la guerra, y causa única de su crecimiento. Que le den a D. Carlos la facultad de nombrar ministros en Madrid, y nombraría sin titubear ministros federales, porque han sido la anarquía, y la anarquía ha sido el principal auxiliar para los carlistas.

Por nuestra parte, os damos las gracias por lo que atacais a los alfonsinos.

Causa por vosotros atacada, es causa bendita, acepta al país.

No podemos decir más por la tregua del silencio.

(El Eco de España).

ADAGIO COMPLETO.

Ayer publicamos un artículo que llevaba por título *Quando el río suena...*; suspendimos la conclusión por demasiado sabida, y nuestro colega *La Política* se encargó de completar el adagio añadiendo *agua y piedra lleva*. Terminando el adagio, *La Política* se propuso también consignar lo que nosotros habíamos dejado en el tintero, y como nosotros dábamos cuenta de los misteriosos sucesos ocurridos estos últimos días en ciertas regiones, omitimos aquellos que no ignorábamos, temerosos de dar a nuestro trabajo una conclusión aventurada o expuesta a cierto género de contingencias de las que procuramos alejarnos cuanto podemos.

La Política toma el hilo de las extrañas ocurrencias de estos días, en el punto donde nosotros lo dejamos, y añade que después de la reunión celebrada en el ministerio de Hacienda y de la revela-

ción de un diario republicano sobre la existencia de una crisis que nadie había sospechado, el ministro de la Guerra siguió consagrando su atención a prever todas las contingencias de la campaña del Norte.

Prosigue el colega hablando de la misión al Norte del señor marqués de Valmiedano, la cual se supone que ha de ser importante, vista la rapidez con que la ha desempeñado, pues ya anunciaban los periódicos su regreso.

Reflexiona después el colega acerca de las consideraciones que sobre el asunto emite el periódico republicano *El Orden*.

Es el caso, que en todo cuanto llevamos anotado no aparecen mas que nebulosidades, una confusión extraordinaria que se hace mas ostensible a medida que el tiempo transcorre; y para que nuestros lectores puedan penetrarse de lo exacto de esta afirmación, vean lo que dice *El Pueblo* refiriéndose al mismo asunto:

«Los nombramientos de los generales Martínez Campos y marqués del Duero con destino al ejército de operaciones del Norte, la ida al campamento del secretario de la presidencia, señor Nuñez de Ares, la anécdota venida a Madrid del duque de la Torre, los rumores de un convenio, las noticias de orís, la ruptura de la tregua por el alfonsismo y las renuncias celebradas por algunos hombres importantes del federalismo, son los asuntos que mantienen viva la excitación general, y hacen que la prensa amenice con variados comentarios sus columnas.»

Y en verdad que, a pesar de la gravedad de las circunstancias, porque el país atraviesa, y de lo importante de la guerra, tales y tantos merced serían y de tenida disensión.

Nada mas natural y lógico sino que se hagan cálculos y conjeturas por el público, acerca del nombramiento del señor Martínez Campos, a quien se le dio y sometió a un consejo de guerra; cuando, durante esta situación, y al privarle del mando de Cataluña, publicó una alocución en sentido alfonsino o restaurador. Estrañase muchos que, teniendo la república generales tan capaces o mas que el señor Martínez, se haya hecho caso omiso de ellos, y encombrado para un importante cargo un militar que, según de público rumor se asegura, dice que no defiende la república, sino la patria; nombre tan ambiguo, que lo mismo lo usan los defensores del absolutismo, que los partidarios de la restauración borbónica.

Respecto al nombramiento del marqués del Duero, tampoco la opinión se muestra muy propicia, atendiendo a su pasada conducta y antecedentes políticos.

Algunos maliciosos aseguran que los citados nombramientos han obedecido a secretos cálculos y a intrigas de partido mas o menos descubiertas. Nosotros no podemos creerlo, por mas que de antiguo nos sean muy conocidas las artes de que los moderados se valen en la oposición; pero si haremos constar que, como muchos casos de verdad y gran insistencia, se dice, respecto a los nombramientos referidos, que *no han sido acordados en Consejo de ministros*. Ignoramos los puntos de verdad que pueda tener esta aseveración, pero seguramente serán muchos, a juzgar por la facilidad con que se propalan y admiten por personas caracterizadas en el campo político y en la actual situación.

Lo notable en el artículo de *El Pueblo*, propiedad del señor ministro de la Gobernación, es no saber si los nombramientos militares han sido acordados en Consejo de ministros, dejando entretener que en efecto no se han acordado en Consejo, lo cual, agregado a lo que dice *La Política* de que los tales nombramientos se han hecho de común acuerdo entre el duque de la Torre,

marqués del Duero y general Zavala, da a estas revelaciones un carácter grave y trascendental.

Los periódicos revolucionarios, no atreviéndose a meter el diente en los tres generales antes citados porque tienen el pellejo duro, dan firme contra el alfonsismo para disimular su rabia. Lo comprendemos y lo lamentamos, pero no lo podemos llorar.

Excusamos decir que a *El Pueblo* no le hacen mal la gracia los nombramientos de general s, y no lo disimula.

Se nos ocurre hacer una pregunta: Si los nombramientos de los generales no se hacen por acuerdo de Consejo, ¿qué representación tienen los ministros? Cuenta que esta pregunta nuestra procede de una afirmación hecha por un periódico ministerial.

Por nuestra parte, no hacemos mas que referir lo que dicen nuestros colegas, y deducir las mas sencillas consecuencias.

El Diario Español, en un artículo que se titula *Atmósfera política*, pinta la animación que reina en los círculos políticos y advierte la diversidad de rumores que circulan, y observando que hay algo extraño en la atmósfera, de que se prepara algo, de que se teme algo y de que se espera algo, se expresa en los términos siguientes:

«No lo sabemos; pero hay algo de inusitado y anormal en la atmósfera política que nos rodea. Se habla, probablemente sin fundamento, del próximo regreso del señor duque de la Torre; y con alguna mas verosimilitud de la vuelta a Madrid del señor ministro de Marina; y estos rumores coinciden con el viaje del capitán general, señor marqués del Duero, que anoche salió para el Norte, acompañado de varios generales. Salen para el cuartel general de Sonmorris emisorios de cierta significación, celebrase nudo y otro largas y misteriosas conferencias entre personas de elevada jerarquía, murmurase al oído misteriosos pronósticos, y aunque vagos y mal definidos, circulan rumores de un próximo convenio que venga a poner término inesperado a la guerra fratricida que ensangrienta nuestros campos y cubre de luto a multitud de corazonas españolas.»

Comprende el colega que mientras tanto ha quedado olvidada la tregua del silencio, siendo lo mas extraño que unos y otros, los periódicos de todos los matices, se echan en cara el haber sido la causa de que no se respete ni se observe.

Pero no se trata ya de esto únicamente, añade el colega, la intranquilidad general que en las esferas políticas se advierte, no puede atribuirse a la inobservancia de la tregua en las polémicas de los periódicos. De otra parte viene la agitación que vanga a poner término inesperado a los primeros gritos de alarma; la concordia de los elementos que constituyen la situación, nunca más muy sincera, pero por momentos se la ve relajarse, y la creciente tirantez amenaza dar por resultado un rompimiento que a nadie sorprenderá. No se ya un misterioso episodio de inteligencia con que se orecen unos a otros desposos de estrecharse la mano los ministerios de procedencia radical y los republicanos históricos. Parece que unos y otros presentan un pellejo, aunque lo mas seguro es que ese episodio de riesgo los sirve únicamente de pretexto para justificar una alianza que en otras circunstancias no habría tenido explicación lógica.

En esta circunstancia es preciso que nos fijemos, y que se fijen otros a quienes mas de cerca interesa para no dejarse agitar por las apuraciones. Se dice que somos los partidarios de la idea mo-

nárquica los que hemos venido a interrumpir la paz transitoria, los que trabajamos en secreto para modificar un cambio de situación favorable a nuestras aspiraciones, los que estamos minando los cimientos de la república. Nada de esto es verdad; que es posible, no es verosímil que esas voces se hayan extendido con el propósito de arrojar a la situación por la pendiente opuesta, de presentar como sospechosos de connivencias monárquicas a ciertos elementos que hoy tienen representación en el poder, de suscitar una crisis bajo el pretexto de definir con mas claridad la situación, y en ella excolirlos para que puedan tomar ingreso algunos de los que fueron derrotados el día 3 de Enero?

Sobre esto, que no indicamos sino como una sospecha más o menos verosímil, creemos que deben meditar detenidamente algunos que desconfían demasiado de confiadlos. Podrá ser verdad o podrá ser otra cosa, pero la existencia es algo mas, que algo se estudia, que algo se prepara y que dará pruebas de poca discreción el que no haga todo lo posible por que los acontecimientos no le encuentren desprevenido.

Nos hemos extendido demasiado, lo conocemos; pero ha sido preciso dar una idea cabal de la identidad de pareceres que se observa en varios periódicos, cuyas apreciaciones coinciden con un mismo pensamiento.

GUERRA DEL NORTE.

La *Gaceta* nada dice hoy del ejército del Norte; mas ayer al medio día debió empezar el tregua contra las posiciones de San Pedro Abanto, según el parte telegráfico que el general Lopez Domínguez transmitió al señor ministro de la Guerra.

También se sabe que ya han empezado los carabineros a hacer el servicio de las avanzadas que establecen la línea divisoria entre el campamento liberal y el campamento carlista, habiéndose retirado los soldados de línea, que, por ser bisños y poco acostumbrados al servicio en las montañas, caían muchos de ellos enfermos. Cuando ese servicio ha podido regularizarse, deben estar muy adelantados los trabajos de trinchera en nuestro campo; pero como las últimas noticias dicen que reina un temporal malísimo de viento y agua, capaz por sí solo de impedir toda operación de ataque, si esto hubiese entrado en los planes del general en jefe del ejército del Norte, no es extraño que se haya demorado, mucho mas si atiende a que, debiendo operar simultáneamente la marina y el ejército, aquella está en el puerto de Santaña, esperando que abanque el tiempo.

Entretanto, continúa la serie de episodios que demuestran cuanto hay de absurdo y de cruel en esta lucha fratricida. Costa, compañero de profesorado en el colegio militar del general Primo, se mostraba sumamente cuidadoso y preocupado con el estado de este bizarro militar. Costa no pudo sufrir mas, y el domingo, según dice el corresponsal de un colega, se presentó en el palacio de Villarias, donde se encontraba Primo, solicitando verle y enterarse personalmente de su estado. La entrevista fué todo un poema. Costa vestía el uniforme de coronel carlista.

También el general Andía ha tenido una entrevista con su an-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA, DOMINGO 17 DE ABRIL DE 1874.

ANO VII.

NÚM 2128

EL ESPAÑOL.

Sevilla 17 de Abril de 1874.

GUERRA SORDA.

Un diario radical, parcialmente ministerial, decía aueche que el extraño y convulsivo movimiento que se advierte hoy en la política es un síntoma de la lucha sorda y tenaz que libra la república con la monarquía de don Alfonso. «La legalidad, añade, opone frente a frente, mientras cada ocasión y lugar su enemigo, que gusta de las sombras, quizá para impedir que como tal se le reconozca; pero una precaución es tardía; ha descubierto demasiado sus planes para que no estemos todos prevenidos: ya no puede hacer su recluta de una cámara cautelosamente: la conocen todos, saben donde está y lo que quiere, y no hay sorpresa posible; en desigualdad de armamento, se están dando batalla. Preciso es que se decidan los ávidos y que se desmascaren los hábiles.»

En esos párrafos están condensados todos los temores y todas las aprensiones de cierta fracción y también indicado lo que sucede desde hace tres días y la agitación que reina en ciertos círculos políticos. El diario ministerial examina ese movimiento de lucha sorda entre la república y la monarquía de D. Alfonso, planteando de este modo la cuestión en fórmulas ni racionales, tal como aparece planteada, según sus indicaciones, en la opinión pública, ó en los círculos políticos que pretenden representar ó ser su órgano en las principales y solemnes ocasiones.

¿Cómo y dónde sostiene la república esa lucha sorda, que dice que tal vez sea la mas ruda y decisiva, con la monarquía de D. Alfonso? Hasta ahora, que nosotros sepamos, en ninguna parte se han alzado pendones por aquel príncipe, no tiene un solo partidario armado que le aclame en los campos ó en las ciudades, no se sostiene guerra alguna por su monarquía, no ha habido un motín, un grito en parte alguna. Sin embargo, el periódico ministerial dice que la república libra una lucha sorda y tenaz con la monarquía de D. Alfonso; luego,

no siendo una lucha en el campo ni en las ciudades con enemigos armados, será preciso convenir en que aquel periódico ha querido indicar que esa lucha se sostiene en la opinión pública, pues con algunas individualidades no podría decirse que había lucha, ni menos darles tanta importancia que hubiese de suponerse que podían medirse con toda la república, ni ser esa una lucha ruda y decisiva. Indudablemente el diario ministerial no ha querido que tal significación se dé a sus frases, mas no es posible darles otra en buena lógica; se ha dejado llevar de sus impresiones y no ha reparado en la trascendencia de su declaración.

Vamos, no obstante, á llevar la tranquilidad á su contrabando espíritu, ó por lo menos á poner las cosas en su verdadero punto de vista, para que comprenda dónde están los verdaderos enemigos de la república, quienes son los que la han combatido y destruido, cuál es la causa de esa lucha y quienes han de dejar de ser funestamente hábiles, en una palabra, quienes son los que han traído las cosas al ser y estado en que se encuentran, para que, si es posible, se ponga remedio á ello.

Los que en 1868 se apresuraron, no á secundar el movimiento de Cádiz, sino á aprovecharse de la victoria, monopolizando al principio el poder y cediendo después, aunque con muy escasa y no buena voluntad, una pequeña participación á los hombres de Alcolea; esos principiantes á falsear la revolución y á conducirla por donde no podía ir á buen término. Los que, después de algún tiempo de lucha sorda y tenaz, vieron colmadas sus esperanzas y condensó todo su pensamiento en el célebre grito «¡tráednoslos, á defenderlos!» esos fueron los que prepararon la ruina de aquella revolución. Los que poco después buscaban un rey que hiciese lo que ellos quisieran y no pudiese hacer otra cosa, aun cuando aquel rey no fuese acepto á los españoles, ni hubiese de obtener nunca sus simpatías; los que le traían y llevaban por las provincias, exhibiéndole como cosa propia, y no consentían que nadie mas que ellos entrase en

palacio; los que privaban del concurso de los partidos conservadores y acababan por ponerle en el duro trance de abdicar y le dejaban marchar con su espasa gravemente enfundada, á la cual no hubo quien diese la taza de caldo, esos hicieron posible toda monarquía con la evolución.

Los que, ingiriéndose después en la república, pretendieron convertirla en propiedad privada, para ser espulsados á los doce días, el 24 de febrero, y definitivamente y de una manera desastrosa el 23 de abril, esos hicieron imposible para aquella república el concurso de todo partido conservador, que no fuesen agregado de republicanos á quienes el desengaño hubiese convertido en fervorosos conservadores, después de haber sido ardientes partidarios de la democracia progresiva. Los que posteriormente, con una evolución mas, se hicieron republicanos y pretendieron hacer sospechosos á la república á los únicos que la podían salvar; los que imaginaron que el 3 de enero habían sido dispersas y disueltas unas Cortes anárquicas, no para salvar el país, sino para salvarlos á ellos, son los que prepararon la presente situación, cuyos peligros tanto ponderan y que tanto parece acojonarlos.

Nada, ni menos los republicanos de los once meses, para ellos fueron los mas terribles é implacables enemigos que tuvo la república. Ellos la destruyeron con sus doctrinas disolventes, con la demoralización del ejército, con los desórdenes de Barcelona, Málaga, Cádiz y otros puntos; con sus crímenes de Alcolea y de Almería y de Alicante, y con su nueva república de Cartagena: toda la filosofía de su historia se halla en las memorias ó cartas de Combaratz.

Ahora se dice que la república sostiene una lucha sorda con la monarquía de D. Alfonso. ¿Desde cuándo y dónde? ¿Con quién sostenía esa lucha sorda, tenaz y ruda desde hace un mes cuando en ese mismo periódico se comenzó á hablar de traición y se acusaba de traidores, aunque sin nombrarlos, á hombres que tenían participación directa en los asuntos públicos? ¿No ha sido ese mismo diario el que ha venido re-

cientemente á sorprender á todos con la noticia de que había crisis, cuando nadie había pensado en ella? La guerra sorda, ruda, tenaz existía dentro de la misma república, con la particularidad de que no la sostenían los antiguos republicanos, que están alejados del poder: la lucha era de impaciencias y de exclusivismos, de codicia, de dominación. Para disimularla se dice que es con la monarquía de D. Alfonso y se prescinde de la de D. Carlos, como si nada fuese la guerra, que ha concentrado su acción y sus furioses en las montañas entre Somorrostro y Bilbao. Los que ahora hablan de una nueva guerra sorda, tenaz y ruda no hacen mas que mirarse en un espejo y tomar por un enemigo á su propia imagen.

Decía el señor Martos en el Congreso y desde el banco ministerial, que la revolución no había derribado el trono de Isabel II; que este se había hundido, y la revolución no había hecho mas que recoger el poder que se había dejado en medio del arroyo. ¿No encuentra el periódico ministerial grandes motivos para que ahora pueda decirse, con mas razón ciertamente, una cosa parecida? ¿No son los que parecen mas interesados en defender la república los que mas la han combatido y combaten, preparando su ruina? ¿No son ellos los que han sostenido y sostienen esa guerra sorda y tenaz de que injustamente se quejan, y de cuyas consecuencias ellos mas que nadie serán los responsables?

(De La Política.)

Ayer desembarcó en el puerto de la Habana, y ante una numerosa y entusiasta concurrencia, el nuevo capitán general D. José de la Concha. El precio del oro había bajado de una manera considerable. El telégrafo en que así se dice no está claro; pero se cree que la baja haya sido de 40 por 100. Nos parece excesiva, aunque participamos de la confianza que allí debe inspirar el general Concha.

El marqués de la Habana ha recibido el mando de manos del general Jovellar, á quien se hará la despedida que su dignísimo comportamiento merece, y au-

bos lo han participado así al gobierno.

En medio de la cruzada que los revolucionarios tienen permitida para dirigir de la manera mas sangrienta contra los alfonsinos, los cuales no pueden menos de reírse del mundo manifestado por los revolucionarios, estos no olvidan las antipatías y discordias intestinas, con las cuales tanto daño han causado al país. El marqués de Sardoal, un republicano, no ha podido hacerse perdonar aquella aventura de la plaza de los toros, y El Orden, órgano de los venadores del 23 de abril, no desperdicia ocasión de mostrar al joven alcaide un buen volante. Prueba es de ello el siguiente párrafo sobre la revista pasada el domingo 15 de los escuadrones de caballería:

«El marqués de Sardoal, al pasar revista antayer á fuerzas sobre las cuales, legítimamente, no tiene mando militar alguno, abusó de sus atribuciones y fúto á las mas rudimentarias reglas de la Milicia. En qué artículo de la ley ni del reglamento ha encontrado establecido la autoridad de los alcaides para mandar en jefe las maniobras de ese cuerpo, como hizo en la revista mencionada.»

Ni los inspectores mismos por su carácter de generales de división, ni se contentan con el ejército, desbarbando las funciones reservadas al oficial de files y al jefe de batallón. Además, ha visto el señor marqués de Sardoal alguna vez a un general pasar revista de palacio á un división ó á un brigada? ¿Y cuál es la categoría del señor alcaide de Madrid, cuando eso que pudiera ser inspector de la provincia, para hacernos recibir con mucha de infantil?

¿Volviendo, quizá, á los tiempos del rey de las fieras?

Mucho llamó la atención el joven alcaide por su improvisada gaceta de general y por los ríspidos honores que se le dispensaron.»

Todos estos escrúpulos del periódico republicano, tratándose de cuerpos que no son militares, nos parecen curiosos; pero en lo de los ríspidos honores viene razon el Orde bajo su punto de vista; todo lo que sea ríspido debe disgustarle, aunque siga el consejo de El Diario Español, que consista en apuntarle la conveniencia de que se vaya acostumbrando á presenciar honores de esa estofa.

El hábil la manera que tiene La Iberia de desmentir los rumores de crisis que estos días ha hecho circular un periódico que se dice ministerial.

«No, escriben; no hay ninguna divergencia de materia de conducta en los individuos que componen el gabinete Zavalas.

Acaloradas todas las cuestiones políticas ante la mas vital de la guerra, solo cuando haya desaparecido del Norte el pendón del absolutismo que hoy se mantiene enhiesto en las montañas de Abanto será posible hacer una divergencia de materia de conducta en los elementos que constituyen el gobierno.

Hasta entonces, repetimos, pierden lastimosamente el tiempo y dan escusas pruebas de liberalismo los que, con rumores que ellos inventan, son presagios de desventuras que ellos solo alcanzan, pretenden activar la opinión, haciendo responsables de los actos que meritan á los mismos contra quienes están filando quizá las armas en los aceros salones en que se reúnen.»

Por supuesto que esos aceros salones á que alude La Iberia no son los de nin-

BOLETIN.

REVISTA AGRICOLA Y COMERCIAL.

En la parte extranjera, nada tenemos que contar y poco que añadir á lo dicho en nuestra última revista, porque los días trascienden no quedará bastar en ningún caso para producir variación fundamental en el estado que de que, en aquella misma hora, y por otra parte, nada ha acontecido en este trascurso, que pueda influir en los negocios agrícolas en los comarciales. Uno y otros continuados ofreciendo en Europa y en América, la normalidad incesante á toda especie de dudas, con la cualidad de por ahora sin perjuicio de lo que pueda ocurrir mas adelante.

Por ahora, pues, los campos extranjeros están como deben estar, con arreglo á las necesidades de la vegetación en las respectivas latitudes, mas adelante en unas, mas atrás en otras, bien en todas, no es esto dar por segura la cosecha, á la cual

quedan muchas eventualidades que correr en lo que resta hasta la siega: es solo decir que hoy por hoy, las mieses han correspondido á los deseos, y prometan generalmente un buen año ordinario, así en la Rusia del mediodía y la América del norte, como en Inglaterra y Francia, dentro de la escala de producción habitual á cada uno de dichos países: es decir, que los rusos y anglo-americanos creen tener á la vista y en buen camino, una cosecha capaz de sostener la intensa exportación que acostumbraron los ingleses, que viven normalmente en «déficit» supliendo con la importación extranjera, no tienen aumento en sus necesidades ordinarias: los franceses, por último, que importan y exportan, tratando con el suyo y lo ageno; tampoco abrigan temor de forzada alteración en la regularidad de sus entradas y salidas. La agricultura extranjera, en resumen, sostiene las esperanzas propias de la estación en que se encuentra.

Mientras llega la cosecha, el comercio está llamado á abastecer movilizándose las existencias, que igualmente son las de

costumbre en todas partes, y mas bien mas que menos. Las plazas de Chicago y Nueva York en los Estados Unidos, la de Tagannagh en el mar de Azoff, la de Odessa en el mar Negro, las de Gales y Bristol en el Danubio, las de Danzig, y Stettin en el Báltico, todos los depósitos comarciales, en una palabra, tienen abarrotados los almacenes y van recibiendo granos, bastantes para satisfacer mas demandas que las que hasta ahora existen. Exportan las vias férreas, fluviales y marítimas por los deshielos y la bonanza primavera, está abierta la campaña mercantil de 1874, con flojedad hasta ahora; porque los puertos consumidores, o apremiados ni amenazados por necesidades extraordinarias, tampoco tienen mucha prisa en hacer grandes pedidos, y andan con pies de plomo, sin duda para no alarmar á los abastecedores. De aquí el movimiento de baja que se ha notado en las plazas de esta última índole.

Mas triste el cuadro nacional, difiere también muy poco del que bosquejamos en la anterior revista. En el Norte ha llovido mucho; pero las provincias del

centro continúan sedientas; y ya esta falta crece en gravedad por momentos, amenazando mayor, si no les llueve en la próxima semana. Y cuenta que las referidas provincias son las mas importantes, como llamadas á suplir las faltas de las demás zonas de cultivo. La suerte agrícola de ambas Castillas es la espada de Brenno en la balanza de las provisiones peninsulares, dentro de los recursos nacionales y hecha abstracción del comercio extranjero. Considerada en conjunto, España produce mas que consume y en años normales no necesita importar para sostener su población con holgura. Pero el gran foco de producción es la zona central, y de estar esa aquella fuente, resultaría una excepcionalidad calamitosa, que parece inminente, aunque todavía no irreparable.

En cuanto al comercio de dicha zona es decir que su único impulso es la agricultura. Sin productos territoriales, no hay circulación mercantil entre las provincias castellanas, las de levante que siempre se surten de allí y las del Mediodía que tam-

bien de allí sacan su suplemento cuando lo necesitan, como sucedió en 1867 y es probable que suceda en este año, según se presenta hasta ahora.

A la industria, no tenemos menos de tener en cuenta la guerra civil, si bien no le atribuimos toda la influencia que otros le suponen. El territorio productor de granos está libre de la infección carlista, y á él no llega la devastación de las armas. No, sufre, pues, con este motivo la producción agrícola, que está distante del teatro de la guerra. A la industria harinera y al comercio de trigo y harinas, podrá influir la plaza de Santander, que es una de las principales salidas, á la cual alcanza algo el influjo de la guerra, con sus consecuencias de incomunicación y entorpecimiento. Pero en ambos conceptos, Valladolid parece para llenar el vacío, ya por el desastro de su fabricación de harinas, ya porque las vias férreas le han prestado fuerza centrifuga, hasta el grado necesario para expedir los productos de su provincia y limitrofes, en todas las direcciones convenientes. Infundados nos parecen, por tanto, los temores

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-MARTES 1 DE ABRIL DE 1874.

NÚM 2129

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 14 DE ABRIL DE 1874.

O. N. O.

De guerra y Hacienda se trató únicamente, y no es poco tratar, en el Consejo de ministros celebrado ayer, que empezó a las cinco y terminó después de las siete.

Como de costumbre, no asistió el señor Martos, de cuyo estado de salud no puede formarse juicio exacto por las noticias que acerca de él nos da la prensa, ni aun por las que nos suministra un misivo y solo periódico.

Así, mientras *El Imparcial* nos dice en un lado que no es fácil que la indisposición del señor Martos, le permita en unos días asistir al Consejo, en otro nos habla de una conferencia celebrada ayer en el ministerio entre los señores García Ruiz, Pavía y Martos.

Si esa conferencia se verificó, en efecto, el señor ministro de Gracia y Justicia debe estar ya un tanto mejorado de su indisposición y ser probable que asista al Consejo de hoy, como nos dice *La Iberia*, al parecer bien informada.

Pero ¿en qué pensaba *El Gobierno* al decir anoche que tampoco ayer había asistido al Consejo de ministros el general Zavala? O el colega quiso con esto indicar algo de lo que ayer se decía en los círculos radicales, ó equivocó el nombre del presidente del Consejo con el ministro de Gracia y Justicia, ó, preocupado con la fábula de la lechería, solo veía en su imaginación cántaros rotos por todas partes.

Y si no rotos ya, muy en peligro de romperse deben andar ciertos cántaros, cuando *El Imparcial* de hoy nos dice textualmente que «en los círculos ministeriales se aseguraba anoche que el señor Topet» se embarcó ayer en Castro y debe llegar a Madrid en el expres de mañana».

Como no es la primera vez que se ha dado semejante noticia, reiteradamente desmentida, permitámonos nuestros colegas y los círculos ministeriales que la pongamos en duda, aunque tampoco la consideramos del todo improbable.

No reina una terrible marejada de O. N. O. en la costa cantábrica, según nos dicen hoy varios periódicos de la mañana? Pues, en tal caso, aún haciendo mucha falta en el Norte, quizá haga más todavía en Madrid el señor Topet, sobre todo, si viene a significar á quien corresponda la satisfacción con que el jefe supremo del Estado ve la feliz armonía que reina entre las huestes conculadas mientras él se desvive y fatiga allí para acabar con las huestes enemigas.

(La Política.)

La Correspondencia de anoche, dice *La Epoca* del día 11, decía que acaso el señor Martos podría hoy asistir al Consejo de Ministros. Parece esto probable á los que ayer le vieron pasar por el

Retiro, á pesar de la crudeza de la tarde; pero *El Imparcial*, á quien debemos suponer bien informado, da la noticia de que anoche celebraron una conferencia en el ministerio de la Gobernación los señores García Ruiz, Martos y Pavía, indicando además que al Consejo celebrado ayer no pudo asistir tampoco el señor Martos, ni es fácil que su indisposición se le permita en unos días.

Quizá la venida del señor Topet influya en el completo restablecimiento del señor ministro de Gracia y Justicia.

Entretanto, vemos que en el campamento de los republicanos históricos no deja de haber también marejada, pues, según *La Política*, el señor Cistelar se ha negado completamente á hacer alianza alguna con los radicales, hallándose resuelto á vivir por algún tiempo retrai lo de la política.

No es esta la opinión de algunos de sus amigos, quienes impulsan al señor Carvajal y al señor Maisonnave para que vayan á visitar al presidente del poder ejecutivo.

De los constitucionales, por su parte, solo sabemos que, al decir de *La Correspondencia*, se habían presentado algunos al señor Sagasta para consultarle si creía oportuno en estos momentos convocar á una gran junta del partido. El señor Sagasta les manifestó que no lo consideraba conveniente, y que ahora solo debía pensarse en combatir y vencer á los carlistas.

La Iberia de hoy parece menos batalladora, pues su artículo de fondo se reduce á combatir al clero por su conducta ante la guerra civil, proponiéndose aconsejarle cual es la que debe observar, y respecto de la sensación producida por su airada filípica de ayer, se limita á decir á *El Pueblo*, que no habían podido menos de rechazar las insidiosas provocaciones de algún diario tan ligero como batallador.

Pero ahora salimos, y en verdad que es un dato digno de tomarse en cuenta para las sucesivas evoluciones á que dé lugar la estraña política de estos tiempos, con que mientras *La Iberia* se revolvía en los términos que ayer fueron públicos, contra uno de los componentes de la situación, *El Gobierno*, periódico amigo del señor Topet, y conservador como *La Iberia*, abandonaba á este diario á su suerte, y no solo le dejaba aislado, sino que hacía pública demostración de desdén con él; y como nosotros, meros testigos de las luchas de nuestros adversarios, nos toca únicamente demostrar que no exageramos y somos cronistas fieles de las disidencias crecientes entre los elementos de la situación, vamos á copiar íntegra la embestida que da *El Gobierno* á *La Iberia*, como ayer hacíamos con el artículo de este último periódico.

Sensible es consagrar el espacio que deseáramos ocupar en asunto de mayor importancia, sensible es, repetimos, tener que per-

der el tiempo y esta política menuda; pero hoy otra, y con ella se decide de los destinos del país.

He aquí el artículo de *El Gobierno*:

«Leamos en la *Iberia*: «Oamos las gradías complicas á nuestro estimado colega el *Gobierno* por el traslado que se dignó á la *Política*, *El Diario Español* y la *Correspondencia* de nuestro primer fondo ayer.

No sabemos por qué hasta ahora no ha transmitido noticias de su actitud constante é invariable, y la que largo tiempo ha estado á nudo del *Gobierno*, órgano en su fundado del partido constitucional».

Heamos dato traslado á la *Política*, á *El Diario Español* y la segunda edición de la *Correspondencia* del fondo ayer publicado por la *Iberia*, porque como aquellos periódicos hubieran presentado estos días á la *Iberia* y á *El Gobierno* como en disidencia sobre puntos importantes, era preciso desvanecer superior.

Nosotros contra nuestro deseo, no hemos transmitido la actitud de la *Iberia* mas que lo que nos ha parecido conveniente con sus compañeros revolucionarios, porque transmitiendo lo que la *Iberia* ha dicho y ha querido decir en estos últimos tiempos, sería tan sólo provocar la *Iberia* de nuestros lectores, que no acortarian á seguir su colega en las mal variadas y contradictorias evoluciones por qué ha ido pasando.

No es cierto que *El Gobierno* haya estado largo tiempo al lado de la *Iberia*; porque *La Iberia* durante casi todo el tiempo que lleva de existencia, *El Gobierno*, ha vivido bajo la dirección del señor Montes, esto es, entregada en manos ajenas; y así es como pocas veces coincidieron en opiniones *La Iberia* y *El Gobierno*.

Heamos dato traslado á la *Política* en su fundación, ni es ahora, órgano de ningún partido, como repetidas veces hemos dicho. *El Gobierno* coincide en opiniones con el partido constitucional, y en él milita con orgullo y con lealtad inmaculada, sin que le importen las especulaciones de la *Iberia*, tan desmentado que á raíz de tener un lenguaje semejante para nosotros en los tiempos en que el Sr. Montes la dirige, se trasladaba su espíritu á otro periódico llamado *El Porvenir*, que desde el primer día, y bajo la dirección del espresado señor Montes, giró como un desforzado y viva el punto de división.

Esperamos que á *La Iberia* de hoy no le pase lo que á de ayer, pues nosotros justicia á la lealtad de sus actuales redactores, como así mismo esperamos que no haya un nuevo motivo (que todo fué necesario) dentro de la fracción progresiva del partido constitucional, como aquel que hubo, tras un año de confianza, para hacer salir de *La Iberia* al Sr. Montes; pero siempre es una desgracia que pasen estas cosas á los periódicos que los pasan, y cuando esto ha ocurrido, y además *La Iberia* se empeña en tomar el papel de dominó y en lanzar especulaciones á diestro y siniestro, no se tiene atención de ninguna clase para escribirse como al que contestamos, con el mayor dolor, debemos ser francos: pues todo manifiesta que estamos en la mayor desdencia cuando *La Iberia* se empeña en pasar por único autorizado órgano del partido constitucional».

La Iberia, que, como ya hemos observado, tiene intermitencias y hoy se muestra menos batalladora, que ayer, limitase á contestar á *El Gobierno* lo que á continuación copiamos:

«No queremos entrar en enojosas polémicas con nuestro colega *El Gobierno*, y aun cuando quisiéramos, nos lo vedan, en circunstancias como las actuales, razones de prudencia y de acendrado patriotismo.

No es extraño, sin embargo, leer en el título que nos dedica el colega las siguientes líneas:

«Por último, *El Gobierno* no ha sido en su fundación, ni es ahora, órgano de ningún partido; como repetidas veces hemos dicho. *El Gobierno* coincide en opiniones con el partido constitucional, y en él milita con orgullo y con lealtad inmaculada.

Recordamos á este propósito que cuando se reunía la Junta directiva de nues-

tro partido, sus acuerdos se publicaban en *El Gobierno*, haciendo constar siempre que los únicos órganos del partido eran *La Prensa*, *El Gobierno* y *La Iberia*.

Entonces el colega blasonaba de ser uno de los tres órganos del gran partido constitucional; si hoy no le conviene hacer lo mismo, respetamos las razones que indudablemente tendrá para ello.

A los constitucionales les ha parecido bastante significativa la actitud de *El Gobierno*, habida consideración á sus conexiones con el señor Topet, y á la próxima llegada de este.

GUERRA DEL NORTE.

El temporal sigue inando en el Norte. Véase en qué términos confirma esta mañana la *Gaceta* esa mala nueva que sabíamos desde anoche.

«Provincias Vascongadas y Navarra. El general en jefe del ejército del Norte en desecho de ayer a las ocho de la mañana manifestó que desde la noche anterior no ha ocurrido novedad, y que el tiempo ha vuelto á grandes lloviznas y viento, que tienen el campo intranquilizado».

Según dice un colega, el temporal es fuerte y viene de O. N. O.; mas tan luego como cese es lícito creer que empezarán nuevamente las operaciones, toda vez que existe el propósito de desplegar cuanto actividad sea posible, á fin de acelerar la formación de los nuevos cuerpos de ejército destinados á reforzar el ejército del Norte. El tercero se asegura ha quedado organizado hoy, estando pronto á marchar donde se le mande.

El que fueran llegando á Santander las tropas del tercer cuerpo, como anunció ayer la *Gaceta*, tiene su significación, que hace variar desde luego la que para muchos tenía su reunión en Palencia. En aquel punto se encuentran ya los generales Echagüe y Martínez Campos.

Según parece, han sido prohibidas las visitas que los soldados hacían al campamento carlista.

Este hecho demuestra que el general en jefe no piensa retardar mucho el momento de un nuevo ataque á las posiciones enemigas.

En cuanto á los presentados, no son solo los que lo hacen al cuartel general, sino que en Solares y en toda aquella parte de la provincia de Santander, donde están los carlistas sacando mozos á la fuerza, se escapan los que tienen la ocasión de hacerlo, menudean las presentaciones de estos, y serían completas si operasen dos ó tres columnas por toda aquella comarca hasta Valmaseda.

La prohibición de las visitas que mutuamente se hacían los soldados de uno y otro ejército se atribuye al disgusto con que la inmensa mayoría del ejército liberal contemplaba esa aparente armonía. Enterado el general en jefe de que en las avanzadas se confundían los soldados de ambos ejércitos con gran contentamiento y solicitud de los carlistas, prohibió toda comunicación, volviendo las cosas al estado que tenían antes del 25 de marzo sobre el terreno conquistado al enemigo.

Entretanto, desde la altura de Monte Juncos empiezan á notarse algunas señales hechas con Bilbao, hasta ahora incomprensibles. El 6, á cosa de las once, desplegaron los sitiados un gran lienzo blanco, en la cárcel de Larriaga. Posible es que en él hubiera algunos signos; pero la lluvia de un antejo de gran alcance llegado ayer mismo ha impedido averiguarlo.

Aquel día el bombardeo fué de escasa importancia, no habiendo visto disparar desde las diez á las cuatro mas que 18 tiros de las baterías que los carlistas tienen en Sauto Domingo. Verdad es que no deben andar muy sobrados de municiones.

La situación de los bilbaínos no es desesperada ni mucho menos. Tienen todavía para mucho tiempo y en abundancia harinas, patatas, legumbres y salazon: lo gran obtener de cuando en cuando algunas, aunque pocas reses, y hasta ahora no ha habido necesidad de recurrir á la carne de caballo.

Algunos periódicos ingleses llegaron ayer á Madrid hacen grandes y merecidos elogios de la pericia y brillante comportamiento del general de ingeniero señor Castillo, á quien está encomendada la defensa de la invicta Bilbao.

(La Política.)

SECCION LOCAL.

A pesar del propósito que tenemos formado de permanecer serenos y no entablar polémicas de ninguna clase con nuestros adversarios, no obstante sus continuas provocaciones, nos es imposible permanecer hoy impasibles, ante los injuriosos é indignos ataques que contra el partido alfonsino se ha permitido en su último número un periódico que ve la luz en esta capital dos veces á la semana.

Con una sin razón y una mala fe notorias, el colega aludido equipara al noble, avaro y patriota partido alfonsino con el republicano cantonal, cual si aquel, á imitación del segundo, hubiese traído al país perturbaciones, desórdenes y desdichas.

Desde 1868 los alfonsinos han permanecido completamente tranquilos y alejados de toda clase de intrigas y de caballos de batalla, y durante los últimos años la bandera de la legitimidad se ha permitido la mas pequeña acción ó demostración que pudiera aumentar en un ápice las grandes desdichas que otros partidos han traído sobre la patria. Lo que los alfonsinos han hecho ha sido estar al lado de las autoridades cuando estas han traído algún daño al país; prestarles su ayuda moral y material; é imponer sacrificios pecuniarios no pequeños, siempre que se les ha significado la necesidad de ellos; y si después de tan brillante historia, ha de venir un periódico de este género, que aludidos á zaherir y lastimar insistentemente á quienes están por lo común de tener el título de vidrios, es el colmo de la injusticia y de la indignidad.

¿Cuándo los cantonales trajeron tanto daño de luto y de ruinas sobre Sevilla y sobre el resto de España, dónde está el colega que aludimos á zaherir y lastimar insistentemente á quienes están por lo común de tener el título de vidrios, es el colmo de la injusticia y de la indignidad. ¿Cuándo los cantonales trajeron tanto daño de luto y de ruinas sobre Sevilla y sobre el resto de España, dónde está el colega que aludimos á zaherir y lastimar insistentemente á quienes están por lo común de tener el título de vidrios, es el colmo de la injusticia y de la indignidad.

Pero ¿paga el diablo á quien le sirve, y no ora de aparecerse otra cosa. Con todas nuestras fuerzas y en nombre de nuestro partido PROTESTAMOS, con

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

SEVILLA.-MIÉRCOLES 15 DE ABRIL DE 1874

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRICION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios precios convencionales.

NĂM 2/30

Boletim 15 de Abril de 1874.

DIFERENTES VERSIONES

De dicho esto, se comprende fácilmente la decorosa y loable conducta de la prensa socialista que, en vez de cantar ruines y ultrajes a su triunfo, se ha contentado, por lo general, con saborearlo.

El Eco de España de hoy da por conjurada la crisis y por seguro el ministerio en su actual organización, y esto, aunque devanease las esperanzas de los políticos de segundo ó tercer fila, que aguardan ver al fin llegada la hora, calmará las inquietudes aplazará por mas ó menos tiempo el cumplimiento de los pesimistas, y no nosotros, se empeñan en creer inevitable. *La Política* de anoche, para demostrar con cuánta injusticia se acusa á los afines de querer ahondar las divisiones entre los prohombres de la situación, no se contentaba con desmentir á medias los rumores de crisis, sino que, absolutamente, rotundamente, negaba la existencia de esos rumores, ni menos que si hablaban competentemente informada. *La Correspondencia*. *La Política* que quería llevar la tranquilidad á todos los ánimos, y no podía menos conseguirlo. He aquí sus palabras:

«Son completamente falsas las noticias circulan hace días sobre divisiones en el seno de la corte.»

«Es inútil, eselama *El Eco* hablar contra los pacíficos alfonosinos. La treta está descubierta. Los que tienen las manos sobre la masa, no quieren que nadie se com los bollos mas que ellos; y denuncian a los vecinos cuando tienen ya el horno caliente.

Pero *La Discusion* no se contenta con la salida del general Zavala, cuyo puesto suponeriamos que llenaria el colega con el general Socías ó con otro de los generales republicanos: dá á entender que las vacantes serian muchas, y que si á trueque de poner fin á la agitacion sorda y tenaz hay que sacrificar tres ó cuatro ministros, no se debe vacilar.

La conducta de *El Imparcial* es desinteresada, y por lo mismo

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-JUEVES 16 DE ABRIL DE 1874.

NÚM 2131

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 16 de Abril de 1874.

A nombre de la Asociación de señoras de Madrid, hauido á visitar al coronel Fajardo, que está en dicha capital herido, las señoras pudes de Torrejon y marquesa de Guadalest, para enterarse del estado de sus heridas y de lo que pudiera hacerle falta para atender mejor á su curación. Adóbe la esposa del bravo coronel que no declinar modestamente las ofertas de las caritativas señoras, estas insistieron y se enteraron de que podrían hacer falta vendajes, trapos, hilas y otros efectos, que fueron inmediatamente remitidos. Allí averiguaron también las señas de las casas de los otros oficiales de inferior graduación, no muy abundantes de lo que, existiendo dolencias graves, pudiesen ser indispensable, y á estas horas tendrán en su poder todo lo necesario. La Asociación de señoras, no contenta con enviar abundantes remesas de efectos y metálico al ejército, pide al Todopoderoso por el bien de España en la función que el jueves tendrá lugar, é inquiera al mismo tiempo si los heridos residentes en Madrid necesitan algo para acelerar su curación. No elogiaremos estos hechos, porque sería desvirtuar su generosidad.

Según los cálculos de *La Igualdad*, pasa de 200 millones de reales la cantidad enviada al Norte para gastos de guerra desde el 27 de Febrero hasta la fecha. La cifra, dice, debe ser exacta si son ciertas las remesas de fondos que así diariamente se anuncian; resultando así que, aquel ejército, cuyo efectivo asiendo á 50 ó 60.000 hombres, repartidos en las Provincias Vascongadas, Navarra y línea del Ebro, valdría á costar sobre 2.000 millones al año.

Reconociendo el diario republicano la necesidad de enviar á nuestro valiente ejército todos los recursos necesarios, cree que los gastos no deben llegar á la tercera parte de la cifra indicada.

Confía, pues, que el Gobierno, al cual, según dice un colega, no deberá ser despreciosos los abusos de otras épocas, antiguas y recientes, desplegará el mayor celo y redoblará su vigilancia al fin de que dichos abusos no se repitan y de que el ejército este bien abastecido, pero sin desorden, sin confusión ni modo de vivir; por lo de otro modo, se agotarían pronto los recursos de la Nación, el ejército se vería desatendido y la persecución de la guerra traería graves dificultades.

Una persona para nosotros muy respetable, á las señoras apreciables colega *La Epoca*, que se ha enterado de la polémica entre *El Gobierno* y *La Política*, nos ha dirigido la siguiente carta, cuya oportunidad podrá apreciar los contendientes.

Señor director de *La Epoca*.
Muy señor mío, retirado de

po hace á mis tiendas, apartando mis ojos con horror y mi estómago con asco de cuanto á mi derredor pasa, he perdido hasta la costumbre de leer los periódicos, y solo alguna que otra vez suelo pasar por la vista su apreciable diario; y le estas veces fue una ayer noche, y lo primero con que tropecé fué con el artículo copiado de *La Política* relativo á la fábula de *La lechera*, que *El Gobierno* aplica con su acostumbrada oportunidad á uno de los infinitos partidos políticos en que está dividida esta malhadada y asendereada España. *La Política* pregunta si no le sería conveniente á *El Gobierno* recordar alguna otra fábula de la misma colección (la de Samanigo), cuya moraleja podría aplicarse con gran exactitud á sus amigos. Esto ha despertado en mí la afición, que siempre he tenido al apólogo, y me puse á repasar la insinuada colección; y á muy pocas hojas que recorrí me encontré con la siguiente, que por ser corta, voy á transcribir íntegra:

LOS GATOS ESCRUPULOSOS.

Mufizuf y Zapiron
Se conocieron un capon
En un asador metido.
Después de haberle lamido
Trataron en conferencia
Si obrarían con prudencia
En comerse el asador.
¿Le comieron? No señor;
Que era caso de conciencia.
Pareceme que la moraleja viene de molde á los monárquicos circunstantes, que después de haberse comido sin el menor mediador el capon del presupuesto, colocados en el asador de la república, escrupulizaron, por ser caso de conciencia, tragarse el asador.

Suyo afectísimo suscriptor y amigo,
Venancio Varela Quirós.
Hoy 13 de abril de 1874.

De la lectura de los periódicos, ministeriales ó no, sacamos poco en limpio para averiguar el resultado de las gestiones del señor Topete.

Parece, sin embargo, que aun continuando tan airados entre sí los periódicos fadicales y constitucionales, subsisten las esperanzas de una solución pacífica impuesta por la gravedad de las circunstancias, á juzgar por la noticia de *El Imparcial*, quien afirma que no sería difícil que el señor Martos, mas aliviado de la indisposición que ha venido aquejándole estos días, pueda ya asistir al Consejo de esta tarde.

Esto implica una reconciliación completa, muy de acuerdo con las intenciones atribuidas al señor Topete, del cual decía anoche *La Correspondencia* que venía decidido á sostener la copolición en el ministerio de que forma parte; pues estos son los deseos que animan al jefe del Estado.

Y en efecto, según el mismo periódico, el presidente del poder ejecutivo desea que el ministerio,

continúe tal como está constituido:

«De la misma manera, añade el diario noticiario, opinan personas que ejercen gran influencia en la política, y ya antes de hoy hemos dicho que los ministros no sobreviven, cada uno de por sí, á sobar sobre sus hombros la responsabilidad de una crisis en estos momentos. De modo que los que aspiran á una modificación, han de verse muy apurados para conseguir sus propósitos, interior no termine la empresa en que está empeñado en este momento nuestro ejército».

El propósito del jefe del Estado, ya lo hemos dicho, es altamente plausible: falta solo que las disidencias nacidas en el seno del ministerio, y mas que en este, en las masas de los partidos representados en el mismo, puedan orillarse decorosamente, como deseamos, pues contrarios á toda política pesimista, nada mas distante de nuestro ánimo que deseñar en estos momentos la realización de una crisis cuyas consecuencias no es posible calcular.

Esperábamos que siendo tan conciliadora la misión del señor Topete, *La Bandera Española* templaría anoche sus fuegos dando así lugar á la reconciliación, mas ó menos duradera, que por el momento se cree indispensable; pero el diario radical se publica no solo con *La Iberia*, sino con *El Imparcial* tambien.

A *La Iberia* le dice sencillamente que relega al mas sobra no desprecio sus escritos, lo cual podrá ser un insulto, pero no es una razon, y en este tono continúa negando á *La Iberia* quien lo diría la representación de su partido.

En cuanto á *El Imparcial*, no le perdona *La Bandera* que siendo democrático ultra pida la formación de un ministerio conservador homogéneo, y en pago de esta humorada le acusa de que la X es el señor duque de Montpensier.

Esto tienen los problemas, y mas los problemas políticos, que todo el mundo se empeña en resolverlos á su capricho.

El Imparcial celebrará mucho la ocurrencia, que le parece propia de los que se acuestan monárquicos y amanecen republicanos, sirviendo lo mismo para un fregado que para un barrido.

Peró nada tan delicioso como el párrafo de *La Bandera* sobre el desalece probable de la crisis:

«Ya está en Madrid el ministro de Marina, señor Topete.

Nuestros insinuos en las patrióticas sentencias, y propósitos que expusimos ayer, concuerdan en que la venida de este nuestro personaje ha de contribuir poderosamente á realizarlos, y que aquellos que, todo lo aguarde de la falta de inteligencia entre los hombres de la revolución, han de llevarse un solemne chasco.

No habrá crisis».

Eso deseamos. Pero no habrá crisis; y seguirán los periódicos ministeriales tratándose como enemigos mortales. No habrá crisis; y los ministros padecerán incurables enfermedades. Séanos permitido aconsejar en bien del país, en obsequio de los que en el Norte derraman su sangre sin comprender bien estas disputas bizantinas, séanos hoy recomendar, repétitos, un poco de formalidad y otro poco de patriotismo.

Este consejo nuestro está de acuerdo con el interés de los contendientes, y por eso esperamos que sea bien acogido.

Lo único que sabemos del Norte oficialmente es que el general en jefe del ejército, en telegrama del 11, recibido con retraso por interrupción de la línea, participa que no ocurría novedad, y continuaba el fuerte temporal de lluvia y viento.

El Imparcial publica los siguientes apuntes biográficos sobre el capitán general de ejército marqués del Duero:

«El 15 de este mes cumplió sesenta y ocho años. El hijo del que pereció por defender á España contra los insurgentes americanos, tiene trazada su carrera, que empezó á los 12 años de edad en Guardias españolas.

Al iniciarse la guerra civil en 1833 Concha, que había sufrido algunos meses de arresto por su vehemente adhesión á la causa liberal, pidió y obtuvo se le destinara al ejército del Norte, al que fué con el empleo que ya tenía de teniente, se halló en la acción de Arzobispo, y en 1834, siendo herido en la batalla de Alhama, y posteriormente en la de Zúñiga, sin que por esto dejara su puesto en el combate. Por su denuedo y la manera con que en la acción de Mendaza descomulgó las funciones de jefe de estado mayor, obtuvo alabanza de Oficio, en 1835, en primera clase de San Fernando, y nombramiento de capitán. Se distinguió en 1835, especialmente en el puente de Llerga y en Arconiz: fué nombrado comandante de infantería en 6 de abril de 1836, y después, sobre el campo de batalla, teniente coronel por su denuedo en la conquista de la altura de Urnieta, que ofreció tomarse ó no volver.

Continuó peleando en Guipúzcoa, siguió con Espartaco en persecución de la expedición de don Carlos, pasó en Chiva, volvió á combatir en Navarra, fué bizarro en la batalla de Belchite, y en 1839, por lo que era imposible enfeñarse de las posiciones y reducidos carlistas sin cruzar el río Arg, pidió á Leon los batallones, ofreciendo pasarlos á su cabeza y hacerse dueño del reducido de la general y acordado previamente que reconociera la fuerza de la posición con unos cuantos hombres; estos fueron todos muertos ó heridos antes de prestar el servicio, á que se les destinaba; mas Concha, sin arredrarse, arengó á sus soldados, les presentó la gloria que van á adquirir; les dice que el arma blanca es la mas propia de los valientes, que poseen las cartuchaberas sobre las mochilas, que no disparasen un tiro hasta llegar á las posiciones de los carlistas, diera la orden y el ejemplo para pasar el río, y sin vacilar y bajo el fuego enemigo, les tumbó y el reducido á la bayoneta, por lo que obtuvo en juicio contradictorio la cruz de San Fernando de segunda clase.

Ascendido á coronel, permaneció en la Rivera encargando del mando de la brigada de Navarra, ascendió á brigadier en 1839, y entre otras acciones se distinguió en la de Arzoniz y Barbatán contra Elio, quien al ver que Concha se quedó en el centro con solo 10 compañías, echó sobre sí tres batallones para envolverlas; no se arredra. Concha; manda que las banderas se adelanten hasta las gorras, y colocándose á la cabeza de sus reducidos tropas, echó á los carlistas allí están nuestras banderas».

«Fiel á la voz, y al ejemplo de su jefe, desprecia el peligro, arrojan cuanto se opone á su paso, y haciendo prodigios de valor se ensañan de las posiciones. Docientos hombres de pérdida tuvieron las diez compañías. Otra cruz de San Fernando de primera clase fué la recompensa, por tanto agradecido Concha, de tan distinguido mérito. Hallóse después en otras acciones, y en la última del 13 de setiembre concurrió á las operaciones del centro, conquistó en Oteitole la faja de Mariscal de campo; llevó de esclaves las provincias de Guadalupe, Cuenca y Albacete; protegió el viaje de las reinas; obtuvo el valioso triunfo de Omedilla, y persiguiendo á los jerróticos huérfanos de Villaseca, le obligó á penetrar en Francia con un escaso contingente.

Tales son los antecedentes de D. Manuel de la Concha en la anterior guerra civil, cuyo recuerdo creemos oportuno».

En efecto, oportuno es recordar al ejército y al país hojas tan brillantes como la del general D. Manuel de la Concha. Un ejército mandado por quien lleva consigo tan limpia historia, tiene que estar dispuesto á heroicas empresas.

Hé aquí para concluir algunas noticias tomadas de diferentes periódicos:

«Se asegura que el cabecilla Saballa se dirige por Navarra á San Pedro Abanto.

«El brigadier D. Pedro Estéban ha tomado el mando de una columna que opera en la provincia de Barcelona.

«Los carlistas han aumentado las dificultades que han opuesto al paso de nuestro ejército con otras sus historias blindadas. Apenas se conbista, dicen personas que conocen bien la situación de los carlistas, como nuestros soldados han de pasar las angustias que han pasado á Necoal desde el valle que hoy ocupan. Las dificultades son muchas, si se atiende á que el enemigo, desde sus trincheras, hace fuego á mansalva, y con segura puntería, economizando los disparos para tirar á tiempo y á golpe seguro.

«El día 5 de la noche de la mañana, y después de dejar en Tortosa al brigadier Soler mandado de la columna de la 7.ª y las compañías de San Fernando que han de reforzar la guarnición, salió de Tortosa en los trenes que le condujeron, y con el batallón de esadadores de Reus y compañía francesa de Tortosa, en dirección á Tarragona.

En el kilómetro 11 descarrilaron una máquina y siete coches cargados de tropa por haber levantado los carlistas cuatro railes sobre un puente; pero afortunadamente no ocurrió desgracia alguna.

La tropa colocó los railes, encerró y levantó los coches y la máquina sin aparato de ninguna especie, tardando otras horas en la operación, siguiendo luego la marcha en el tren.

Entre Ampolla y Alcala halló el tren otra cortadura sobre un elevadísimo puente y perfectamente preparada para que el tren, ó mejor dicho, los trenes hubiesen caído al barranco, porque era en una curva donde habrían ido cayendo al llegar por no poder observar la marcha en tren de otro.

Mas adelante se halló otra cortadura de la vía, tambien de dos railes, y tanto la idea como la ejecución, si bien preciso llenar la agua las máquinas con cántaros, verificándolo la tropa formando cordón desde las norias mas próximas mientras otras fuerzas se hallaban en posición».

El Diario Español recomienda á la meditación de sus lectores el siguiente bando publicado por el gobernador interior de la provincia de Valladolid:

«D. Donato González Andrés, secretario del gobierno civil y gobernador interior de esta provincia.

Hago saber: Que autorizado por el poder ejecutivo de la república para desmentir los rumores de un convenio con los jefes de la fuerza carlista, y para, por lo tanto, proclamar por los amigos de la libertad y la república, con intencion de desacreditar nuestro valiente y leal ejército; y á fin de evitar que la tranquilidad pública se altere en esta capital por efecto de noticias absurdas y alarmantes, he dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los que propagasen rumores acerca del espresado convenio, serán considerados como perturbadores del orden público, y entregados á los consejos de guerra para ser inmediatamente juzgados.

Art. 2.º Se considerarán como conspiradores contra el poder ejecutivo de la república y su gobierno, que están dispuestos á continuar la marcha política iniciada el 3 de enero, viniendo al carlismo en sus posiciones y salvando y consolidando á todo trance la república, los que propagasen noticias acerca de absurdas y vergonzosas restauraciones, los cuales serán tambien entregados á los consejos de guerra.

Art. 3.º Los agentes de orden público, municipales y demás dependientes de mi autoridad, quedan encargados, bajo su mas estrecha responsabilidad, del cumplimiento de estas disposiciones.

Valladolid 11 de abril de 1874. — El gobernador interior, Donato González Andrés.

Según *El Imparcial*, lo que *El Diario Español* quiere que hagan sus lectores con el anterior documento, es lo que ha debido hacer el gobernador interior de la provin-

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

NÛM 2132

No creemos que el señor Zavala haya elegido por órgano de sus ideas y manifestaciones al colega republicano federal *La Discusión*, cuyas simpatías hacia el ministro de la Guerra se han

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA: SABADO 18 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, en tri-
mes, directamente 25 rs. por comisionados 30 rs.—Estran-
jero, directamente 70 rs.—Comisionados y anuncios
precios convencionales.

NÚM 2133

EL ESPAÑOL.

SEVILLA: 18 DE ABRIL DE 1874.

ORIA CABALLAR.

INDICE CRÍTICO DE LA EXPOSICION
DEL GANADO CABALLAR CELE-
BRADA EN ESTA CIUDAD EL DIA 16
DE ABRIL DE 1874.

Indudablemente las Exposiciones son el fiel barómetro que marca las oscilaciones de la Agricultura, Industria y Comercio; ellas nos ponen de manifiesto en su estado comparativo las mejoras y adelantos que cada cual en su clase se si tiene, nos demuestran también las diferentes graduaciones de ciertas localidades, bien porque no dando muestra de vida dejan de exhibir sus productos ó bien porque estos no correspondan á los que otras han expuesto por ellas, hacen las justas comparaciones y son un estudio práctico donde todos aprendemos.

La industria pecuaria también ha acudido al llamamiento, si bien por desgracia no ha sido todo lo dignamente representada que le debiera serlo.

Sensible es el decirlo, pero es preciso exponer la verdad: la cría caballar está tocando casi á su completa decadencia. No me detendré en exponer las causas que á ello contribuyen por no ser de incumbencia de este artículo; pero sí diré de paso, que hace seis años ó más, la cría caballar se resentía también de las convulsiones que agitan constantemente al país.

Nuestros ganaderos se han abandonado mucho en la elección de buenos seminales, aunque en parte están disculpados por lo difícil que es el poder encontrar uno que reúna las verdaderas condiciones de tal, y en ese estado, los más, solo cuidan de echar un caballo entero á las yeguas, hechos se han fido en una casta determinada, que á fin por parecer ha sido una de las principales causas que mas ha contribuido á la decadencia de la cría caballar.

Después muchísimo el equivoque, pero creo no esté lejos el día que nuestros caballos (con alguna rara excepción) quedarán solo para los usos comunes y ordinarios, y tendremos que ser tributarios de los extranjeros para la elección de seminales, carruajes, de lujo y quizás también para los usos de la guerra, pues la sensiblería y la falta de desconfianza que cada uno se viene notando, la poca ó ninguna estimación de los ganaderos á contribuir á su mejora, el desaliento que para ellos ha traído el sistema de repatrias y otra multitud de causas todas muy recientes, que quitan á las yeguas por sí anteriormente, influyen á su decadencia, repito, no dudo este próximo el día que los más de los ganaderos preferirán echar el garbón á sus yeguas, que al cabo de ciertos años, concluya por perderse casi por completo la raza afamada raza de caballos que

ha sido en épocas no muy lejanas, la admiración de propios y extraños.

Empezaremos por los caballos seminales, sin que el orden de colocación en este artículo pueda atribuirse á preferencia de ningún género, ni tampoco llevaremos el orden con que hayan sido premiados ó no, pues nuestro ánimo, tanto en éstos, como en los demás de yeguas y potros, nuestro objeto no es otro, que hacer las apreciaciones que á nuestro pobre entender creemos justas, respetando las clasificaciones que pueda hacer el Jurado, pues nuestra idea no es otra que ir á conocer las clases de ganados que se han presentado y sus relaciones con el estado de mejora ó decadencia de la cría caballar.

Romero, tordo, de la propiedad y casta del señor D. Agustín Díaz, de Eoija; es un buen caballo de silla, muy fino, algo estrecho de vientre, buen tipo, mucha acción y soltura en sus movimientos, con mucha elegancia, como dirían los aficionados, manifiesta tener algo de cruz árabe.

Garboso, tordo, de la propiedad y casta del señor D. Ignacio Vázquez y Rodríguez; es buen caballo semental un poco largo y estrecho de cinchas y ligeramente alta la grupa.

Conador, alazano, de la propiedad y casta de los señores Guerrero, de Jerez; es algo corto de rodillas abajo, ligeramente esbaldado, cuello caroso, un poco corto de tercios, puede ser, un buen semental, como para caballos de carruaje, atendiendo también á su temperamento y clase de movimientos.

Scaristan, tordo, de la misma propiedad y casta que el anterior; tiene mucha acción en sus movimientos con un ligero defecto de conformación en el brazo izquierdo que desigual un poco su aplomo; es un buen caballo como semental de silla.

Serpentino, tordo, de la propiedad de D. Rafael Clemente y de la casta de D. Vicente Romero; como semental tiene un defecto muy grave en las anteriores, buena alzada y buena lámina.

Esejido, bañano, de la propiedad del anterior y de la casta de D. Vicente Romero; es solo un caballo bueno de paseo con movimientos muy altos y mucha soltura, pero no como semental, pues deja mucho que desear en su conformación, de las estrechidades superiores.

Valenciano, tordo, de la propiedad y casta del señor D. Vicente Romero, de Jerez; es un caballo grande y de buena lámina, con muchos movimientos, algunos defectos de conformación en los brazos, muy poco desarrollo en los antebrazos y muslos, ligeramente oblicuas las cuartillas de los pies, en conjunto es un caballo elegante, algo largo, pero su cabeza y orejas lo desairan.

Florido, alazano, de la propiedad y casta del señor Don Juan Paig; en conjunto es un buen caballo, con muy buena lámina, un

poco corto de tercios, en movimientos de alguna acción pero no muy alto, es un buen caballo semental habiendo acierto en elegirle las yeguas.

El señor D. Alejandro Linares presentó tres caballos seminales que no recordamos sus nombres, dos son buenos caballos para determinadas yeguas, y uno es un buen caballo de silla.

Estos han sido todos los caballos seminales que se han presentado. Vamos á ocuparnos ahora de los potros.

El señor D. Ignacio Vázquez y Rodríguez presentó dos lotes de potros de tres años, y tres de cuatro; aunque en un mismo tipo hay mucha variedad, pues en el lote de los de cuatro años difiere uno mucho, no así en los de tres años que hay mas igualdad, tienen muy buenas alzas y esqueléticos brazos, debiendo en su dueño enmendarse algo cierta desproporción de las posteriores.

D. Manuel Perez Suga, de las Cibeas, presentó un lote de seis que ya tenían puño de hierro de la Ramona; si bien no son caballos de mucha alzada, sus formas son de caballos fuertes y buenos para el servicio de guerra, están bien recitados y se conoce que son criados en terrenos bajos.

D. Joaquín Perez de la Concha presentó cuatro potros de una misma alzada y de un mismo color, y como potros de carruaje, son de mucha alzada, buenas cabezas y buenas formas y redondez del cuarto de anillo, notándose en los mas un poco corto de tercios, son de fuerza y muy á propósito para el tiro.

No se han presentado mas potros que los anteriormente dichos, bien pocos en relación á la localidad. Vamos ahora á ocuparnos de las yeguas.

D. Ignacio Vázquez y Rodríguez presentó seis yeguas paridas, las cuales tienen muy buenas cabezas y esqueléticos delanteros, notándose en algunas falta de desarrollo en el sistema muscular del muslo y pierna; son yeguas de bastante vientre si bien debe procurarse el corregir ese pequeño defecto.

D. Joaquín Perez de la Concha presentó doce yeguas con muchas anchuras y de grandes alzas, muy buenas cabezas y cuello, si bien un poco cortas de tercios, y es sensible que su dueño no efectúe un buen cruzamiento que de seguro habia de obtener muy buenos resultados.

D. Antonio Miura presentó doce yeguas de uno á seis años; si bien no son yeguas de grandes alzas, son muy bien formadas y no guardando la misma igualdad, y todas aunque precidas en sí no forman un tipo fijo, siendo en conjunto buenas yeguas algo cortas de tercios.

Los señores Guerrero presentaron ocho yeguas de muy buenas alzas, especialmente las torcidas, si bien las negras en su edad no merecerían, pues tanto unas como otras tienen muchas anchuras y finuras en sus extremidades, con muy buenas cabezas, so-

lo las caderas y piernas no correspondían al tercio anterior.

Esto ha sido todo lo presentado por la industria pecuaria en la Exposición Sevillana de este año.

F. BALZA.

EL REY SOBRINO.

Cuando creíamos que el señor gobernador civil de Madrid, dice nuestro apreciable colega La Pólvora, convertido en nuevo rey Sobrino del campo de Agramante de esta situación, habria logrado poner paz entre los dos fieros alalides, *La Iberia* y *La Bandera Española*, que estos días lo han agitado y dádolos gratis un espectáculo tan singular como entretenido; cuando por virtud de tan alta intervención consideráramos establecida al menos una tregua entre los principales cristianos que tan descomunal batalla vienen riñendo; cuando el que tomó la iniciativa de la tregua se retiró del campo, prudentemente, si bien asaz mal parado, no ha podido menos de extrañarnos, y no hemos podido menos tampoco de sentir, que *La Iberia*, al aceptar la tregua (entre admiraciones) y retirarse á su vez del campo, todavía persista en disparar flechas envenenadas á su derrotado contendiente, no á guisa de los parthos, en su fuga, sino á pie firme y con verdadero enañoamiento sobre su víctima.

La inusitada polémica, dice hoy a diario constitucional, que por honra y decoro propio nos hemos visto precisados á sostener á despecho de nuestros patrióticos deseos, ha tenido el triste privilegio de ocupar la atención pública de tal modo, que hemos forjado fábulas y comentarios de todo género, sobre lo que no debia de ser sino un rasgo de la genialidad de algunas pocas individualidades, no sabemos si descontentadas de su suerte ó envidiosas de la agena. De todos modos, *La Iberia* se ha visto en la presión de contestar á ciertos ataques, cuando esta ley de nuestro ánimo distraja la pública atención con debates inoportunos que si á alguien podían llegar era seguramente al común adversario.

No hace aun mucho tiempo, en nuestro número correspondiente al 7 del pasado mes, escribimos á los *tricolores* que, desconociendo las necesidades del país, intentaban dividirnos en cuestiones que debían aplazarse. Silencio pedíamos á los que guidos por un desgozoso sombrero dividían entre la gran familia liberal, cuando era mas preciso que nunca la conciliación y mas imposible que nunca también el rompimiento que nosotros enemigos colidábamos.

Aquí *La Iberia* copia sendos y largos trozos de los artículos que desde hace tiempo vienen publicándose en favor del aplazamiento de las cuestiones mas candentes de la situación política y de la tregua del silencio, y en seguida añade:

“Señalado es como repitieron aquellos á quienes aludimos y hasta qué punto lloraron un insolencia los que todo lo ven con los ojos de la pasión, y todo lo miden por el rasero de sus mezquinos sentimientos.

La intemperancia, solo la intemperancia de los discursos, ha podido obligarnos á romper momentáneamente la tregua del silencio; pero hoy contestados los ataques de los que pretendían estraviar la opinión pública, repetimos las mismas frases con que el 29 de marzo contestábamos á indignas provocaciones.”

Pero no es esto solo, sino que, hablando en otro lugar de los discursos de los insolentes de los que “todo lo miden por el rasero de sus mezquinos sentimientos,”

nos da la siguiente curiosa noticia sobre el proyecto de formar una nueva taifa para que alguien sea rey de ella.

“Según los noticieros está á punto de formarse un nuevo partido político, enardegado, sin duda, de extinguir el pañal de misericordia contra esta desventurada patria, sobre la cual todos ponen sus manos.

Creemos que ese partido, si está en incubación, no verá la luz, y lo creemos, porque ni son estos instantes los mas á propósito para formar nuevas banderías, ni habrá hombres con tan poco patriotismo que en vez de sumar restos, y en vez de unir desunidos.

Si hoy quien sueña con nuevas jefaturas, si hoy quien aspira á resucitar los reyes de taifa, melitá, escucha el grito de su conciencia, consulte el interés supremo de la patria; y dignos después si es digno crear divisiones, ni honrado poner banderines de enganche.”

Si alguien no sabe aún qué es eso de REYES DE TAIFA, lea el artículo de *La Iberia* que ayer publicamos y este otro suelto que no quisimos reproducir hasta ver la contestación del diario radical.

La Bandera Española, que como es sabido, no es órgano del partido radical, contra *La Iberia*, y solo si de las espiciones nos peconamos de algún rey de taifa, se devuelve contra nosotros en un suelto.

Para contestar á sus torpes provocaciones de días anteriores, no hemos encontrado en el diccionario otro vocabulario que el que reproduce en parte las palabras con tanta de conocido sentido, y habrán hecho comprender á nuestros lectores que hace mucho tiempo despreciamos en absoluto las afirmaciones de la *Bandera*, y que no las hubiéramos contestado, y hubiéramos oteado simplemente la tregua del silencio sin la afortunada de la opinión pública, alimentada por los ofensas de hombres importantes de nuestro partido.

La ofensa revestida un escritor, tanto mas grave, cuanto que no partía del seno de otro partido, sino que reconocía por origen la ambición y las personales aspiraciones de unos cuantos intrigantes, y que en grado de la ofensa á tanto ascendía, cuanto se mas vil aquel que nos ofende.”

Los versitos arden en un candil. Se comprende, por lo tanto, que á *La Bandera*, que en su número le acoche y en su primer artículo ha dado señales de amistad con el periódico sagastiano, le haya parecido, sin embargo, algo durillo el párrafo preinserto para dejarle sin contestación, y por eso, sin duda, á pesar de haber dado la mano á un colega, no ha podido prescindir de responderle de la manera siguiente:

“Con la arrogancia del que porfia y no apueta, sigue la *Iberia* vocando contra nosotros; entre otras frases celtas y desueltas, nos dice hasta que representamos á un rey de taifa. Nosotros creyendo lo mismo que la *Presna*, diario constitucional, opinamos que “un tales materias es mas digno y mas prudente el que calla el primero.”

En esta prudente contestación se advierte que *La Bandera* dá á su nuevo amigo una prueba de olvido y de deferencia. No quita lo cortés á lo valiente. Tememos mucho, sin embargo, que los nuevos sañados ataques de *La Iberia* á su rendido colega aqueen otra vez á este de quicio, y, olvidándose de que hay consuradores y alfonsones por el mundo, la emprenda de firme con *La Iberia*, cuya crueldad y ensañamiento nos parecen excesivos. Lo sentíamos, pues, aunque vencido por la fuerza de la razón, mas aun que por la de las armas, *La Bandera* es un adalid esforzado que puede ser formidable, si se le reduce á la desesperación, y no es prudente irritar al león que duerme. Pe-

Cuando ocreíamos que todo el mundo había quedado contento con la breve, pero provechosa solución de la pasada incipiente crisis, resulta ahora que el Sr. Topete no oculta su disgusto y las malas impresiones que lleva al coartel general de la situación política actual.

Está que el *Don Juan Español*, breyendo la duración de la calma política en el seno del ministerio será muy efímera, y esto mismo leemos en *La Política*, cuya opinión es que el Sr. Topete va convencido de la imposibilidad de que subsista conciliación en el gobierno.

Anoche mismo, á pesar de la intervención del Sr. gobernador de la provincia en la agria polémica suscitada entre dos órganos ministeriales, decia uno de ellos, *La Bandera*, que *La Iberia* le injuriaba de nuevo.

(Agencia Fabra.)

El triunfo del ministro de Marina se joga tan efímero, que algunos creen que no durará tanto como su viaje de regreso.

A nosotros, como á nuestros correligionarios, nos parece que no es bueno el ejemplo que los elementos civiles dan á los que en el Norte están esponiendo sus

vidas sin pensar si la situacion es ó no de su agrado, y no debía costar mucho á los de aqel el sacrificio de estarse quietos mientras la cuestion pendiente en Somorrostro se ventila.

El mismo *Gobierno* confiesa que la actual constitucion del ministerio exige-

ria por parte de todos sus individuos una ilimitada abnegación, si hubiera de continuar en una época normal: con lo cual viene á conceder que el actual ministerio es producto de un convenio, convenio, dice, que no implica la mas pequeña abdicación por parte de los hombres políticos de diferentes procedencias que lo realizaron.

Medrados estamos, pues si la guerra se prolonga mucho, con un ministerio que según uno de sus mas caracterizados defensores, lleva en su seno la representación de las mas antitípicas pendeñinas.

La Época.

—En los momentos en que el ministerio está haciendo los mas vivos esfuerzos para reanudar las relaciones con la España democrática y socialista con se

Santa Sede, comete el periodico que es propiedad del señor ministro de la Gobernacion la inconveniencia de publicar párrafos como el siguiente, que con pena reproducimos, para que se vea hasta dónde llega la pasion de partido:

Desde su eleccion al papado, Mastai Ferretti viene obrando con poco tacto y poca mesura en el órden religioso y politico. Echado en brazos del jesuitismo, so-

lo a este debe acusar de la pérdida del poder temporal, y mañana teodrá que ausentarse también del cisma que se está formando por la conducta del papado mezclándose en las revueltas civiles de Europa.

Ya en una ocasión el hoy Pontífice católico lamentó algún desacierto entonando

nn vergonzoso *mea culpa*; pero así como aquel no pudo remediarle, es may posible que tampoco consiga remediar los que hoy comete. De cualquier modo, solo él será responsable del porvenir ante la historia.

Otros periódicos republicanos se expresan de la misma inconveniente manera.

política está hoy muy enca-

—El señor ministro de Marina salió enocho, en el tren de las ocho, para Santander. No le acompaña el señor Malcampo como se había anunciado.

IMPRESORIA PARTICULAR
DE
EL ESPAÑOL.

Madrid 16 de abril á las 5 y 30 de la tarde.

Recibido á las 11 de la noche.

En el momento que el tiempo lo permita se empezarán nuevamente las operaciones en el Norte.
Topete ha marchado anoche.
Corre el rumor de que Bismark ha presentado la dimisión.
3 por 100..... 14'37

Bonos..... 51'85

Madrid 17 de Abril á las 10 y 15 de la mañana.

Recibido á las 4 de la tarde.

La *Gaceta* publica un decreto restableciendo el tribunal de las Ordenes Militares.

Nombrando decano del mismo á Santisteban; ministros Balzaolombre, Arroquia y Ortiz de Pinedo; fiscal á Cayo Lopez.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1874.

NUM 2134

Boletim 19 de Abril de 1874.

HISTORIA.

Nombrese ministro de la Guerra al general González, que solo no desear, que le doliya una pierna no asistir á los Consejos de ministros desdencónto al hombre al parecer mas impasible que se habia conocido en las regiones del poder. Una noche ocurrió al ministro de la Guerra hacer que se le deshe á patrullar un tercio de la Guardia civil y llevar algunos añoses al palacio de Buenavista, y el ministro deslenso Pl y Magall cayó ante los aplausos

Entretanto, habia que acudir a apagar el incendio que habia comenzado en Cartagena y a me-

Bied pronto se vió combatido y minado por sus correligionarios aquel ministerio; y tan pronto como espiró el plazo de suspensión de las sesiones de Cortes espiró el ministerio que las había suspendido. La única cuestión que se trató el primer día de sesión, el 2 de enero, fué la de derribar al gobierno del señor Castelar, que fué derribado en la no-

Si no se hubiese desmoralizado el ejército; si se hubiese nombrado á tiempo á los generales que podían haber combatido con éxito á las facciones; si no hubiese habido una lucha constante y encarnizada en todas las situaciones que se han sucedido desde julio hasta lo presente, ¿estaría D. Cálao hoy, á los nueve meses de su entrada, delata de Bilbao, ó en Francia, después de algún otro peripaseo como el de Orotzua?

(De La Política)

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)
 Santander 14. — Señor director de *Los*
Políticos. — Mi querido amigo: Sigue e
 Noroeste duro, y siguen con él la gruesa
 marejada y la lluvia casi sin intervalos.
 En la bahía no se mueve un bote; fuera, e
 imposible navegar. Los siete buques q
 salieron ayer llevando ocho batallones q
 vieron apurados para llegar a Santaña, y
 algunos de ellos, los de mayor calado, no
 habían podido desembarcar esta mañan
 gente que llegaría a' borlío. *El Abo*

Cuando esto ocurre á las puertas mismas de Santander, cuando todos los esminas se hallan vigilados por los carlistas, cuando es público y notorio que no hay estacion importante del ferro-carri! donde no tengan sus capiteles que los dñs de esta, de aquel, de aquel otro borro, y de aquel otro, que vienen, qué he de pensar, qué he de decir de ciertas medidas encomiadas á evitar la publicidad de lo que es notorio á todos los ojos, y que se ha de haber puesto una pica en Flandes ó aleznado una victoria sobre los caracundas en la Puerta del Sol procediendo de esa manera y haya dado por muerto al carlismo con semejante cosa; pero no se puede negar que los periódicos que se habia renegado á los 25 al movimiento por Valmaseda, para llevar á San Pedro Abento todas las fuerzas que habian acumulado en aquel punto, ni ahora puede decirse que la prensa les haya indicado la posibilidad de un movimiento por el norte, para que los carlistas como carlistas, se arriesgaran por su parte. En punto á expansione y policias los carlistas están mejor servidos que el gobierno. Por lo demás, no creo que el digno señor ministro de la Guerra haya mandado, como dicen algunos periódicos de esa capital, que se prohiba á los correspondientes entrar en el país, y que no se dé de nada noticia; por un, serviría solo para que no pudiesen saber la verdad.

Espero, pues, que a la llegada de los que aquí estamos a Somorrostro hallaremos las mismas facilidades y la acogida cordial que siempre hemos tenido la honra de merecer: si nos engañásemos, que lo dudo, no por eso abandonaríamos nuestro puesto; pero no responderíamos de no ser todo lo exactos que quisiéramos respecto a hechos cuyos autenticantes no nos fueran bien conocidos. Si mañana a la noche llega el señor Topete y el temporal ha cedido, le pediremos permiso en el vajar que ha de llevarle a Castro al día siguiente.

[illegible]

294 452, **POLLET**

REVISTA

DE AGRICULTURA Y COMERCIO.
(19 de Abril de 1874.)

Yan invariables siguen los mercados extranjeros en la misma marcha de las últimas semanas, que casi nos autorizan a cumplir con nuestros lectores, diciéndoles las y finalmente que no existe novedad en ningún país del mundo.

Si basta apenas presenciar los movimientos, hace otro día, mejor lo presentamos, que las ha devuelto con una generalizada asombros, y en conformes condiciones de prospero. Cual si el cielo hubiese echado su bendición sobre la tierra, yase que un aumento donde quiera que se oye, que en otros que se oye, y esto, lo que es lo que se oye, se ofrece una imperturbabilidad que solo presta a oscilaciones de poco momento.

En pasados, habíamos de comunicar

ella el resultado de siempre, la pérdida
de las desventajas del año.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

SEVILLA.-MARTES 21 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRICION.—Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comandados y anuncios precios convencionales.

NÚM 2135

Boyle 21 de Abril de 1874.

LOS CONSPIRADORES.

FOLLETTIN.

TOROS Y CAÑAS.

— En cuestion de toros, señora, en cuestion de toros.

—Diga V., caballero, ¿cómo se llama

derecha... ¡Lo cita para recibirlo! ¡Mé lo
comial! ¡Buen pinchazo! Y... ha sido reci-
biendo; eso es, otros pases; un volapiè; dale

padre levántase la cabeza! Le ha dado
un pinchazo, otro; párate, hijo mío, pá-

(*El Eco de España.*)

ASOCIACION

ASOCIACION
DE SEÑORAS DE SEVILA
para el socorro
de los heridos del ejército

Sra. doña María del Amparo Jimenez y Fernandez, unas labores.

mas feliz de toda mi vida.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANOVII.

SEVILLA-MIERCOLES 22 DE ABRIL DE 1874.

NÚM 2136

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 22 DE ABRIL DE 1874.

LA RESPONSABILIDAD DE LA GUERRA.

La *Discusión* estaba ayer de buen humor, habiendo escrito un artículo con este epígrafe: *La república es la paz*; pero el asunto es demasiado serio para dejar pasar semejante afirmación, ni aun en broma.

Dice nuestro colega que la república no ha tenido tiempo para organizarse; pero ha tenido tiempo para dejarse conocer. Si no se ha organizado, es porque es incapaz de organización; porque los cuatro ó cinco ministerios republicanos que se han sucedido en el poder, cada uno ha querido organizar la república de distinta manera, y de resultados de no entenderse los republicanos federales y de no tener un cuerpo de doctrinas, no han organizado la república federal ni la organizarán aunque volvieran al poder y le desmenuarían mas tiempo. La cosa es mala en sí misma. Es de tan difícil aplicación al régimen de España, pugna de tal modo con nuestros hábitos y costumbres, que no tiene organización posible en el gobierno ni defensa en la oposición; y a pesar de todo el talento de *La Discusión*, la república federal queda en una tristísima situación en el artículo á que nos referimos.

Quiere escudarse nuestro colega con los movimientos insurreccionales que tuvieron lugar durante la monarquía constitucional de donña Isabel II, y en este punto está tan desgraciado como en el anterior.

Esos movimientos revolucionarios no dicen nada contra la monarquía constitucional de donña Isabel II ni pueden servir de paralelo entre la anterior guerra civil y la actual. *La Discusión* prueba lo contrario de lo que intenta.

La anterior guerra civil era realmente entre dos principios: era una guerra de sucesión y una guerra de ideas. Luchaba la libertad contra el absolutismo, por los vicios y exageraciones del absolutismo, en su último período. Lo que se tenia a presente por los hombres sensatos para decidirse por la libertad, eran los horrores del absolutismo, que se tenían muy presentes; ahora es lo contrario. Lo que han tenido presente muchos que se han hecho carlistas, son las flojencias y exageraciones de la libertad mientras el poder ha estado en manos de los republicanos federales; son los repartimientos de tierras en Badajoz, las escenas escandalosas y feroces de Alcoy, Cataluña y Andalucía.

Nosotros habíamos contenido á los carlistas antiguos y les habíamos hecho que reprobaran ellos mismos la intencionalidad de San Carlos de la Rápita. Nosotros les habíamos traído al terreno constitucional. Vosotros los habeis dado motivo y tiempo para organizarse, como es lo hemos demostrado en nuestro artículo *Responsabilidad y progreso de la guerra*. Vosotros los habeis dado tiempo y mimbres para que constituyeran el cetro de San Pedro Abanto, tan apretado, que resistía las balas de nuestros cañones.

Los movimientos insurreccionales anteriores, no fueron intencionales al grito de «Viva la república», sino al grito de «Viva donña Isabel II». Si la Reina no hubiera tenido mas conspiradores que los republicanos, os hubierais muerto de viejos sin descubrir vuestra impotencia desde el gobierno.

No queremos omitir aquí una observación que conviene al caso.

Nosotros fuimos vencidos por los movimientos insurreccionales que se tramaron contra el poder, por coaliciones verdaderamente insensatas. Vosotros habeis sido vencidos los unos por los otros,

dentro de los elementos revolucionarios: habeis sido vencidos por vuestra impotencia y vuestra incapacidad, incapacidad radical nacida, no de las personas, sino de la incompatibilidad de vuestros principios con el bien público.

¿Qué hemos hecho nosotros contra vuestras diferentes repúblicas?

Nada, mas que discutir con prudencia y cordura. Os hemos votado quintas, recursos, medidas excepcionales. Nuestros amigos votaban con el señor C. este cuando los revolucionarios, sus amigos, le derrotaron en las Cortes con torpezza indigna, y cuando vuestros generales os echaban á todos del santuario de las leyes con una arrogancia general.

¡Ah! Si vosotros hubierais observado igual conducta con nosotros, el sistema constitucional y la libertad se hubieran aclimata-do en España; se hubiera disipado todo temor de guerra civil, y la nación estaría hoy próspera y feliz, y vosotros mucho mas respetados desde una oposición digna, que lo habeis sido desde unas presidencias y unos gobiernos ridículos y desautorizados. Esta es la verdad.

Dice por último *La Discusión* que la república heredó la guerra civil de la monarquía. No: es to no es tan cierto como pretenden de nuestro colega.

La república heredó la guerra civil de la revolución. Aquello que aquí se implantó, no fué una monarquía. Aquello fué una cosa ridícula, como la república federal ha sido una cosa horrible.

Nadie trató aquello como á una monarquía verdadera; pero en fin, here lasteis la guerra civil, no de nosotros, sino de vuestros compadres, y ¿la habeis dominado? ¿La habeis disminuido? ¿La habeis atacado? No: en vuestras manos ha tomado el incremento que tiene; en vuestras manos se ha extendido y organizado; en

vuestras manos se han fabricado los materiales para los parapetos que tienen detenido y diezmando á nuestro valiente ejército, en Somorrostro. Por vuestras opiniones contrarias al ejército, por vuestras opiniones contrarias á las quintas, por vuestras opiniones contrarias á la pena de muerte y favorables á la insurrección de los soldados, se ha extendido, propagado y organizado la guerra civil.

Nosotros, nosotros solos, no tenemos en la guerra la menor responsabilidad, y quizá nosotros solos tenemos el secreto para destruir esta plaga que nos desangra, nos aniquila.

En medio de los ataques de todo género que se dirigen contra los alfonsinos, nadie se atreve á cometer la falsedad y la injusticia de imputarnos la menor responsabilidad en la guerra civil.

Nos basta para nuestra satisfacción y consuelo.

Con muchísima razón censuraba nuestro colega *El Gobierno* las murmuraciones que tienden á rebajar el mérito de los defensores armados de la libertad, y á desconocer los generosos sacrificios que de su sangre están haciendo los oficiales y los soldados del ejército.

Nadie puede, sin estar loco ó ciego, negar la deuda que la patria tiene contraída con los que exponen su vida en los campos de batalla por conquistarle la paz y el reposo que tanto necesita. Lo único que puede lamentarse con razón es que las recompensas no pueden ser tan grandes y tan universales como los merecimientos.

Por esta misma razón conviene que los premios se otorguen con una equidad y hasta con cierta sobriedad que impida los motivos de quejas y descontento que en ocasiones semejantes hubo otras veces. Ahora que todavía no se ha comenzado á otor-

gar gracias á los valientes del ejército del Norte, nuestra opinión no recie sobreningun nombre propio. Lejos de eso, tributamos sin reserva alguna todos nuestros elogios á las determinaciones hasta ahora tomadas por el señor ministro de la Guerra concediendo ascensos, hasta por el telégrafo, á los jefes de columnas que han prestado servicios distinguidos. Y otro tanto debemos decir de los ascensos concedidos hasta ahora sobre el campo de batalla por el general en jefe, desde el de teniente general dado al señor Primo de Rivera, como á un sargento promovido á alférez.

Fuera de casos como, los ya premiados, ha habido hasta ahora una sobriedad que creemos muy laudable, y de que no se debe prescindir. También la hubo en la guerra civil de los siete años. Entre otros ejemplos notables que podríamos citar está el del general Cotoner, que á pesar de haber sufrido, prestando servicios distinguidos, las dos gravísimas heridas que todavía le molestan tanto, no obtuvo recompensa alguna, en atestación á que sus sufrimientos personales no coincidieron con victorias del ejército.

Todo es poco para recompensar á los que vierten su sangre y pierden su salud, cuando no pierden mas, por el interés general. Pero por la misma razón, las recompensas tienen que sujetarse á reglas cuya notoriedad sea incontestable, y el gobierno obra perfectamente otorgándolas, como hasta ahora lo ha hecho, con sobriedad y detenimiento, aunque para ello tenga que prolongar ó moderar deseos impacientes, naturales en su fondo, pero imposibles de realizar en su generalidad. Estamos seguros de que la oficialidad del ejército opina como el gobierno y como nosotros.

por la noche cosas de «jo en invierno y quedito en el verano... Mire usted, ya salió el quinto; berrendo en colores y no es mal pacerito. ¡E los toros tienen un aire tan aristocrático! No se parecen á los que ayer vimos; aquellos tenían las trazas de un mazo de cordell. Dos caballos ha matado, ¡ay, que *Lagartijo* va á banderillar!... ¡Buen por! ¡Sobresaliente! Dos pares de frentes, que ni los de Francisco Pámez, ¡á ver si desajalamos bien el pueblo! ¡Ya le desajalamos! Por poquito lo coja el toro! No ha sido mal pacerito. ¡Plasido más! Eso es media estocada... Lo desajaló á la primera!

—Señora, mira, que el pacerito se alivio me alegraré yo que...

—¿Se va usted, caballero? ¿Y no ve usted el quinto? Que no me eche usted en olvido...

—¡Imposible, señora, imposible! —Y que dé usted unas vueltas por casa, calle del Potosí... Satánas, que se va ese caballero...

Entre barreras, pero libre de donña Prudencia y de Satánas, vi al final de la corrida, reanegado de todas las pupieras habidas y por haber, *Lagartijo*, encajado de poner punto final á la fiesta, lo hizo con un *golletazo* de primer grand, contradiendo aquello de *quien bien empieza...*

Perfectamente, dirá el lector; hasta aquí los toros; pero ¿y las cañas?

—Las cañas las tomé antes y después de las corridas en casa de Pedro.

Lorenzo de Miranda.

FOLLETIN.

TOROS Y CAÑAS.

II.

En la tarde del día 19, pensaba yo, meñándose los días del sitio que ocupé la tarde anterior, estaría libre de la Señora y de su perro y veré sin incomodidades y molestias la corrida; pero no había acabado de pensarlo, cuando donña Prudencia, cargada con Satánas y un enorme para-guaso, rebosando alegría y polvo, apareció ante mis ojos entre un mar de personas ansiosas de encontrar un puesto descomulgado en las tendidas.

—Mira, Satánas, gorda donña Prudencia, así está aquel caballero...

Quié hacer como que no había visto á la pupiera; pero está, atropellando y volando se oprimen á su paso, vino á sentarse, como lo había hecho la tarde anterior, casi encima de mis escuálidas piernas.

—¿Cuánto me alegro de haber dado con usted! me dijo. No puede usted figurarse lo que en usted hemos pensado Satánas y yo! Se habrá usted divertido mucho en la Feria, por supuesto. ¿Qué animación y qué degustación! Yo también he dado un paseo por el Real. Hubra, usted visto el arcol de don muchacho? ¡Tiene tanto verdor! Me parece que va á llorar; pero después de cuánto ¡usted, el para-guaso es grande y los tres cabemos debajo! ¡No lo dije! Ya empieza á caer agua. Hágame usted el favor de tomar un brezo de Satánas. Me parece que se nos agota la fiesta.

—Lo que es para mí, por aguada, señora, por aguada.

—Caballero, ¿qué le parece á usted mi para-guaso?

—¡Magnífica tienda de campaña!

—Es un recuerdo del difunto.

—Dígame usted, señora, ¿ha bebido mucho el pacerito?

—Después usted, que no volverá á hacerlo más.

—Ya está ahí la presidencia! ¡Qué gaspo! ¿no qué simpático es el señor Gobernador! ¡Dios le bendiga y nos lo conserve! ¡Un caballo muerto... otro! ¡Qué suerte tan triste la de los caballos! ¡Buen toro! ¡Otro caballo en tierra! Digo á usted que me estoy mojando! ¡Osceras, qué modo de llover! ¡No ve usted á Carancha? Si mi difunto viviera...

—¡Ah! difunto no le gustaban los toros, señora.

—Pero le gustaban los toreros, y este es de lo mas bonito que así á la plaza. ¿Lo ve usted? ¡Bravo, Carancha, bravo!

—¿Qué ha sido eso, señora?

—Que he puesto un par de palos dando el cambio entre la misma cabeza del toro. Mire usted, caballero, así están los de Matidillo, las amistades de quienes le hablé á usted ayer tarde.

—¿Y qué no se dan los muy tonal? ¡Ya se ve, como es merito es radical...

—Desgraciado está *Bonagra*; ha tomado respeto al bicho y...

—¡En sus pinchazos! ¡Des-cabellado, hombre, des-cabellado! ¡Eo el Satánas, hijo mío, ¿está contento?

—Señora, ¿coja V. el perro.

—¡Ay, cab-torol si V. sujiera el santo que Satánas y yo nos llevamos aquí!

—¡Nos vimos en las sestas de toro! Todavía le dura la emoción al pobreto Satánas.

—¡Es un perro tan sensible!... Vamos á ver el segundo, ¡buena estampal con permiso de V. voy á cerrar el para-aguas, porque ya no llueve.

—Señora, señora; ¡por poco me salta usted un ojo!

—¡Que se baje ese picador, que el caballo está muy *Molina* y *Anton* van á banderillar!... ¡Buenos pacer! ¡Buen por *Lagartijo*! ¡Eo el! ¡Sagrificad! ¡Caballero, ¿ha visto V. un *bolapio* como ese? No hay dudas; es el primero de los toreros, sin agravar á los presentes. Toma, Satánas, toma este caramuelo... ¿no lo quieres? ¡Tó melo, V. caballero! es de malvabejo.

—Señora, después que el perro lo ha lamido.

—Caballero, ¿tiene usted asco de Satánas?

—Dígame usted ver el toro, señora.

—¡Bien, por *Pinol*! Es un picador de los de punta. ¡Qué negro es el toro! Me parece que va á bursar...

—Allá van los tres y otro. ¡Ovante le ha dado que hacer á usted un par de frentes!... Me machicho *Bienvenida* es muy listo... ¡Ocho palos le han puesto! ¡No lo dije! El toro está hui-

do. ¡Mecho ojo, *Bonagra*!... Un poco de *Pinol* ha sido la estocada...

—¡Buen puntillero!

—Señora, ¿no decía V. que no volvería el perro á hacer más caso? ¡Mire V. cómo me ha puesto!

—Dígamele V. caballero; al pobreto no le ha salido del cuerpo el susto.

—Pues bien, que le vale todo lo demás, señora!

—¡Ya está ahí el cuarto! ¡Buenos pacer! Los picadores están bravos...

—Caballero, caballero, perdón V. la curiosidad. ¿Es V. de Sevilla?

—No, señora de la Maca.

—¿Y viene V. solo?

—No, señora; acompañado.

—¿Y qué trato le dan á usted?... Será malo; como si lo vierá si está des-digustado... Ahora precisamente tengo des-cuapada una habitación, con balcon á la calle; y unas vistas! Frente por frente vienen mas niñas muy gaseas; las de Longinos; y tienen unas ganas de novios! Anda, pues está ha matado dos caballos! ¡No ha visto usted con cuánta gracia ha puesto el *Gallo* las banderillas! ¡Si usted conociera á la mayorcilla! Es una morisca...

—¿Qué es eso *Lagartijo*? ¿Domino de toro, y qué intención tiene. Es volapés ha sido regular. Acérese un poco... Ese otro es de mérito, aunque está un poco bajo... ¡El toro es de los de compromiso! Un pinchazo á paco de anderrillas!... otro... otro, otro y otro...

—¡Ovante le ha dado que hacer á usted animalito!... Conque desquide usted, caballero; yo doy á mis huéspedes sopy, cocido, carne y ensalada en la comida, y

reposicion de baterias y trincheras.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don ANTONIO MARÍA OTAL, por el cual se persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que al periódico publique, se hará al expresado Sr. OTAL como el único responsable.

SEVILLA. JUEVES 23 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBIR.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50. SUBSCRIPCION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincial, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios (precios convencionales).

NÚM 2137

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 23 DE ABRIL DE 1874.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES. 23 DE ABRIL.

Todos los años se conmemora la muerte de Cervantes. La Academia Española, con una rectitud de criterio admirable, dió el ejemplo, por tantas corporaciones imitadas, de dedicar al gran escritor sufragios por el eterno descanso de su alma. Este es, en verdad, el primer título de honor a su memoria que debe prestarse a Miguel de Cervantes Saavedra en este día: el recuerdo mas grato para él, el mas correspondiente a aquel espíritu cristiano que pedía por su sé, y que por la constancia en la fe sufrió las penalidades del cautiverio.

Pero hay mas: Cervantes, aunque este punto no se haya dilucidado por los comentaristas de sus escritos, cumplió con una misión religiosa, al trazar el libro del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. No se crea que esta aserción es una de tantas discretísimas invenciones con que el entusiasmo de algunos cervantistas procura sorprender los ánimos por medio de la novedad, de la gala y de la bizarría, creyendo embalsamar mas y mas al autor favorito.

Ciertamente sé que podrá decirse: «Misión religiosa y en un libro de amabilidad. Y a eso replico con toda convicción y fortaleza con numerosas y elocuentes pruebas, que sin duda fué misión religiosa y en libro de amabilidad. Esto demuestra la fuerza inventiva de Cervantes, y la inmensidad de su talento, que supo ocultar, sé designio con el mas sublime artificio que hasta hoy se ha conocido.

Desterrar la lectura de los libros de caballería como perniciosos a las buenas costumbres y como perturbadores del carácter español, trayéndolo a un punto inconveniente, fué empresa de varios escritores ascéticos, pero, ampro de esterilísimos efectos. Desde un siglo antes de darse a luz el *Ingenioso Hidalgo*, dirigiase el onato de la religión en España a los desaparecidos la afición a los libros de caballería; y aunque su poder era mucho, no bastaba a quitar aquel incesante rceoro.

«Bellas ideas, imprudentes y sin fruto de las caballerías de Amadis, de Cristóbal, y todas las demás que estos libros profanos traían, dignos de ser abrasados», decía Fr. Lorenzo de Zamora. (1)

Aquí está, resumido el general clamor de los escritores místicos del siglo XVI y principios del XVII. Tal era el juicio de multitud de autores, que no se reproducen para evitar prolijidad. Pero donde se ve clarísima la idea es en el prólogo de los *Discursos predicables* compuestos por

el Maestro Fray Juan de Tolosa, aprobados en 1589 por la Universidad de Alcalá de Henares. Escribe el autor, que por importación de amigos, sacaba a luz algunos de sus trabajos y en lengua vulgar porque fuesen mas apacibles y comunes a todos, y ayundase yo (son sus palabras) a lo que tantos hombres graves y letrados escribiendo en ella han procurado que es desterrar de nuestra España esta polvareda de libros de caballerías, que llaman, de *bellaquerías*, que yo llamo, que tener ciegos los ojos de tantas personas, que sin reparar en el daño que hacen a sus almas se dan a ellos consumiendo la mayor parte del año en saber si D. Belianis de Grecia venció al castillo encantado, y si D. Florisel de Niquea (después de tantas batallas) celebró el casamiento que deseaba.

Se vé, pues, que la misión religiosa no alcanzó el fin que se proponía, combatido lo la afición de los caballerescos libros con otros de pláticas espirituales, de fervorosos afectos, de dulcísimos coloquios místicos y de sublimes y consoladoras verdades.

Miguel de Cervantes, persuadido del pensamiento de tantos piadosos autores que equivocaron el camino, para alcanzar el intento, comprendió que los libros perniciosos de ingenio, se destierran por medio de libros mas ingeniosos, mas discretos, mas elocuentes y de mas amabilidad. La monomanía que desvirtuaba los verdaderos y santos deberes del caballero cristiano se podía combatir victoriosamente de este modo.

Por eso Cervantes, vistas las inútiles tentativas de sabios varones, se determinó a escribir el *Quijote*, secundando sus esfuerzos. Se ha notado por los comentaristas de este libro, que su autor estaba muy versado en nuestros antiguos romances y libros de caballerías; pero ninguno ha encontrado recuerdos y frases de libros ascéticos españoles, a los cuales Cervantes, tan entusiasta de la religión de sus mayores, era sumamente inclinado.

Si fuera posible en los estrechos límites de un periódico consignar todas las observaciones que sobre este punto tengo hechas, las pruebas de mi opinión bastarían a convencer a todos que en este asunto no cabe ni puede caber la menor duda lo opuesto dictamen. Mas creo que con ciertas y ciertas indicaciones llenaré por hoy el objeto, dejando abierto un nuevo campo a los estudiosos para mas excelentes investigaciones.

Por ejemplo, Cervantes en la primera parte del *Quijote* (capítulo 33) habla del armino que por no ensuciar su blacauca, que la estima en mas que la libertad y que la vida, se deja prender.

Fr. Antonio Alvarez, en la primera parte de su *Flor Espiritual* (Valencia 1591) escribe: «Del blanco armino se dice es tan amigo de limpieza, que la quiere mas que la vida... y antes se con-

siente morir que negar en esto su condición».

Cervantes, al hallar del Guadiana y de las lagunas de Rueda, parece que lo hace con el evidente recuerdo de este pasaje de Fr. Melchor de Huelmo en sus *Discursos predicables sobre la Salve* (Oeneca 1601). «Y no solo los rios dichos se absconden debajo de tierra, mas aun a nuestra España tenemos a Guadiana, que naciendo en Ruyleria viene a conlirse siete u ocho leguas en los confines y términos de la villa del Alcazar de Consuegra, de la orden y religion militar de Sant Joan».

Y si esto no pareciera concluyente, todavía hay otros recuerdos de Cervantes que evidencian la exactitud de mis asertos.

Téngase presente aquel pasaje del capítulo 53 de la segunda parte de *El Quijote*, en que se habla de la burla que hicieron a Saucha Pausa p r poner trágicamente al Gobierno de la Insular Barataria. Dice Cervantes que le pusieron dos pavases, uno delante y otro detrás, de modo que quedó emparedado, derecho como un hueso sin poder doblar las rodillas, en fin, como *galpago encerrado* y cubierto de conchas.

Fr. Melchor Rodríguez de Torres en su libro de la *Agricultura del alma* (Bargos 1603) escribe: «De aquí suelo yo inferir no ser David tan niño y pequenuelo como las pinturas dicen, porque arde de gigante tan membrudo como Saul sobre hombros d un rapaz, tan corto como pintan, mas fuera hacer figura de risa, dejándole como a *tortuga* descubiertos solos pies y manos que pettechar soldados para la guerra».

Esto que fué?... Recordar Cervantes lo que leía en sus autores predilectos, que eran los místicos españoles donde tantos tesoros de bien decir y de bien imaginar se hallan.

Y en testimonio de lo mucho que estimaba Cervantes a estos escritores, véase cómo habla del libro *Luz del alma cristiana* que escribió Fr. Felipe de Meneses y dedicó al célebre D. Pedro de la Gasca, obispo de Palencia, aquel célebre veneciano de Gonzalo Pizarro, y que prestó el gran servicio de pacificar al Perú, yendo a dominar a los rebeldes, soberbios, y tenaces, cuanto poderosos, con solo firmas del emperador Carlos V y su brevísimo.

Al tratar de la visita que se finge haber hecho D. Quijote a una imprenta en Barcelona, donde se componía la segunda parte de *Arrelanada*, Cervantes se expresa de esta suerte: «Y pasó adelante a otro cajón donde vió que estaban componiendo un pliego de un libro que se intitulaba, *Luz del alma*; y en viéndolo, dijo: *Estos tales libros, aunque hay muchos de este género, son los que se deben imprimir por que son muchos los pecadores que se usan y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados*».

Siempre en Cervantes la idea

de los autores ascéticos. Y porqué? Porque Cervantes era la encarnación de su patria, no de la España degenerada, sino de la España firme en su fé y en sus glorias. Todo el *Quijote* se halla salpicado de máximas del mas puro catolicismo: la moral evangélica constantemente en su pluma entre las imaginaciones de Don Quijote y las agudas simplicidades de Sancho, véase un ejemplo: «*Mal cristiano eres, Sancho, dijo oyendo esto D. Quijote, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho. Pues sábetelo que es de pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías*» (2)

La suerte de Cervantes regida por el Catolicismo, produjo aquellas obras portentosas de la mas fecunda ingeniosidad. Por eso, nada hay mas acertado en consonancia con el espíritu del hombre, cuyas glorias se celebran, que empezar la conmemoración de su muerte, con sufragios cristianos. Al escritor cristiano, grande por su cristiandad y su inspiración, deben dedicarse en primer lugar las pases de la Iglesia: en segundo los elogios de sus admiradores. Felicitemos a la Academia Española que señaló tan digna manera de recordar a Cervantes, y aplaudamos sinceramente a la Academia Sevillana de Buenas Letras, porque no por abrir un palenque al ingenio en este aniversario, olvidó dedicar a Cervantes los sufragios del Catolicismo (3).

La generación actual que tanto aplaude al inmortal autor de *El Quijote* no debe desconocer cuales fueron los juicios de Cervantes, cuyos merecimientos trata de perpetuar en la memoria de las gentes.

Pero no deben tampoco entregar a un injusto y perjudicial olvido los grandes preceptos de todo género que a los escritores legó especialmente, así en la parte retórica y filosófica como en las reglas de cuerda y dignamente proceder.

Quizá algunos de los mismos autores que tanto aparentan seguir a Cervantes y desear en todo su imitación entreguen su pluma a desbarrar a sus adversarios, entregando a la infamia pública su vida privada con calumnias. Hoy, que tanto se abusa de la libertad de imprenta, y que no se sabe encerrar la sátira, por mas dura y poderosa que sea, dentro de los límites de lo severo y de lo ingenioso, pero de lo digno; hoy que para perseguir a los enemigos políticos todo se cree lícito, no sabiéndose distinguir la crítica de la injuria, debiera tenerse muy en cuenta que el principio de los ingenios, el venerado de la generación presente, ha profirido esta invariable y altísima sentencia en el libro I.º del *Pérsil* es.

(2) C.p. 21 de la parte 1.ª

(3) El autor de este artículo dedica otro sufragio, en modestas formas, a Cervantes, en la iglesia de San M.M. del Socorro, fundación de Gonzalo Cervantes, y en donde está el acudo de armas de esta familia.

«Las honras que se quitan por escrito, como vuelan y pasan de gente en gente, no se pueden reducir a restitución sin la cual no se perdonan los pecados».

ADOLFO DE CASTRO.
Sevilla 21 de Abril de 1874.

Un periódico que de evolucion en evolucion ha venido a parar en el republicanismo, aunque algunos de sus hombres empezaron su carrera en el extremo opuesto de este partido, da la noticia de que los personajes mas caracterizados en el alfonsismo han recibido órdenes de París, para que cesen, por ahora, en la prosecución de ciertos trabajos que se estaban llevando a efecto.

Como no había tales trabajos, claro es que no podían continuar; y el diario en cuestion hace así justicia de una manera indirecta a un elemento político que, habiendo sido siempre defensor del orden social, no quiere cargar con responsabilidad de sediciones y trastornos en manera alguna.

Otra noticia del mismo periódico es que hoy celebran una reunión, a la cual se atribuye cierta importancia, varios personajes políticos é individuos de la nobleza, afectos a D. Alfonso.

Efectivamente, nuestro colega está bien informado; pero no valía la pena de dar la noticia con tanto misterio, siendo notoria para todo el mundo. Esta noche, el palacio del noble y caballero marqués de Alcañices estará abierto a toda la aristocracia, a toda la sociedad distinguida de Madrid, la cual, con el pretexto de un concierto y con la realidad de una buena obra, se ha cotizado para reunir una suma considerable que ofrecer a los heridos del ejército del Norte. Es posible, mas que posible, es casi seguro, que el alfonsismo estará en inmensa mayoría en esa reunión; pero como no es cuestion de partido el socorro a los valientes que derraman su sangre, el alfonsismo, a quien ya se le concede no ser suya la responsabilidad de la lucha que diezma y empobrecce a la nación, escogita incesantemente todos los medios de hacer menos dolorosos los sufrimientos de nuestros bravos soldados, y no perdona ocasión de acudir en su auxilio. Con que ya cae *la Bandera Española* cual es el objeto y trascendencia de la reunión que se celebrará esta noche, a la cual puede darse por invitado nuestro colega si tiene humor de gastarse 100 rs. precio de cada billete, para la entrada en el concierto que se verifica en la morada de nuestros muy queridos y respetables amigos los señores marqueses de Alcañices.

CARTAS DEL NORTE.

(De La Política).

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

Santander 17.—Señor director de La Política.—Mi querido amigo: Por fin ha llegado la hora de regresar al campamento. Calmada ya la furia del mar y sereno el tiempo, salieron ayer de aquí para San Juan los buques que han conuido las últimas tropas del tercer cuerpo, y de vuelta algunos de ellos, salimos mañana con la plamar en el vapor *Maria*.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AND VII.

EL ESPAÑOL.
SEVILLA, 24 DE ABRIL DE 1874.

SUESO FAUSTO.

Revididos amantes del progreso verdadero, de este pueblo no podemos permitir que pase el día de hoy; ya que lo ha esojido el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla para abrir al público las obras concluidas de las Casas Capitulares, sin hacer patente nuestro inmenso regocijo por la realización de esta empresa y sin levantar en las presentes líneas un monumento de gratitud imperecedera hacia los ilustres patriotas que la acometieron, leaos de noble ardimento, la impulsaron a las del mismo entusiasmo y sin menoscabarla la han conducido a feliz término. Nuestro júbilo es todavía mas vivo cuando, como ahora, lo enhiende no sentimiento, de legítimo orgullo para una ciudad entera, y cuando por ser completamente extraño a las disensiones políticas, que desgarran las entrañas de la patria, representa el concurso unánime de solícitas administraciones, sin distinción de colores ni matices.

Bien quisieramos hacer la apología individual de todos los que se han distinguido, favoreciendo con sus cuidadosos desvelos la ejecución de tan notables obras, pero, no admitiéndolo el espacio reducido de un artículo, ni teniendo noticias oficiales para recordárselos fielmente, satisfiéramos, este, despo hasta donde esté a nuestro alor.

Nunca podrá olvidar Sevilla que siendo gobernador de esta provincia el Excmo. Sr. D. Javier Cavestany, obtuvo para el propio del Gobierno, en un viaje que hizo a la Corte, la cesión al Concejo de los solares de San Francisco y San Buenaventura, que antes se otorgaron este ilustre a una Sociedad anónima para construir una extensa plaza en su área, y que además de este relevante servicio, empleó toda la influencia de su elevada autoridad e irresistible ascendente con el poseedor de la huerta del primer convento, a fin de que cesara al Municipio, mediante una equitativa indemnización, la parte del mismo predio inclusa en el perímetro del nuevo paseo y sus ya yacientes. Expedida con ambos triunfos la acción del Ayuntamiento para efectuar tan agra reforma, adjudicó este al señor D. Ramon Pinal, como postor mas beneficioso, los terrenos destinados a casas particulares con obligación de labrarlas inmediatamente y el remanente, mas atento el buen gusto que al propio, cumplió desde luego sus deberes con mucha honra suya y de los capitalistas, a quienes interesó, en aquel, no meramente, negocio. Mientras adelantaban estas construcciones, el Municipio de 1855 feró, a expensas de vigillas penosas, el nuevo paseo con arcos y frondosos, cómodos asientos, órdenes

diversos de calles, candelabros, arceifes laterales y dos anchas aceras, que ocupan el recinto de la gran plaza. Al mismo tiempo bullían en su mente varios proyectos para hermosarla, sacando de planta y con dependencias mas o menos amplias, unas Casas Consistoriales en el lado de Oriente; si bien respetando las que al intento y para timbre de las artes se erijieron a mediados del siglo XVI.

Rivalizando el Ilmo. señor Alcalde D. Miguel de Carvajal y Maedtieta con sus compañeros en el anhelo de no diferir esta mejora, mandó renir todos los expedientes hasta entonces promovidos para llevarla a cabo y por decreto autógráfo se instruyó otro, sin los heterogéneos pensamientos anteriores, y con un serio estudio, mas o menos afortunado, pero siquiera digno de someterlo a la censura de la Academia Sevillana de Bellas Artes y de la de San Fernando. El señor Carvajal no apartó la vista de este asunto, ni durante sus actuaciones preliminares en el Ayuntamiento, ni cuando llegó a la primera Corporación científica; excitando en todas partes el celo de los mas competentes, a fin de que se depurara en el crisol de sus luces el proyecto, mas tarde aceptado, del arquitecto titular don Bibiano Maron y correspondiese su éxito a la entidad de los sacrificios que implicaría a las arcas de Propios. Con el apoyo de ambas Academias y el benéfico otorgo, se subastó tan importante obra por D. Ramon Rodriguez, a quien se cedió despues en sus deseos y obligaciones, con notoria ventaja de los intereses públicos, el actual contratista don Manuel Moreno y siendo ya Alcalde de Sevilla el inolvidable y malogrado D. Juan J. Garcia de Vinuesa, cuyo mérito traspasa los límites de la tumba, se emprendieron afanosamente los trabajos de derribo y fábrica, pre-
via adquisición de las fincas urbanas contiguas al edificio capital en linea paralela a la calle de Manteros.

Durante el curso de la labor moderna se han introducidos costosas alteraciones dentro del Palacio Consistorial, y merced a los esfuerzos de la Comisión nombrada para dirigir las fachadas monumentales, aparece uniformado con mucho acierto todo su frente por la plaza de San Francisco al estilo plateresco, que se admira en el ángulo próximo a la calle de Génova. Nada mas justo que proceder de este modo, cuando la construcción antigua ostenta en su mayor pureza la arquitectura del renacimiento, rica y galanamente decorada por los insignes artistas de aquella época, que florecieron en nuestro suelo y muestran un esmero tan prolijo, ya en sus muros y bóvedas, ya en su ornato, que con barta razón merece divinales aplausos.

Espléndida gloria! alcanzar en este loable empeño las administraciones anteriores a la revolución de 1863; pero tampoco

puede negarse, sin mengua de la justicia, que brillan otros láuros clarísimos en las siguientes, por haber venido con ánimo resuelto todo género de obstáculos, antes de consentir que se suspendieran tan interesantes trabajos. Unas y otras, así como muchos Diputados a Cortes, Gobernadores civiles, Gefe y Oficiales de su Secretaría, el extinguido Consejo y las últimas Diputaciones de esta Provincia, colegas nuestros, empleados activos y cesantes y las dependencias municipales y el contratista de las obras ejecutadas han adquirido honrosos títulos a la estimación pública; prometiendo de la esclarecida corporación que rige hoy los destinos locales y de su dignísimo Presidente, el señor D. José María de Ibarra, que enriquecerá con estatuas y bustos de genios hispanos la fachada principal de tan suntuoso edificio. Así evidenciarán de nuevo sus liosneros grados de cultura y difundiendo la mas preciosa semilla en sus sucesores, ofrecerán a las generaciones futuras un testimonio irreusable de amor a las nobles artes, a la grandeza de Sevilla y a la fama de sus eminentes hijos.

UNA TRANSFORMACION INSEGURA.

Hemos leído con verdadera pena, dice nuestro apreciable colega *El Tiempo*, la carta-manifiesto que el último presidente del Poder ejecutivo publica hoy en *La Discusión*; despues de haber preparado el citado periódico con una declaración franca de unitarismo y una condenación expresa de la república federal. Nuestra pena se funda en la contemplación de la Higeza y de la veleidad de los encargados en desarrollar entre nosotros la obra de la revolución, de que esta carta da tan repetidas pruebas; por que, españoles antes que todo, deseamos en nuestros adversarios la formalidad y la consecuencia que constituyó siempre el fondo del carácter castellano, y sin las cuales no es la política otra cosa que una sucesión de escamoteos mas o menos sagaces y de calaveradas mas o menos perturbadoras.

Empieza la carta declarando peligrosa para la Patria toda política ardiente en época tan adversa como la actual, y, sin embargo, promueve nada menos que una completa evolucion, condenando el federalismo, con el cual su autor perturbó diez y ocho años al País, con el cual contrajo el compromiso de hora de servir.

Todos los discursos del señor Castelar divinizaron la república federal, y con este lema aceptó todas sus candidaturas. Como sus convicciones no se apoyaban en la práctica, siempre le hemos dicho que eran falaces, y hoy casi nos lo concede. Santo es el arrepentimiento, pero en política, para que se crea sincero, debe estar acompañado de la anulación,

y no de evoluciones de ningún género.

Nosotros comprendemos al señor Castelar arrastrando el saoco de la penitencia, cubierta de ceniza la frente y aguardando el perlon durante largo tiempo a las puertas del alcázar del órden; allí debiera declarar que solo condujo á unos meses de delirio, que comprometieron la obra majestuosa de este siglo de libertad, por los errores de una demagogia, cómplice, á veces á sabiendas, y otras veces sin quererlo y sin saberlo, del absolutismo; declaración preciosa, sinceridad que en medio de todo agradecemos, y que lleva en sí la autoridad de ser pronunciada por quien debe tener pleno conocimiento de lo que afirma.

Como toda descomposicion es triste, lo es seguramente el espectáculo de ese desmoronamiento de ideas, de creencias y de sentimientos; encarnados en una personalidad brillante, como la del señor Castelar; y con mayoría de razón cuando la transformación no corresponde a la belleza artística del sujeto, hasta el punto de que solo por la firma se conociera a quien pertenece la carta que analizamos, crislida que no corresponde en galanura á lo que su origen promedia.

Pero esto no obsta para que nos felicitemos de que haya quien cante la unidad de la Patria sobre las ruinas federales, por mas que con evidente contradicción diga que se inspira en el ejemplo de Suiza y de los Estados Unidos. Como no obsta tampoco para que recojamos, como perteneciente a nuestro credo, todo lo que el señor Castelar dice haber realizado al tratar de enaltecer su administración; á saber: que con empeño restauró la idea de autoridad arriba y el respeto y la obediencia abajo; que con vigor sacó cincuenta y tres mil hombres de la reserva, y con celeridad los equipó y los armó; que con profundo convencimiento reorganizó el disuelto cuerpo de artillería y distribuyó los mandos entre los generales de todos los partidos; que con tenacidad restableció la disciplina del ejército; que, elevándose sobre todos los intereses mezquinos, quiso una milicia nacional, y no una milicia de partido; que, sirviendo a la Patria, deshonrada por las piraterías cantonales, encerró formidable escuadra en sus puertos y tenaces rebeldes en sus muros, hasta obligarlos a rendirse, restableciendo la unidad quebrantada de la Patria.

Nada de esto pertenece a la república, sea unitaria ó federal. Bien es verdad que, despues de bien meditada la carta del señor Castelar, nos quedamos en la duda de si en república de hoy, que llama la república posible, es ó no la federal. ¿Quién nos dice que dentro de poco no nos asegurará que cuanto hoy dice contra los federales no diga mañana que solo iba dirigido al cantonalismo, y que cantonales son las que llama catástrofes inevitables, á que,

para nosotros, conducen todos los caminos republicanos? ¿Acaso *El Orden* de hoy, con sus dos clases de federalismo, el que parte de la unidad y el que parte de la variedad, decidiéndose por el primero, no prepara una bandera nueva para ocasión oportuna?

Decia anoche *La Correspondencia* que «noticias de buen origen hacen temer muy pronto nuevas complicaciones entre Francia y Prusia.»

Este lenguaje nos hubiera tal vez asombrado, si no hubiéramos antes leído en los debates habidos en el Parlamento alemán acerca de la ley militar las trascendentales palabras pronunciadas por el conde de Moltke, palabras mágicas que han hecho pasar una ley contra la cual tan vehementemente oposicion se habia suscitado.

El feldmariscal tomó como si el empeño de ahogar los escrúpulos que manifestaban los nacionales liberales para votar la ley militar, é hizo un discurso de efecto, como todos los suyos. Dijo que se oyen gritos de *revancha*, que obligan á Alemania á tener la espada en la mano. Manifestó que votaba el número provisional aceptado, en la seguridad de que mas tarde vendría un Parlamento, animado de mejores sentimientos, que otorgaría lo que la patria exige.

El apóstrofe fué terrible para los que se oponen a las miras del célebre general; pero dió el resultado que se buscaba. Una mayoría numerosa se ha reconstituido en el Parlamento alemán, puede decirse que á las órdenes del viejo conde de Moltke. Alemania tendrá, por tanto, el ejército que el gobierno del emperador Guillermo desea. Ahora bien: los ejércitos cuestan caros y no se arman sin objeto.

CARTA DE CASTELAR.

El mas autorizado representante de la república de órden en España, dice *La Política*, el insigne Castelar, no ha podido sufrir en silencio las declaraciones federales últimamente hechas en un folleto por el funesto P1, y ha dirigido una notable carta a los periódicos republicanos, *El Orden* y *La Discusión*, carta en que se deslinan los campos republicanos y se levanta bandera contra bandera, la bandera del órden, de la libertad y de la unidad de la patria, contra la bandera del desconcierto en todas las esferas, del desmembramiento del país.

Aparte de alguna exageración en el relato de los hechos y de alguna jaectancia en su apreciación, el escrito del señor Castelar á que nos referimos, al sentimiento de un elevado patriotismo agrega una severa censura de lo pasado, un verdadero conocimiento de las difíciles circunstancias presentes y como un presentimiento de los peligros del porvenir: Hé aquí ese notable documento, que ya tendremos ocasión de juzgar detenidamente:

SEVILLA-VIERNES 24 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRICION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs., por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comisionado y anuales precios convencionales.

NÚM 2138

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á Don Antonio Maza Otaño, por sea la persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al asprado Sr. Otaño como el único responsable.

SEVILLA-SABADO 25 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBEN.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 50. SUSCRICION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extremadura—Trimestre directamente 76 rs.—Comunidades y anuarios precios convencionales.

NÚM 2139

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 25 DE ABRIL DE 1874.

MAS SOBRE EL FERRO-CARRIL DE RIO-TINTO.

Nuestro apreciable colega *La Gaceta de los Caminos de Hierro* se ocupa en su número de 19 del corriente de la serie de artículos que, hace algun tiempo, dedicamos á la célebre Orden dictada por el no menos célebre señor Gil Barges con fecha 1.º de Enero último, y por la cual se pretende cometer un despojo escandaloso arrebatando á la Compañía de los ferro-carriels de Sevilla á Huelva y á las Minas de Rio-Tinto su trazado del ramal de Niebla á dichas Minas, para complacer á la Compañía Rio-Tinto Limitada, que tiene el auto-ritario inalienable de apoderarse del mismo trazado con sus minas lavadas, pisoteando los títulos legítimos en virtud de los cuales lo posee con perfecto derecho la Sociedad Sevillana; escarneciendo las leyes; considerando á España como á país conquistado, donde nada significa la propiedad agena; y no obstante, en fin, de que puede hacer su línea entre las Minas y Huelva sin tropacearse con el Ramal en cuestion; ya utilizando el estudio que gratuitamente le cedió el Gobierno, ya haciendo otro, pues para ello hay posibilidad sobrada.

La Gaceta de los Caminos de Hierro da cuenta del objeto de los artículos, y, exponiendo el estado del asunto, en los primeros párrafos, donde, dicho sea de paso, comete una errata que debe rectificarse, toda vez que la Orden de 1.º de Enero no se refiere á la Línea de Sevilla á Huelva, sino al Ramal de Niebla á Rio-Tinto, como ya hemos dicho, se asocia en estos términos á la censura que con razones incontestables formulamos contra el atropello inconcebible intentado por el señor Gil Barges:

«Los tribunales de justicia entienden en el negocio, y es de esperar que la hagan amparando los derechos de la Compañía sevillana. Entretanto, esperemos su fallo limitándonos á recomendar la lectura del folio á que os referimos y que trata el asunto con la extensión que merece. El hecho de despojar á una Empresa para vestir á otra es desde luego nuevo en los fastos de las concesiones de Obras Públicas.»

Hasta aquí el apreciable colega madrileño, cuya última observación es por demás oportuna, y eso que, como suele decirse, no sabe de la misa la media. Gravísimos sin duda alguna que todo un Ministro atropelle la ley y con ella la fortuna privada; pero no lo es menos que la Compañía de Rio-Tinto (Limitada), alzada por los desafiados de la primera autoridad, se atreva á los mayores abusos, llegando á desobedecer los fallos de los Tribunales de justicia, como parece en *La Palma*, donde el juez ha ordenado á los Compradores

de las Minas que suspendan las obras emprendidas contra derecho en ciertos terrenos y, apesar de haberse verificado la notificación en debida forma, los trabajos han seguido como si tal cosa. ¿Qué idea tendrán formada esos señores ingleses y sus agentes de la dignidad, del decoro y de la respetabilidad del Poder Judicial en España? Aunque si bien se mira, la culpa primera no es de ellos, sino de los Ministros que só pretexto de facilitar al Tesoro público un negocio que jamás se realiza, se ponen de rodillas ante los especuladores extranjeros y les abren las puertas para que se rian de los españoles, de sus leyes, de sus tribunales y de todo lo que hay de mas noble y de mas grande en los países cultos. Por fortuna no todo ha de ser tan llano, y nosotros no podemos en duda, ni por un momento, que el juez de La Palma y la Audiencia de Sevilla, auxiliados, si preciso fuere, por las autoridades civiles harán ver á los Compradores de las Minas que, si en la esfera administrativa son posibles, para vergüenza nuestra, ciertas monstruosidades, aun hay en España algo exento de lamentables debilidades, algo digno de respeto, y ese algo es el Poder Judicial, del que no es lícito á nadie burlarse impunemente.

Nosotros, al menos, lo creemos así, como creemos tambien, de acuerdo con la *Gaceta de los Caminos de Hierro* que los Tribunales concluirán por administrar cumplida justicia á la Compañía Sevillana; no obstante los esfuerzos hechos por alguen para impedirlo oscureciendo la verdad con afirmaciones tan inexactas como la que estampó *La Política* al decir, sorprendida por inspiradores que abusan sin duda de su complacencia, que dicha Empresa ni aun habia hecho los estudios del Ramal á Rio-Tinto: afirmación destituida de fundamento, y que casualmente recibe en estos instantes un sólido mentís por hallarse expuestas en la sección científica de la Exposición Bético-Extremeña, inaugurada el 17 de este mes en Sevilla, los estudios y planos cuya existencia se ha negado, acompañándoles las pruebas oficiales de su antigüedad, anterior con mucho á la venta de las Minas.

Por cierto que los trabajos á que aludimos llaman de un modo extraño el interés de la atención pública, no sólo por la inteligencia con que están ejecutados, y porque demuestran que la Compañía Sevillana se ocupó y ocupa seria y científicamente de su proyecto, sino porque en los planos aparece un detalle que es el padrón nada honroso para los Centros administrativos y una enseñanza tristísima para el país. Ese detalle consiste en dos notas oficiales que aparecen estampadas en todos los planos del Ramal á Rio-Tinto: por la primera, autorizada con el sello de la Dirección General de Obras Públicas y la firma del Director, se aprueban dichos planos con fecha

9 de Junio de 1873, en virtud de Orden del Gobierno de la República expedida en el mismo dia para los efectos de la concesión de los terrenos del dominio público; y por la segunda, dice otro Director en 1.º de Enero de 1874 que quedan sin efecto la anterior aprobación.

Resulta, pues, tan claro como la luz del dia, y en la Exposición del Alcazar pueden verlo cuantos gusten, que un Gobierno ha querido despojar á la Compañía de Sevilla de una cosa que la estaba concedida siete meses antes. ¿Qué nombre debe darse á tan inaudito atentado? ¿Cómo es posible que goce de crédito un país donde así se juega con la propiedad pública y privada? ¿Qué tiene de extraño el que no haya quien se atreva á interesarse en grandes empresas, necesarias para la prosperidad de la nación, mientras haya funcionarios que tan sin conciencia juegan con los intereses ajenos? ¿Qué mayor prueba se necesita de la justicia que asiste á la Compañía Sevillana? Hé aquí una serie de preguntas que quisiéramos contestasen el Ministro y los empleados á quienes se debe la escandalosa orden de 1.º de Enero: pero estamos seguros de que si no lo hacen, lo hará por ellos el Supremo Tribunal de Justicia.

EL CIRCULO VICIOSO.

Apenas se proclamó la república por radicales y republicanos, estos emprendieron la guerra contra aquellos para arrojarlos de los puestos que ocupaban. El 24 de febrero, á los trece dias de proclamada la república, les dieron la primera batalla, arrojándolos del gobierno; el 9 de marzo les dieron la segunda, obligándolos á señalar un plazo para disolver la Asamblea; el 24 del mismo mes les dieron la tercera, haciéndoles poner término á las sesiones de la Asamblea y dejando sólo una comisión para hacer entrega del poder á las futuras Cortes, y el 23 de abril les dieron la cuarta y última, que se decidió cargando á los nacionales en la Plaza de Toros y poco después á la bayoneta en el Congreso, donde fué completa la dispersión de los radicales.

Para emprender y seguir aquella campaña se habia adoptado por bandera la que llevaba por leyenda: «La república para los republicanos.» Quéjábanse, y con razon, los radicales y se llamaban á engaño, que, habiéndose dicho que la república era el gobierno que mas unia á todos los partidos habian creído que podrían vivir en amigable consorcio con los republicanos, compartiendo con ellos el presupuesto y aun llevándose la mayor parte de él, pues habian sido mas en número al votar la nueva forma de gobierno. A su vez, los republicanos decían, tambien con razon, que ellos con su república no habian hecho mas que imitar á los radicales, que tambien trajeron su monarquía para que fuese su-

ya y no hiciese mas que lo que los conviniere, sin que pudiese hacer otra cosa.

Quedaron libres y solos los republicanos; bien pronto se dividieron en benévolo é intrasigentes, odiándose cordialmente y apelando primero á la intriga y luego á las armas para suplantarse los unos á los otros. A Figueras sucedió Pi; á este Salmeron, y á Salmeron, Castelar. Los que se sublevaron en Alcoy, Valencia, Sevilla y Cartagena eran republicanos, y republicanos se llamaban los que enviaban las tropas á atacar á los sublevados de Sevilla, Valencia y Alcoy, así como á bombardear y reducir á escombros á Cartagena. Republicanos eran los que bombardeaban á Almería y Alicante, y republicanos los que desde la plaza disparaban sus cañones contra las fragatas de los republicanos que tenían enfrente. Por último, el ministro republicano señor Maisonave regalaba al presidente republicano señor Castelar un enorme proyectil ogival arrojado sobre Alicante por un cañon de las fragatas federales.

El señor Salmeron habia hecho snativamente la guerra á la fracción del señor Pi, y la fracción del señor Castelar hizo la guerra al señor Salmeron. Si la república no hubiese sido la forma de gobierno que mas podía unir y unia á todos los partidos y á todos los individuos, no es fácil concebir á dónde se habria llegado. Pero la república unia á todos con un vínculo fuertísimo, que ni habia existido ni podia existir con ninguna otra forma política. Ese vínculo era el respeto religioso á todos los derechos, la práctica sincera de todas las libertades y el exacto cumplimiento de todas las promesas. Así fué que se estableció la dictadura, se legisó por decretos, se hizo eumudecer á la prensa, no permitiendo decir mas que lo que el gobierno quería, se restablecieron las quintas ó llámese servicio obligatorio, se comenzó á fusilar, y, por consiguiente, quedó perfectamente cumplido el programa republicano.

En los últimos tiempos 6 dias del ministerio Salmeron y primeros del señor Castelar, la Cámara, única residencia de la república de acá, como Cartagena era de la república de allá, no habia en la representación oficial del país mas que cuatro fracciones: los padres conscritos, que pronto habian de ser los padres proscriptos, se dividían en derecha é izquierda, centro izquierdo y centro derecho, con otra pequeña fracción de independientes, que, por no ser republicanos, no tomamos en cuenta para nuestro asunto. En Cartagena venia á suceder lo mismo, segun las relaciones de monsieur Combatt. Todo, por supuesto, por la fuerza de atracción, unión y fusión que tenia la república.

El señor Pi habia sido derribado por los republicanos que querian mas orden; su sucesor,

el señor Salmeron, cayó porque se queria mas orden, y el señor Castelar cayó porque se queria mas república. Todo habia sucedido entre republicanos y á nadie mas pueden atribuir estos nada de lo que les sucedió desde el principio hasta el fin de su dominación. Era que la república llevaba consigo el germen de la división y de la anarquía, que entregaba al país á las luchas de rídiculas ambiciones ó de codiciosas miras, y no podía menos de suceder lo que sucedió, segun dice el señor Castelar en su comunicado: que media España quedó entregada á la anarquía y la otra media al carlismo.

Desde la caída del señor Castelar y alejamiento forzoso de los intrasigentes, ¡qué espectáculo el que están ofreciendo esos republicanos! ¡qué odios tan contrarios! ¡qué sonar y qué furor! Armados de fusiles, la empuñaban á tiros los unos contra los otros con mas voluntad y encarnizamiento que contra los carlistas. Se ha publicado un manifiesto en forma de libro, acusado á los unos; enseguida otro, en forma de comunicado, devolviendo con creces la acusación; y aun parece que se preparan otros, que probablemente serán mas violentos que los publicados, por lo mismo que habrán de ser colectivos y espresion de los odios que á todos dominan.

Ea cuanto basta ahora se ha publicado hay grandes verdades, porque se ha hablado y escrito *ex abundanti cordis*, y espresado candorosamente los sentimientos y propósitos de los unos y los otros. En lo que se publique en lo sucesivo las verdades serán no menos raras y sin disfraz, porque ya no hay para qué ocultar nada. Asistimos á un interesante careo entre dos acusados, siendo la opinion pública el juez que entiende en el asunto y va á dictar su fallo. ¡Qué careo! ¡Qué cargos y qué confesiones! ¡Y á esos hombres ha estado entregada España y todavía pretenden volver á regir sus destinos! ¿Podría acaecerle mayor desventura?

Ahora tratan de unirse los radicales con los republicanos históricos, excluyendo á los demás partidos y del suyo la parte mas enérgica, la mas numerosa y sobre la que debiera descansar su poder. Separan á los federales, que son los que mas han hecho, y á los sospechosos, que son los que mas podrían hacer. ¿Qué habrían conseguido los oradores republicanos con sus discursos del 10 y 11 de febrero, si no hubiesen salido á la calle con sus trabucos esos federales, hoy tan maltratados por los que entonces los reconocían y prestaban pleito homenaje como al único soberano? ¿Qué habrían conseguido el 24 de febrero, el 9 y 26 de marzo y 23 de abril si no hubiese sucedido lo mismo? ¿Qué habria sido de ellos en determinadas circunstancias sin el eficaz concurso de los que ahora califican de sospechosos?

Tratan de aliarse radicales y

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SE SUSCRIBEN.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, en tri-
mestre 24 rs. En el extranjero 30 rs.—Sevilla, en tri-
mestre directamente 70 rs.—Comisiones y anueles
precios convencionales.

NÚM 2140

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 26 DE ABRIL DE 1874.

ATAQUES INJUSTOS CONTRA EL CLERO EN GENERAL.

Hemos recibido dos artículos, dice nuestro apreciable colega *El Eco de España* del jueves 23, en defensa del clero, insertando hoy el primero y mañana el segundo de dichos escritos. Nos hacemos no deber publicándolos; pues no es, ni prudente, ni legítimo que se exageren todos los días los cargos contra el clero, que se generalizan sin razón y que se la priva de toda natural y racional defensa.

Nosotros no incurriremos voluntariamente y a sabiendas en semejante injusticia, y aunque por nuestra cuenta hemos defendido en mil ocasiones al clero, no queremos ni debemos cerrar nuestras columnas a otras defensas, bajo otros diversos aspectos.

Dice así el primero de estos artículos:

No es posible callarse en vista de tantos y tan repetidos ataques como estos días dirige desde la prensa, ante periódicos que se llaman católicos, contra nuestra adorable religión y sus ministros; ataques notables en algunos casos, más que por su dañada intención, por los errores que entrañan. Los que tantas veces han llamado monopólicos a los católicos, a los periódicos religiosos, monárquicos, si son verdaderos católicos, deberían dar ahora una muestra de imparcialidad e imparcialidad, combatiendo igualmente a los monopólicos de impiedades, en las que no sabemos qué sobrepasa, ni la ignorancia, ni la hostilidad. Pero sucede todo lo contrario, y lejos de eso; excitando todos los días a las masas inconscientes contra el clero, cobijando así su legítima libertad, y propagando mil calumnias cuando los periódicos católicos cumplieron con raras excepciones, forzadamente y no pueden rechazarlos.

En los ataques que se lanzan contra el respetable y virtuoso

clero español, van envueltos graves errores contra nuestra religión, que si son siempre sensibiles cuando vienen de los enemigos de nuestra fe, lo son mucho más cuando proceden de los que se tienen por católicos. Muchos son los periódicos que siguen sin cesar un diátesis malhadada catínica; pero hoy solo nos hacemos cargo de *El Imparcial*, que entre todos ellos el que tiene mas conciencia de la ley y mejor noción de la libertad. Además, los lectores de *El Imparcial* son casi todos católicos, y católicos que se confiesan y oyen misa, entre los cuales los hay que la ofrecen diariamente en el altar de su casa, y lo decimos porque nos consta. Nosotros mismos sabemos como piensan muchos amigos que desde provincias recibimos con frecuencia el encargo de hacerles su suscripción, y es necesario que sepa el favorecido periódico, es preciso decirle que si es apreciado por su talento, por su diligencia, por su baratura, y algunas veces por su imparcialidad, no lo es ciertamente por sus injustas invectivas contra el clero católico, que sin él queriendo, podría tornarse mañana en sangre escogida, y la sangre escogida ya sabe el colega el nombre. Le gloria que da al paciente y el baldón con que salpa al agente. Los tristes ejemplos que de ello tenemos en la historia de nuestra patria y lo peligroso que es en estos momentos suscitarse recuerdos de extraviados todavía no curados, nos impiden extendernos más sobre este punto.

La defensa que nos proponemos hacer, tendrá que ser forzadamente como la ofensa; es decir, de principios mezclados con personas, que nosotros siempre quisiéramos ver separados en toda polémica. La guerra civil del Norte es el pretexto obligado para formular terribles cargos contra un ser digno y sufrido clero, y nosotros, que lamentamos como ninguno la preciosa sangre española que allí se derramó, debemos también rechazar las imputaciones que se hacen a tan respetable clase, cuyo decoro es el decoro de todos los católicos, y por consiguiente de España.

Dícese, con mas pertinacia que verdad, que el clero ha promovido y sostiene la guerra civil; en que hoy estamos empeñados. Que esto se dijese cuando se creía que la insurrección carlista la componían media docena de sacerdotes, no nos maravalla; pero que se insista en lo mismo cuando se ha visto otra cosa, creemos que con ello se concede una importancia, que por otro lado se niega, a lo que se ha dado en llamar partido clerical. En la insurrección carlista hay pueblo, hay aristocracia, hay hombres de letras, hay abogados, hay médicos, hay farmaceuticos, hay individuos de todas las clases sociales mas que del clero; y, sin embargo, toda la enemiga de ciertos periódicos es contra esta respetabilísima clase.

Nosotros, solo nos proponemos en este artículo rechazar los cargos que se hacen contra nuestros sacerdotes, que, lejos de haber promovido la guerra civil, dirigen diametralmente sus preces por la buena concordia entre todos los españoles, y hoy mismo se agrupan en el templo santo y hacen votos por la paz, pidiéndosela a Dios, único a quien, en medio de las incertidumbres y contiendas propias de nuestra época, se la podemos pedir en verdad y en justicia. No negaremos que algunos sacerdotes se han levantado en armas, y que nosotros en su lugar lo hubiéramos hecho; pero no es este punto para tocarlo en estos momentos. Además, el número de los levantados en armas es tan insignificante, que no representa uno por cada tres mil sacerdotes españoles, porque casi todos los que están en el campo puramente religioso, como lo tiene el clero castrense en el ejército liberal.

No creemos que sea esto lo que se critica; no creemos que se mire mal el que el Papa haya provisto a las necesidades espirituales de aquellos católicos, toda vez que esto no es prejulgar ni mezclar en las cuestiones de los partidos, como lo haría indudablemente si proveyese de los medios religiosos a un partido con exclusión de todo otro. En esto

está, pues, el deseo de los que no quieren ver mezcladas ni confundidas las grandezas de la religión con las miserias de la política; de tal manera que, si la insurrección cantonal hubiera querido vivir y morir católicamente, y hubiese pedido al Papa que le facilitara los medios espirituales, desde luego lo habría hecho, sin que por esto barga nadie al Santo Padre como un federal. Nada hay aquí tampoco que menoscabe el decoro del gobierno supremo, aunque haya sido reconocido, porque con ello no se quita a los gobiernos ninguno de sus atribuciones ni ninguna de sus atribuciones, teniendo por otro lado los individuos y las individualidades católicas derecho antiguo y derecho moderno para comunicarse con el Papa en asuntos puramente religiosos por encima y por debajo de todo Estado.

Los sacerdotes que están en los batallones carlistas, y menos en los del Norte, donde no hay ningún jefe que sea eclesiástico, no tienen ninguna misión política ni militar, sino solamente religiosa; y si por un sentimiento de humanidad, superior a toda consideración política, no se vitupera el que tengan sus médicos, menos debe aun vituperarse el que tengan sus párrocos, que están allí por un sentimiento mas elevado que el de la humanidad, cual lo es el sentimiento de la religión. Los ataques que con este motivo ha dirigido *El Imparcial* contra el clero vascongado, han sido demasiado virulentos, mientras no se ha acordado para nada de los clérigos que se levantaron en armas en las diferentes insurrecciones radicales y federales de Andalucía y otros puntos, teniendo como tenían estos un objeto exclusivamente político y militar.

Cuando se trata de decir la verdad, no nos duelen prendas. Nosotros, que estamos persuadidos y alguna vez quizás lo demostraremos de un modo incontestable que han contribuido mas al movimiento insurreccional del Norte los elementos que los periódicos liberales aplauden, que aquellos que combaten, no negamos lo menos posible en el cultivo. Cuando el año les ha venido bien, siegan, trillan y difunden los granos que han cogido; pero si a las mies viene traza, no se lesiona el trabajo de recolectar. Déjanlos en el campo hasta el otoño; y después de las primeras aguas, meten el arado para enterrar la paja y el grano, abandonando el efecto a los azares atmosféricos. Por este singular procedimiento, suelen obtener cada dos o tres años, cosechas superiores a las de año y van se consiguen cuantitativamente en los países de proverbial adelanto agrícola.

En otro tiempo, los frutos húngaros no tenían otra salida que el puerto de Trieste, en el Adriático, al cual llegaban por encima de enormes dificultades; pero ya los ferro-terrestres les permiten circular por Alemania, Bélgica, Francia, etc., y hasta en las colecciones de Mark Lane (Londres) han figurado los frutos húngaros algunas veces.

Se indica, salvo alteraciones rectificaciones, que en este año habrá trigo de dicha procedencia; y en tal caso, será buena la abundancia en los mercados extranjeros.

remos, sin embargo, que el clero en general simpatiza con los carlistas; pero esto no quiere decir que haya sido partidario de la guerra civil, y mucho menos que la haya promovido y la sostenga. Hace pocos días, decía un monárquico que se había puesto el gorro frigio porque no tenía otra cosa que ponerse. ¿Qué diremos, pues, de muchos sacerdotes que con el desorden de los gobiernos pasados tuvieron que abandonar su traje y en casa, porque ni en casa ni con su traje eran respetados? Lo mismo, y con mas razón que para aquel el gorro frigio, les sirvió para estos la boina como su único recurso y refugio.

Pero no nos es posible terminar hoy; mañana, Dios medianamente, nos ocuparemos de otros puntos que ha tocado *El Imparcial*, en los cuales podrá correr la pluma con mas desembarazo que hoy.

J. S. MARTINEZ.

Dadas las discusiones, poco convenientes en nuestro concepto, que se han suscitado acerca de la Cruz Roja, no deja de ser significativo que *L'Osservatore Romano* acoja benignamente una comunicación de la misma Asociación general española; y acepte, como se le propone, el encargo de recibir donativos para ser distribuidos, por iguales partes, entre los heridos de las tropas del gobierno y los carlistas.

«La obra humanitaria que a todos interesa—dice el citado periódico—no puede menos de encontrar simpatías entre los católicos. Todo el que sufre es objeto de particular cariño para el verdadero cristiano, y la caridad se comprende demasiado en Roma para que nosotros nos olvidemos de ella.»

También hemos leído con sumo gusto en el *Times* de Londres un elocuente llamamiento a la caridad británica en favor de los heridos de nuestro ejército, que firman las duquesas de Penranda, de Balfe, de Ahumada y de Alburquerque; las marquesas de Miraflores, de Molina, de Bedmar, de Santa Cruz y de la Torreclija; las condesas del Montijo, de Heredia Spínola, de Torenó y de Torre-Díaz, y la simpática señora de Merry, que actúa como se-

lo en otras revistas, y así debemos repetir en la presente, para no engañar a los apreciables abonados de *El Español*. Ha florido en toda España, pero no lo bastante, ni en mucho. Perjúricos y corrales, en la poca que de esto se ocupan, se apresuran a contestar en usar la palabra mala polvos para paliar los charcos temporales y no a calderos que han caído de las nubes.

En la zona central, ha sido muy corto el cultivo, si hay alguno; pero allí quedan todavía esperar, y por ahora no falta trigo en los mercados; y mas adelante, alguna reposición resultará de la cosecha. Las pocas noticias que de allí tenemos, indican dudas, pero no ansiedad, y así se refleja en los precios de hoy, mas altos que los de la semana anterior, si se descuentan. En Valladolid, el trigo está a 46 reales las 94 libras, y la harina 1. 20 rs. arroba castellana. En Madrid del Campo, punto importante de aquella provincia, el trigo corre todavía a 43 rs. las 94 libras. En Valencia: Trigo, de 44 a 45 reales fábrega sin condición de peso, y cebada, 29 a 30. En Santander, las harinas de 1. 20 sostienen difícilmente, el precio de 19 1/2 rs. arroba.

En las provincias de levante, que

REVISTA

DE AGRICULTURA Y COMERCIO.

Hay algunos de noticias han sido los últimos correos, y algunos proporcionalmente, algunos de materiales para extender. Según sabemos, esta sesión semanal de la Revista.

Resumiendo en breves palabras, la sesión general resulta ineficaz para el extranjero, pero a menos aún en toda España y más en la Mediodía. No podemos, por lo tanto, creer que la sesión de la Revista sea en gran parte de la reposición a tales desastres, opidiendo algunos por callar, mas bien que por decir la verdad. En fin, que la sesión sea satisfactoria, pero por lo menos se alivia los males existentes, echándose un velo que los oculta, ni interponiendo un relato moral que los desfigure.

Repetimos que el extranjero, sin distinción de países, todo va mejor que nunca. En todas partes sobre trigo, y la

cosecha en el país lo promete con toda la mayor abundancia.

A estas buenas noticias debemos añadir otras de mas alta especie, si bien necesitan confirmación, y solo la anticipamos por lo que viene. Dicese que en el presente año, los húngaros tienen cosecha; lo cual será, si esto es cierto, a su favor con el de Rusia y Norte-América, para aumentar el cultivo europeo.

Para la debida inteligencia de estas noticias, hemos de advertir que los húngaros están estradándose en agricultura y labores patriarcales como los rusos, y los anglo-americanos. Crecen enterados a nuestros lectores, que la Rusia y los Estados de la Unión americana coinciden en usar la forma de cultivo que nosotros llamamos «traza», o sea la agricultura extensiva en la que se aplica cosecha de la tierra, explotando de cualquier manera la virginidad de la tierra, hasta que a fuerza de producir se agotaba. Permite sobre el esta forma la posesión de una población; pues se ven muchos de los Estados Unidos, de la vida de los habitantes (por medio de la extensión de los respectivos territorios) arrojan un gran número de habitantes por cada hectárea. De esto resulta que pocos hombres disponen de

mucho tierra, y la sacan gran producto, a poca costa.

Sea dicho de paso que Liebig (estas de la agricultura moderna) tiene profundi- zado a los labradores rusos y anglo-americanos, un reposicion como el de la agricultura Siliot que, después de haber sido el granero del Lucio, ahora por la fuerza se forma en suelo asilado y casi improductivo. Fundamento racional tiene sin duda alguna el principio del producto abundante; pero para ello es necesario, y por de pronto, que los cultivos extensivos son los que dan de comer al mundo. La agricultura intensiva de Alemania, de Bélgica y sobre todo de Inglaterra, limita su efecto al interior de las naciones que la tienen adoptada; al paso que la fuerza de expansión comercial es de las paises extensivos en su sistema de labranza. Todos los mercados consumidores de trigo, si bien que en por de Rusia y a los Estados Unidos, donde se produce a raudales, por el sistema que hemos dicho.

En este sistema, que es el de la naturaleza sin el trigo, los húngaros van mas allá que ninguna otra país del mundo. En Hungría, hay también mucha tierra y poca gente, que labra en cualquier parte y de cualquier modo, pero siempre bajo el pie

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANO VII.

EL ESPAÑOL.

25 de Abril de 1874.

ATAQUES INJUSTOS.
CONTRA EL CLERO EN GENERAL.

Después de lo que dejamos dicho en el artículo de ayer en defensa de nuestro digno y virtuoso clero, que es el más atacado, no obstante de que entre todas las clases sociales es el que menos representado está en el movimiento parlista, vamos a entrar hoy en otro género de consideraciones, no sin decir antes que los vascongados en general tampoco merecen algunos de los cargos que se les hace, y que, prescindiendo de su carlismo y de su insurrección de ahora, aquellos hijos del Norte de España son como pocos, morigerados, laboriosos y hasta pacíficos. Quisiéramos que estas palabras no se escandalizasen a ciertos periódicos, porque la verdad está sobre todas las alharacas, y la verdad es que en los últimos treinta años ha habido muchos más desórdenes, muchas más insurrecciones en Andalucía, Valencia, Cataluña, Aragón y otros puertos, que en los países vascos.

Un periódico democrático ha dicho que los sacerdotes han predicado en los templos la guerra civil. No creemos que haya un solo sacerdote, y de seguro no se nos señalará, que haya cometido semejante falta; pero si así fuese, nosotros podríamos condenarle con mayor derecho que ese periódico que proclama la libertad de enseñanza ejercida por los libres pensadores, y que consideraría como un atentado el que se tocase a un católico, que se vale de las Universidades para hacer, por ejemplo, la causa del filibusterismo. Hace pocos días se lamentaba ante, por haber sido separados de sus cátedras en tiempo de Doña Isabel II, los profesores señores Castelar, Sanz del Río, Castro, Salmerón y García Blanco, separación que se hizo conforme con la legalidad entonces existente, y con mas derecho que las separaciones de otros católicos, que se han hecho en estos tiempos de plena y absoluta libertad.

Y a propósito de esto, el indicado diario no ha sido del todo exacto; porque el señor García Blanco que, según nuestras noticias, tenía la cátedra de *oral orden*, no fué separado, sino solamente comisionado con todos sus derechos para trabajar en un diccionario hebreo, que no sabemos en que estado lo tiene. Del mismo modo, no creemos que se le haya llamado alguna vez capitán general, ni que en su primer capítulo publicó un trozo en su gramática antes de la revolución, sin que nadie lo haya condenado, bien que, basta con la condenación que de él hace el sentido común y el vulgar. El señor García Blanco es muy buen hebraísta; sabe hacer una buena gramática; pero jamás sabrá hacer la exégesis de los libros santos. Lo que

él y algunas publicaciones llaman errores de la Vulgata, son propios de todas las versiones; pero no nos citarán en ella un error sustancial, un error religioso, como nosotros podemos haberlo de sus ponderadas traducciones. La Vulgata es hoy mas respetada por ciertos protestantes y racionalistas de Alemania, que por algunos que se llaman católicos. Por lo demás, el que quiera saber lo que son los salmos del señor García Blanco, que abra su libro por cualquiera de sus páginas, y de seguro que abundará en nuestro juicio. Pero llamamos especialmente su atención, no sin pedirle antes perdón, sobre las palabras que puede ver en la página 37, línea 32, y en la página 455, líneas 10 y 11, haciendo caso omiso de otras citas con las que cualquiera, aun que no sea hebreo, formará la opinión que se merece dicha obra con solo saber el castellano; bien es verdad que muchas de sus palabras no son siquiera castellanas.

Los demócratas de hoy quieren la libertad filosófica para las Universidades, donde todos los días se combaten cosas, y personas respetables, y no quieren en los templos la libertad evangélica, que permite condenar los errores religiosos de los hombres. ¿Creen, por ventura, que en la enseñanza universitaria es todo ciencia y bondad? Pues nosotros les demostraremos siempre que quieran que en las Universidades hay errores y hay odios; no solamente contra nuestro Dios y nuestra religión, sino también contra las grandezas de nuestra patria; defendiendo algunos, en la esfera de los principios, *independencias* que en el terreno de los hechos cuentan en estos momentos tanta sangre española. Y por lo que hace a nuestra adorable religión, ciertas enseñanzas podrán ser todo lo legales que se quiera, pero no están dentro de lo justo, porque, con pequeñas y nada envidiadas excepciones, la nación con el Estado profesa el catolicismo, y no sabemos cómo pueda armonizarse conforme con las nociones de la moral, y sobre todo de la justicia, el que uno reciba la confianza y el dinero de los católicos, y luego, si fuere tal, se sirva de esto, de un modo que podamos llamar subrepticio, para combatir e injuriar lo que son y lo que profesan esos mismos católicos.

Comprendemos que, dada la libertad de cultos y la libertad de enseñanza, establecida por los libres pensadores, gimnasios y universidades por su propia cuenta, como sucede en otros países, pero no comprendemos que se disponga de la enseñanza oficial, pagada por los católicos para combatir el catolicismo y a los católicos. Estas cosas, estas anomalías, solo se ven en España, y es un espectáculo que merece bendirse el que, mientras los tolerantes protestantes y racionalistas po dan semejantes derechos a los católicos en los países donde el protestantismo es la religión del Estado, nosotros los intolerantes

los católicos de España, damos a todos los sectarios nuestros derechos y nuestro dinero, y encima de todo y esto nos pegan, no porque se atrevan, sino porque nos dejamos. El otro día decía el señor ministro de Estado que contrariar el catolicismo en nuestra patria era una injusticia, y, sin embargo, esa injusticia en la enseñanza oficial, es de las injusticias mas manifiestas, que hay en España. De modo es, que si las cosas siguen así, no nos cansaremos de pedir un día y otro día la supresión de la enseñanza oficial, declarándola completa y verdaderamente libre, y de esta manera daremos pruebas de mas imparcialidad, justos y tolerantes que los demócratas que hoy se estiman, amen de las grandes economías que resultará de esta saludable medida.

Pero esto, en boca de ciertos liberales, es *filibusterismo*, *ultramontanismo*, *reacción*. La verdad, sin embargo, no está de su parte; y nosotros somos mas racionalmente liberales que todos ellos, porque nuestras doctrinas están mas conformes con las nociones de la justicia y con el derecho de todos.

En el catolicismo no hay un más allá ni un más allá del dogma, y por eso nos choca que se hable tanto de *ultramontanismo*, sin entender que la Iglesia es una misma en todas las cosas fundamentales. En este punto, tiene razón un periódico democrático; el mismo: son los obispos de aquí que los de Suiza, de Alemania, de Austria y de todas partes, lo cual constituye su verdad y su virtud. ¿Qué se quiere? Se busca que los obispos católicos sean una especie del D. Bienavisto de *Los Miserables*, ó cosa peor, cuando se sancionan errores y vicios? Pues esto nose conseguirá nunca. El poder secular establecerá las disposiciones que quiera, que podrán tener efecto en el orden civil; pero cuando sean injustas, el poder eclesiástico establecerá las suyas, que tendrán su efecto en el orden religioso, sin que aun en esto se menoscaben los derechos de nadie ni pueda resentirse el liberal más liberal.

Decimos todo esto, porque hoy se ha dado en la manía de criticar al clero evocando doctrinas y derechos de lo que tienen con ciencia clara los mismos que los proclaman. No contentos ciertos periódicos de combatir al clero de España, lo hacen igualmente con el de Alemania y Austria, como si no fuera bastante lo que sufren de tantas tiranías modernas, y como si la virtud y la santa resignación con que las sobrellevan no hubieran de formar una de las más bellas páginas de la historia eclesiástica.

Nosotros defendéremos siempre al clero contra todos los ataques; porque sin hombres apostólicos, sin sacerdotes, no hay culto, no hay religión; sin religión, no hay moralidad, y sin moralidad no hay sociedad posible, no hay salvación ninguna. Y si bebemos que los protestantes mo-

dernos, los racionalistas, y sobre todo los que entre nosotros se titulan krausistas y en Alemania llaman neo-eceléticos, no estarán conformes con esta doctrina; pero que formen sus teorías negras de este punto, y les prometemos demostrarles que no tienen verdad ni fundamento ninguno.

J. S. MARTINEZ.

El *Diario de los Debates* publica en su número del día 22 un extenso artículo de Eduardo Laboulaye, en el cual trata con gran elevación, aunque siempre desde su punto de vista republicano, la cuestión de si se restablecerá ó no la monarquía en Francia tan pronto como la Asamblea se reunirá de nuevo. Según ya hemos dicho, es la que preocupa exclusivamente en la actualidad á todos los partidos, y, sobre todo, al legitimista, cuyos órganos combaten el septenario del mariscal Mac-Mahon, ahora que se han desengañado de que no es puente por donde el conde de Chambord puede pasar el Sena inmediatamente. El duque de Magenta ha tomado en sério su presidencia y quiere á toda costa que le dure los siete años fijados por la ley.

Esta flagraza es característicamente humana, y no nos sorprende, ni tampoco á Mr. Laboulaye, aunque éste reconoce, como nosotros, que á medida que se aproxima la repertura de las sesiones en la Cámara, la opinión se alarmará mas y mas, presintiendo por instinto que al principio esa legislación se han de debatir cuestiones de las cuales dependa el destino ulterior de la nación francesa. El ilustre publicista comprende, aunque es filósofo, que Francia, poseedora de sí misma, pide con razón que se la dote de un gobierno definitivo, á cuya sombra pueda respirar en paz, sin vivir en la continua agitación que la está devorando.

Solamente que, así como para los conservadores esa forma gubernamental es la monarquía, para Mr. Laboulaye es la república.

Para él, fuera de esta institución, no hay espacio en sí misma que pare el imperio del IV. Napoleón y pide á todos los partidos juicio para salvar juntamente patria y libertad. La misma música que se oye en España; y, en el fondo, aquí como allí, un egoísmo sordido, un yo satánico que todo lo invade y lo domina todo sin dejar lugar á la abnegación.

Las demás noticias que truen los periódicos carecen de interés, excepto la reaparición del *steamer trasatlántico América*, que se creía perdido, y ha reaparecido en *Hylymbeth* remolcado por dos vapores ingleses que lo encontraron abandonado á cien millas de Brest.

Como es natural, la compañía está muy contenta con este hallazgo, y el capitán que mandaba la *América* pensando en ahorrarse. Que en mar y en tierra la vida es una sucesión de contratiempos.

HERRN. O QUITAR EL BANCO.

¿Qué trista situación la del piloto que ha perdido la brújula y navega sin rumbo fijo, á merced de las olas y los vientos! Nosotros tenemos la fortuna de conservar el juicio completo y clara la luz de la inteligencia, para no extraviarnos en los mares de la política y sobre el punto á que nos dirigimos. Comprendemos también que haya piratas que izando diversas banderas según la conveniencia de los tiempos y de las ocasiones, crucen el mar sin pensar si quieren á donde van, dispuestos únicamente á aprovecharse de lo que encuentran en el camino.

De esta clase de navegantes hay muchos ejemplos en las costas de la política española. Hoy les convienen los monarquistas y combaten el estandarte azul con la corona; mañana les interesa ser republicanos y se calan el gorro frigio con la mayor desenvoltura. El caso es pensar lo que se pueda, aunque se vaya quedando la dignidad por la conciencia hecha girones en el camino.

Una especie de mercedones políticos, encuentran ventajas no pequeñas en ser como ídolos; pero también tropiezan á veces con grandísimos inconvenientes. Se cansan de los cambios de sentires y se arman en contra los ciudadanos enojados contra ellos, hasta que logran destruirlos y exterminarlos.

De eso ha habido siempre, con diferentes nombres, pero con iguales intenciones. El caso ha sido vivir y morir á la sombra de la política, sin acordarse para nada de los principios ni de la conciencia.

Lo que nos sorprende grandemente es que hombres experimentados y prácticos, que tienen fe en una idea, *añden* dándose de calabazas por esos mundos, en busca de una solución, que lo ocurre á mas simple en los momentos actuales. Y nos sorprende y lo sentimos tanto mas, cuanto que conocemos la importancia de esos hombres, su clara inteligencia, su valor personal y las desprendidas que los adornan. Podría, así, decir, aunque no fuera muy acertado, que los señores de la política, hombres de ideas monárquicas renacidas á su bello ideal y proclaman y sostienen y defienden la república. Ahí está Thiers, defensor ídolo su vida de la monarquía, que ha venido en los últimos años á ser el jefe de la última república. Pero en España ha tenido los últimos el apoyo, con tanto y de tal calibre los males que está ocasionando, que no es fácil que ningún monarca verdadero se deje seducir por la antigua sirena del gorro frigio, convertida al mejor de placeres en un monstruo de la última república. Pero en España ha tenido los últimos el apoyo, con tanto y de tal calibre los males que está ocasionando, que no es fácil que ningún monarca verdadero se deje seducir por la antigua sirena del gorro frigio, convertida al mejor de placeres en un monstruo de la última república. Pero en España ha tenido los últimos el apoyo, con tanto y de tal calibre los males que está ocasionando, que no es fácil que ningún monarca verdadero se deje seducir por la antigua sirena del gorro frigio, convertida al mejor de placeres en un monstruo de la última república.

¿No comprenden la imposibilidad de construir un edificio sin empezar por la base? Nos mueve á hacer estas reflexiones al egoísmo indolente, á los émosos exáctos, pero que se encuentran, pero estamos seguros que si sala no lo diera á los esfuerzos de los monarquistas, sino á las torpes de los republicanos.

Los monarquistas, tenen con nuestras desavenencias, los primeros enemigos de la monarquía; gracias á que los republicanos, con sus errores, nos hacen el caldo de gordo y trabajan inconscientemente en nuestro auxilio.

Pero de precio que el país monárquico, según á qué atorece; no se puede soplar y hacer, ni repicar y andar en la procesión, ni ser republicano y monárquico á la vez. Es necesario decidirse y hablar

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 60.
SUBSCRIPCION.—Sevilla, en mes 8 rs. Provincias, en trimestre
directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—ESTRANGERO
Trimestre directamente 76 rs.—Comisionado y anejos
precios con responsabilidad.

NÚM 2141

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción, de este periódico se dirigirá á Don Antonio María Ortiz, por el cual sola persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación á observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Sr. Ortiz como el único responsable.

SEVILLA: MIÉRCOLES 29 DE ABRIL DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50. SUSCRIPCION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, en trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extremadura Trimestre directamente 75 rs.—Comunicados y anuncios: precios convencionales.

NÚM 2142

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 29 de Abril de 1874.

Sea de nuestro apreciable colega de Madrid *El Eco de España*, correspondiente al día 26, los dos artículos que van á continuación.

LO DE SIEMPRE.

Hable *El Orden* y dice: «Los alfonsinos no pueden ofrecer á la nación más que una nueva serie de perturbaciones para el caso, dudoso, por cierto, de que sus deseos se cumplieran y su candidato subiese al trono imaginario de España.» Y poco después, refiriéndose á los partidos monárquicos: «Los unos y los otros, como partidos de gobierno sin prestigio, porque lo perdieron trayendo á España este lamentable estado.»

Ante todo, y como de pasada, indicáremos qué el trono de España no es un trono imaginario, ó mejor dicho, no lo sería, sino muy real y muy efectivo en el caso á que *El Orden* se refiere. No sería como ciertas repúblicas imaginarias é imposibles, después de las cuales es preciso presentar como programa la república posible y tradicional, no se sabe dónde ni de donde, pues ya ayer se mismo periódico dice que en la carta del señor Castelar no se dice la república-tradicional de España, por lo cual debe suponerse que se trata de la república suiza, á la cual muestra particular predilección el orador republicano. Si el partido á que se refiere *El Orden* viese, como dice, cumplidos sus deseos, no vendría pidiendo ó proponiendo la monarquía posible, porque empezaría por instalar la tradicional, y no desearía más en este particular. Los alfonsinos no pueden ofrecer á la nación más que una nueva serie de perturbaciones. ¡Magnífico ofrecimiento! ¿Quién ha dicho el *Orden* que no pueden ofrecer otras cosas mucho mejores y con el propósito de cumplir, á diferencia de los republicanos que han sido pródigos en promesas y no han cumplido ninguna de las que han hecho? Desde luego podrían ofrecer á la nación que nadie diría de ellos, como el señor Castelar ha dicho de los republicanos, que habían dejado á España «la mitad entregada á la anarquía, y la otra mitad al carlismo.»

Desde luego podrían ofrecer que no habían de gritar: ¡Abajo los consumos! para restablecerlos con mayores gravámenes: que no habían de gritar: ¡Abajo las quintas! para restablecerlas como leva general, suprimiendo la talla y las exenciones físicas: desde luego podrían ofrecer que no prometerían rebajar los impuestos para concluir por cuadruplicarlos, por exigir angustias anticipadas y atacar el crédito hasta el punto de que los títulos estuviesen al cuatro y medio; desde luego podrían ofrecer que no proclamarían pomposamente los derechos individuales, para comenzar por la suspensión de los ga-

rantías: desde luego podrían ofrecer que no proclamarían con tanto énfasis como los republicanos la libérrima emisión del pensamiento y las ómnimodas franquicias, de la prensa, para concluir por dictar los calomardinos decretos de 20 de Setiembre y de 22 de Diciembre, con las demás circulares y aditamentos de todos conocidos y que es inútil recordar.

Desde luego podrían ofrecer que no nombrarían ni promoverían obispos como si fuesen gobernadores de provincia, para quedar en el espantoso ridículo en que cayeron ciertos gobernadores al nombrar y promover arzobispos y obispos que no habían de hacer caso del nombramiento ó de la promoción, ó no habían de ser reconocidos por la Santa Sede ni por el clero, como ha sucedido con algunos de Ultramar. Lo que desde luego podría ofrecer, sería que no habría de pasar con las potencias extranjeras lo que ha pasado á los hombres del 11 de Febrero. Ya ve *El Orden* si tendrían los alfonsinos cosas que ofrecer, pero que no ofrecerán, porque es bien sabido que lo que habría de suceder y lo que habría de ser su sistema de gobierno: con estas frases, proporcionalmente al colaga republicano de un excelente ocasión para que de nuevo emplee su fecunda inventiva y atribuya á los alfonsinos cuanto le plazca atribuirles.

¿Qué habría de ofrecer á la nación más que una nueva serie de perturbaciones? ¿Y quién habría de causarlas? De seguro que el eolaga republicano no dirá que haya de promoverlas los mismos alfonsinos, cuyo mayor interés habría de consistir en el mantenimiento de la paz pública; luego esas perturbaciones vendrían de otra parte, que sin duda sabe ó presume *El Orden* cuál habrá de ser; luego existe el propósito deliberado de promover esas perturbaciones, lo cual no será muy patriótico, pero está muy en carácter, porque no será más que la reproducción de la conducta observada por ciertos partidos que no han sabido vivir sin perturbar la paz y estar continuamente conspirando para perturbarla. ¿Qué extraño sería que promoviesen perturbaciones contra los alfonsinos los que las promovieron contra los mismos republicanos en Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Granada y otros cien puntos, con especialidad en Cartagena?

Por fortuna, la mejor contestación que puede darse á las indicaciones del periódico republicano, está en el mismo artículo en que se contienen. Según en él se dice, los partidos monárquicos han perdido su prestigio trayendo á España este lamentable estado.

Este lamentable estado es el que se pró el 11 de Febrero, pues á los monárquicos de todos los matices no se les puede achacar haber traído la monarquía ni suponerse que por ello hayan perdido su prestigio, sino por haber

traído lo contrario á sus principios y á los intereses de la nación; por haber traído, como digenuamente confiesa *El Orden*, este lamentable estado.

¿Qué hemos de añadir á tan preciosa confesión? El sabido, tu dixisti, y nada más.

CONTRASTES.

No era posible que trascurriera el 23 de Abril sin que los partidarios de todos matices recordaran los sucesos ocurridos en el mismo día del año anterior, no solo para hacer historia, sino para sacar de ella provechosas enseñanzas, ejemplos que no deben darse al olvido, y también para consignar los caprichos de la fortuna y los contrastes de la desgracia y de la suerte, que con pasmosa frecuencia se ofrecen en este nuestro infortunado país, que por algo llamó país de los vicisitudes un distinguido escritor contemporáneo.

Hace un año, la Milicia nacional, formada á la raíz de la revolución de Setiembre, fué desalojada de la Plaza de Toros y sucesivamente desarmada y perseguida por las turbas republicanas, que también se apellidaron Milicia popular ó nacional, á pesar de ser completamente extraño á ellas el verdadero pueblo, al cual solo inspiraban fundados temores é inquietudes los colores, de que ha participado después, hasta que fueron desarmadas á su vez, en tres de Enero último.

Hace un año, los radicales, que habían proclamado la república en odio á los conservadores revolucionarios llamados constitucionales, se hicieron y reconocieron, al parecer, con estos para vengarse de los republicanos, que, desearos de monopolizar el poder, los lanzaron de él con la más negra ingratitude.

Hace un año, en fin, el daque de la Torre, encusado y perseguido por los republicanos, y objeto preferente de su saña rencorosa, tenía que huir disfrazado y refugiarse en Francia para librarse de sus perseguidores: Topete, perseguido y encusado también, se constituía en las prisiones militares de San Francisco obedeciendo al conminatorio llamamiento de un juez nombrado expresamente para formar causa á los conspiradores de la Plaza de Toros; y hoy, al cabo de algunos meses, el general Serrano es presidente del Poder ejecutivo de la república general en jefe del ejército del Norte, y en cierto modo árbitro de esta situación republicana, y el señor Topete ministro de Marina, representante del Gobierno cerca del jefe del Estado, y del ejército, y legado ad litem de éste, para resolver, transigir ó aplazar las desavenencias políticas, las crisis ministeriales y los conflictos que puedan surgir entre los diversos bandos que comparten el poder y que se disputan la influencia preponderante de la situación.

¿Quién era capaz hace un año

de adivinar, como no estuviera dotado de espíritu profético, que los perseguidores de ayer habían de ser los dominadores absolutos de hoy; que los vencedores habían de ser tan pronto y tan fácilmente vencidos; que los acontecimientos habían de sucederse con tan asombrosa rapidez y tomar un rumbo tan inesperado, y que había de sufrir la política revolucionaria un cambio tan esencial, tan rudo y tan completo?

Porque no hay que hacerse ilusiones la variante que se ha operado en estos últimos meses, es, bajo el punto de vista político, aunque otra cosa quiera suponerse, manifiesta, evidente y completa, así en cosas y personas, como con respecto al sistema, hoy diametralmente opuesto al que entonces prevalecía, impuesto á la nación y muy especialmente á las clases conservadoras por la demagogía federalista desbordada.

El cantonalismo, absorbido de la revolución, bandera sinistral y humillante bajo cuyos pliegues se escondían muchos enemigos de la patria, ha contribuido á facilitar ese cambio; pero no por eso es menos singular el contraste, porque entonces imperaban las turbas, hoy reducidas á la impotencia y al silencio, aunque alhagadas por la esperanza de que nuevos y mas deplorables estravios revolucionarios habían de facilitarles la ocasión de volver para que se llenara de espanto y estrépido de horror ante la posibilidad de ver realizada esa fatal y pavorosa contingencia.

Nosotros, que no tuvimos participación alguna en los sucesos del 23 de Abril, como no la hemos tenido en los del 3 de Enero, bien que en uno y otro caso estuviéramos dispuestos á apoyar, desinteresada é incondicionalmente, la causa del orden, podemos apreciar aquellos acontecimientos y juzgar á los hombres que en ellos intervinieron con verdadera imparcialidad, porque ni hemos sido vencedores ni vencidos, sino meros espectadores que con amargo duelo hemos asistido al sacrificio de la patria sin poder remediar sus acerbos males, deplorando la fatal obcecación de los que, viéndola á punto de perecer, querían precipitarla en el abismo de la anarquía á manos de las sectas rivales de émpias, y de los que, teniendo en sus manos los medios de salvarla, la entregan por debilidad, por ambición mal entendida ó por culpable negligencia, á nuevos epíscopos y peligrosas aventuras.

Por eso causan en nosotros más honda impresión los contrastes que ofrece esta situación con la del 23 de Abril y de esta con las anteriores, pues no hemos olvidado, ni conviene, ni es posible, olvidar aquellos tiempos en que radicales y constitucionales se hacían una guerra implacable y sangrada, en la que los primeros, de acuerdo con los republicanos, reñían grandes y rudas batallas con los segundos; para venir al poco tiempo á unirse

á estos contra los republicanos, sus antiguos constantes aliados, precisamente á los pocos días de haber dado un golpe de Estado proclamando la república sin consultar al país.

¿Cómo no ha de ser objeto de estudio y de profunda meditación para todo observador imparcial esa conducta feroz, esa fúnebre, ese contraste singularísimo que encierra una lección admirable para los pueblos y que habla con una elocuencia irresistible y avasalladora á la razón y á la conciencia de todos los hombres honrados y sinceros?

Y todavía pudiéramos añadir, ya que de contrastes hablamos, el no menos ejemplar, edificante y peregrino que ofrece el partido republicano-histórico, tan altanero, exigente y amenazador hace un año, y hoy tan humilde, resignado y silencioso, que á no haber un partido como el alfonsino, mesurado, obediencia á la ley y siempre dispuesto á sacrificarse por la patria, al cual pueden los diarios republicanos impropiar y calumniar impunemente, se vería obligado á hacer el panegirico de los partidos y de los hombres que, interpretando la voluntad de la nación y los sentimientos del verdadero pueblo, le arrojan del poder y le relegaron del presupuesto en la memorable jornada del 3 de Enero, ó se impondría una penitencia por algún tiempo la compasión de los partidos á quienes debe su proscripción política, y de quienes espera, más que su rehabilitación, que es de todo punto imposible, la participación que generosamente quieran otorgarle en el poder y en el presupuesto.

Como complemento de lo que publicamos ayer con respecto al cable telegráfico submarino en Santander, añadimos hoy lo siguiente tomado del *Comercio* le aquella misma fecha, del día 24:

«Aunque, á las once y media, amarró el *Dacia* al cable telegráfico submarino en el cabo de Bilbao, esa operación se hizo con un éxito feliz. En el mismo instante se transmitió un despacho á Inglaterra, y el representante de la Empresa en Santander, señor Aparicio, comunicando esta importante noticia.

El vapor *Dacia* ha fondeado esta mañana en este puerto.

SECCION LOCAL.

El señor Gobernador de la provincia visitó al lunes, acompañado del Secretario del Gobierno, la Exposición Bético-Andaluza. Sigue ésta siendo muy visitada por lo mas escogido de la sociedad sevillana.

Antes de anoche se puso en escena en el teatro de S. Fernando la obra mexicana de Meyerbeer, *Roberto*, cuya ejecución estuvo admirable, alcanzando la señora Diaz y los señores Slegno y David, aplausos tan merecidos como notorios y espontáneos.

En el tercio del último acto elevaron tres agrégos artífices la mas cumplida victoria, y el público les demostró su satisfacción de la manera mas halagüeña y entusiasta.

La señorita Bordado debutó también en dicha función, desempeñando su misión en la misma de una manera agradable para tan escogida concurrencia.

El señor Bonaldi, por su decoración del cuentero, fué igualmente muy aplaudido y llamado á la escena.

Felicitemos á la empresa por el brillante éxito que ha obtenido la representación del *Roberto*. Mayor no es posible que la obtenga en Sevilla, ninguna de las óperas conocidas.

de la gran prolección que las estancias
Linda por N. en camino del Monte de
Frailles; por S. con padroa divorcio, y
E. y O. con terrenos de m. no onco
ne de cobilla 76 hectáreas 9 acres y 70
pasos, 613 pasitos a 138 faenas, y
de arroyo y de m. no onco, y de
corraques. El número de piés de esta pa-
tialco, hecho en su momento de la man-
sible, y por término medio, es como de
Tasado por los peritos el terreno en
pasadas y el arbolado en 4439 positas,
umda ambas partidas forman un total
6133 positas o sea veinta y en 323 positas
porque, por lo que la capitaliza-
ción de la propiedad es de 7290 por
Tipo que sirve para la subasta.
Número del inventario 33813. — 67

te de tierra en el repetido término, s. 5.º trazo 2.º, en el ordo descomi-
de Balancho, en la repetida Dehesa,
igual procedencia que las anteriores. L.
por N. con camino del Monte de los Fra-
s. padren divisorio; E. terrenos del m-
narto y O. con otros de Propio. Del m-

obliga 185 hectáreas y 90 Áreas, equivalentes a 200 fanegas. En caso de, terminarse el contrato, el propietario de la finca, al volver de pieles de esta plantación, debe rescatarlo de la manera posible y por el mínimo precio, para que los 3000 pesetas y el resto en 7000 pesetas, que unidades y animales forman un total de 10300 pesetas, se rescaten a la vez, para que el propietario de la finca se capitalice por la ocasión de pedarse en 12250 pesetas. Tipo 333 3/4.

El fin de inventario: 1339 3/4. El sueldo de tierra es el tradicional, lo que se llama 1^a, es el derecho de cultivo, el 2^o es el derecho de explotación, el 3^o es el pago procedente que las autoridades. De los 9000 sacos de terreno del mismo contrato, el 1^o es el derecho de cultivo y por E, con el 1/20000 de los 70 Áreas de cebada 133 hectáreas y 79 1/2 equivalentes a 222 fanegas. En caso de terminarse el contrato, el propietario de la finca, al volver de pieles de esta plantación, debe rescatarlo de la manera posible y por el mínimo precio, para que los 3000 pesetas y el resto en 7000 pesetas, que unidades y animales forman un total de 10300 pesetas, se rescaten a la vez, para que el propietario de la finca se capitalice por la ocasión de pedarse en 12250 pesetas. Tipo 333 3/4.

El fin de inventario: 1339 3/4. El sueldo de tierra es el tradicional, lo que se llama 1^a, es el derecho de cultivo, el 2^o es el derecho de explotación, el 3^o es el pago procedente que las autoridades. De los 9000 sacos de terreno del mismo contrato, el 1^o es el derecho de cultivo y por E, con el 1/20000 de los 70 Áreas de cebada 133 hectáreas y 79 1/2 equivalentes a 222 fanegas. En caso de terminarse el contrato, el propietario de la finca, al volver de pieles de esta plantación, debe rescatarlo de la manera posible y por el mínimo precio, para que los 3000 pesetas y el resto en 7000 pesetas, que unidades y animales forman un total de 10300 pesetas, se rescaten a la vez, para que el propietario de la finca se capitalice por la ocasión de pedarse en 12250 pesetas. Tipo 333 3/4.

partidas el terreno en 3306 pesetas y el total en 18700 pesetas, que unidas a las otras 10000 pesetas de las 10000 partidas formaron total de 28000, pesetas en venta y en 1103 pesetas en renta, por lo que ha sido capitalizada por la Comisión Propriedades en 24750 pesetas. Tipo que vale para la subasta.

Número del inventario 336 3.º

suerte de tierra en el referido terreno

sierte l.º, en el cuarto denominado M. das del Pilar en la república de Belice; igual procedencia: que las anteriores L. por N. con terrenos del mismo cuarto; S. con Sierte Arroyos; por E. con el lugar denominado Cañala de la Parra, y por COO el camino de San Benito. Tiene de

186 hectáreas y 48 áreas, equivalentes a 230 finegas. Su clase de terreno es de tos con arbolado de encinas y algarrobos al noque. El número de plés, hecho su recuento con arreglo a un término medio, será el de 5600. Tasa por purgos peritos el terreno 2730 pasotas y el arbolado en 9800

total de 12500 pesetas en venta y en pesetas en renta, por lo que ha sido autorizada por la comisión de Propiedad 14082 pesetas 50 céntimos. Tipo que para la subasta.

Las deudas que preceden han sido a

NOTA IMPORTANTE:
Es preciso comunicar que el Ayuntamiento de las anteriores Bajas, al otorgar a la parte el contrato de arrendamiento de la corona de dichos terrenos, celebrados por D. Jaime Barrio con el Ayuntamiento de la citada villa de Castellblanca, por el que se estipulaba, ó en su defecto la indemnización concedida en el artículo 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1890, no se ha cumplido.

A lo vez que en esta Citia tendrá a su la subasta en Madrid.

SECCION RELIGIOSA:
MIERCOLES 29 DE ABRIL DE 1890.
En el Altarique de Santa, Santa Cruz.

litúrgica.—El Odio y Misa son de San Pedro, martir, rito doble, de color en capelo.

—

Quintos para el día 29.
En la Iglesia de la casa de Espósito, cada día de la novena de san Vicente Paul, predican don José Antonio Cruz y don Juan de Dios.

Indulgencias.—El Jubileo de las Cuarenta horas se gana en la parroquia de San Juan de los Rios, y en la de San Juan de Religiosos dominicos de los Reyes, el día de San Pedro, martir.—Otro, visitando la iglesia del monasterio de Guadalupe, a San Roberto, el día de la orden del Clater.

—

La primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, archiducado, pontificia, Nuestro Padre Jesus Nazareno, Santa Cruz en Jerusalem y Marie Santisima de Guadalupe, fundada en 1617, es de propiedad en la iglesia de San Antonio Abad.

[illegible]

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-JUEVES 30 DE ABRIL DE 1874.

NÚM 2143

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Ortiz, por el cual toda persona que pueda resolver sobre ella. Toda reclamación u observación sobre lo que el periódico publique, se hará al español Sr. Ortiz como el único responsable.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50, SUSCRICION.—Sevilla un mes 5 rs. Provinciales un trimestre directamente 28 rs.; por comitadón 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Cominados y anuales breves convencionales.

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 30 de Abril de 1874.

CARTAS DEL NORTE.

(De La Política.)

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

LAREDO 24 de abril.—Señor director de *La Política*.—Mi muy querido amigo: La persuasión, quizá equivocada, en que estoy de que las operaciones han de ser iniciadas por el tercer cuerpo, cuyo estado mayor se halla aquí desde hace dos días, me ha hecho venir a unirme a las tropas del mando del señor marqués del Duero, con la esperanza de que sus operaciones han de ser de visibilísimo interés. Puede tenerse por verosímil que entretanto no se halle este cuerpo de ejército a la altura de... no se hará en Somorrostro mas que entretener al enemigo, aplazando el ataque formal para cuando el tercer cuerpo pueda concurrir a él de un modo vigoroso. Me he dejado, pues, frutar a San Pedro Abanto a todos mis amigos los correspondientes de España y del extranjero, y me he venido esta mañana con la convicción de encontrarlos en el momento mas interesante de este drama guerrero y entrar con ellos en Bilbao.

Estoy satisfecho de mi idea, mucho mas cuando al llegar a este óptico país de la sardina, el abuelo y la merluza me encuentro con que... no se tardará en empezar las operaciones... aunque a ciencia cierta no sé por dónde. Ayer día dijo en Somorrostro como cada individual que el señor marqués del Duero y el señor duque de la Torre, debían celebrar una nueva conferencia, a petición del primero, para acordar algunos detalles, aunque secundarios, de cierta importancia; pero seguramente se ha renunciado a ello...

Mientras la primera division de este tercer cuerpo, al mando del general Echegaray, la segunda, a cuyo frente se halla el general Martínez, y la tercera, que manda el general Reyes, inician su avance desobediencia marcha, para lo cual, según parece, solo se esperan las acomiladas que hacen falta, para la artillería se les ha unido ya; los forjadores de planes estratégicos, los guerreros de café, que tampoco escasean por aquí, se entretienen en combinar planes estratégicos sobre los mejores planes que pueden haber a la mano, en examinar las posiciones en que suponen (todo, por de contado, de pura imaginación) a las huestes carlistas y en calcular por dónde deberían marchar las tropas encargadas de batirlas.

Si yo tuviera la dicha de mandar un ejército de 30.000 veteranos agerridos, lo dividiría en tres divisiones de 10.000 hombres cada una (me decía esta tarde uno de los mas locos guerreros teóricos e imaginativos que he hallado aquí); haría que la primera de esas divisiones marchase inmediatamente por caminos de montaña, no lejos de

la carretera, y fuera a caer sobre Villaverde, aquí, (clavando en el mapa un alfiler de cabeza encarnada) me pondría a la cabeza de la segunda division para dirigirme con ella hacia el valle de Carranza, aquí (otro alfiler clavado en el mapa), dispondría que la tercera division ejecutase un movimiento convergente hacia el mismo punto, y una vez bajo mis manos esos 30.000 combatientes, marcharía resueltamente sobre Bilbao.

—Todo eso está muy bien pensado y mejor dicho, le repliqué yo; pero del dicho al hecho hay gran trecho, y sobre que nosotros no sabemos nada, absolutamente nada del plan del general en jefe, que debe ejecutar el general Concha, no hay que olvidar lo que se sabe en todas partes y ya han dicho hasta los periódicos de Madrid, a pesar de lo atrasados que parecen de noticias; esto es, que para llegar al valle de Carranza hay que caminar al pie de empinadas montañas y al borde de desfiladeros peligrosos; que en esos parajes de difícil acceso debe haber situados algunos batallones carlistas, y que el paso por ellos ofrece no menos dificultades que la marcha sobre Nodol, aun después de tomados Abanto y los montes circunvecinos.

—Pero ¿podría resistir el enemigo el ataque combinado aunque hipotético, de que acabo de hablar? Mucho lo dudo, aunque mi entusiasmo interlocutor, exaltado por las para él inesperadas objeciones que acababa yo de hacerle, más con ánimo de excitar su locuacidad y de conocer a fondo su plan que porque tomase por lo serio sus combinaciones, ya famosas, entre los que hace tiempo frecuentamos el campamento liberal. Si, mucho lo dudo. Es cierto que los carlistas tienen 13 batallones por esta parte, eso es, 10 en Valmaseda y Villanueva y 3 en el punto mas defendible de la carretera de Castro a la primera de dichas poblaciones, ese punto es el conocido por las Mañecas, montaña elevadísima en cuya áspera falda se retuerce la carretera formando el laberinto que se conoce con el nombre de los Retornos. También es cierto que tanto allí como en Villaverde, y por esta otra parte, que ya al valle de Carranza, los faciosos están fortificándose a toda prisa desde hace algunos días; pero bien se comprende que no pueden hacer una buena defensa de esa línea, por su grande extensión, que no bajará de cuatro leguas y media a cinco, por lo menos. Para defender en regla tan disparatada línea se necesita un ejército de 50 a 60.000 hombres, y como lo más que pueden llevar a ella los partidarios del Pretendiente son 20 batallones, se cuenta, claro es que el asunto no ha de salirles bien.

—Pero ¿está Vd. seguro de lo que dice? le repliqué. ¿Conoce Vd. bien el terreno? ¿Sabe, poco mas o menos, cuáles son las fuerzas carlistas, la extensión de su línea de batalla y la disposición

en que las han colocado? ¿No viene diciéndose hace días que los partidarios del Tercero habían concentrado todos sus medios de acción en los inexpugnables montes que dominan a San Pedro de Abanto para resistir el empuje del nuevo ataque que se dispone a darles el intrépido duque de la Torre?

—Así conociera y pudiera explicar también las posiciones de nuestras tropas y los planes de sus generales, como conozco los de los carlistas! Priso, pues, mi narración y le ruego no me interrumpa con tanta frecuencia. Decía, pues, y repito que tanto las fuerzas enemigas que defienden el paso de las Mañecas, como las de Villaverde y Valmaseda, se hallan, a mi entender, en una posición sumamente falsa. Forzada cualquiera de esas posiciones, los defensores de las mismas no pueden sostener las enyas y se hallan amenazados de verse cortados por retaguardia. En suma, creo que los carlistas, al estender su línea de la manera que lo han hecho, han perdido toda gran parte al menos de las ventajas con que hasta aquí han luchado. Contarán, sin duda, con retirarse a tiempo, por una retirada con el enemigo encima y con tropas mal disciplinadas puede serles fatal. Y como el duque de la Torre no ha de permanecer inactivo, antes, por el contrario, ha de mover sus tropas resueltamente, bien atacando a San Pedro de Abanto, bien buscando algun flanco, me parece que tenemos de nuestra parte todas las probabilidades de una insignie victoria que nos permitirá estar dentro de los muros de la heroína de invicta Bilbao antes de ocho días.

—Dios le oiga, amigo. Dios le oiga y corone con el triunfo nuestras armas! dije a mi interlocutor, llevando la conversación a otro terreno para apartarle de su idea fija y no dejarme seducir por su imaginario plan, bien pensado en verdad, y no impracticable seguramente, aunque no tan verosímil ni tan fácil de realizar como él pretende. Pues bien; supongamos que todo sale como Vd. quiere, a pedir de boca, y que ya estamos en Bilbao. Día de júbilo ha de ser ese y señal de un periodo mas tranquilo que el que vamos corriendo. Libertada Bilbao y quebrantado el impo-

nente núcleo del ejército carlista, podemos esperar que las facciones disminuyan en todas partes y que al fin mas tranquilos los ánimos, pueda pensarse en la solución de aquellos problemas políticos mas apremiantes. Tales son la constitución de un gabinete homogéneo bajo cuyos auspicios se reúnan unas Cortes capaces de satisfacer los deseos mas imperiosos del país; esto es, hacer gobierno, orden y administración y restablecer el ejercicio de las libertades profundadas por las brutalidades de la demagogia y de la anarquía, mas una vez, brava otras, que tantas desdichas nos han ocasionado. Si a su regreso a Madrid el duque de la

Torre plantea esas cuestiones esenciales, ó el mero aplazamiento de la última famosa crisis, se las da por planteadas, mucho debemos felicitarnos los que buscamos en la práctica de los gobiernos y en el sistema parlamentario soluciones expeditas a las mas urgentes necesidades del país... Pero dejemos esto, que ya habrá tiempo de hablar despacio del asunto; además, es tarde, el correo, inexorable, cierra temprano su buzón, y yo tengo que escribir una larga carta a *La Política*, aunque no haya asunto para ello.

—Pues bien, señor incrédulo, me dijo con énfasis mi forjador de proyectos bélicos: favor por favor. Vd. ha tenido la bondad de escuchar mi plan de campaña con mas atención de la que ordinariamente me prestan gentes que pasan por formales y que no son en realidad mas que unos pobres diablos, sin elevación de miras, ni extensión de alcance. Hasta ha llevado su galantería al extremo de hacerme algunas objeciones serias y de dar por supuestas la próxima entrada del ejército liberal en Bilbao, triunfo que ha querido coronar con el nombramiento de un ministerio homogéneo. Pues bien, repito, cuente a los lectores de su periódico la conversión que acabamos de tener, y dentro de diez días, al encontrarnos en la invicta villa, veremos quién de los dos es mas realista, el que con mi sonado plan de campaña ó Vd. con su anhelado ministerio homogéneo.

Y dicho y hecho, pues acabo de contar ad pedem literas mi conversacion con el Moltke de los fantasistas de campañas. Descendiendo ahora a la realidad de las cosas, le diré que aquí no se sabe nada de los planes para las operaciones próximas a emprenderse y que no parecen aun bien determinados. Tal vez lo hayan quedado definitivamente en el consejo celebrado esta tarde por los generales que se hallan en esta con el marqués del Duero. Después de celebrado ese consejo, los susodichos generales han comido juntos y aun no se han separado al marchar el correo. Figúrese Vd., pues, el fundamento que puede tener el plan de que acabo de hablarle, y en el que, a mi juicio, no hay mas de exacto sino que estas tropas, que se hallan tan animadas como bien dignas, son tan capaces de ejecutarle, por mas dificultades que ofrezca, como fácilmente lo ha concebido el colaborador que me ha ayudado hoy a escribir esta carta. —Suyo afectísimo, —ROMERA.

El *Diario Español* publica en su número de anoche un extenso artículo sobre la cuestion de hacienda, mostrándose poco satisfecho de la conducta del señor Echegaray, cuyo sistema ha consistido hasta ahora en iniciar proyectos sobre proyectos, sin realizar ninguno. El arriendo del timbre, la creacion del Banco nacional, el arreglo para el pago del cupon exterior, las negociaciones

sobre la renta de tabacos y otras operaciones anunciadas como muy convenientes, están en suspenso ó marchan con una lentitud inabarcable. El colega expone el siguiente cuadro de la situación, y preciso es reconocer que si tiene poco de lisonjero, hay en él, por desgracia, mucho de exacto:

“Pasen días y días, las rentas disminuyen, la de aduanas es casi nula, las contribuciones se pagan con dificultades y los gastos crecen de una manera alarmante. El Tesoro público no es ya Tesoro, sino una especie de montón de deudas que se van a cobrando con palabras a los que van a cobrar, para proporcionarles, por último, el desengaño de que no cobran.”

Si fuera cierto lo que refieren diariamente los periódicos, de los inmensos caudales que se envían al Norte para la guerra, ni todo el oro del mundo bastaría. Sea como fuere, el número de millones que la *Correspondencia* anuncia cada noche que han salido para el cartel general durante el día, se comprenderá que hay en esto una exageración grandísima, que conviene traer a sus verdaderas limitas. La mayor parte de los gastos, que se dicen pagados, de guerra, no es que se pagan, sino que se apuntan para pagarlos cuando haya dinero, porque han llegado ya las cosas a tal extremo que el Tesoro vive en medio de los mayores apuros, sin saber a dónde acudir y sin tener para lo mas preciso y urgente.

Que los gastos de la guerra representen sumas enormes, es un hecho innegable, y los que no se abonen inmediatamente por falta de fondos habrá que pagarlos en un breve plazo. Hoy mismo, según dice otro periódico, debe satisfacer el Tesoro 50 millones de reales para atenciones de guerra, y sin embargo, parece que no en todos los distritos se cubren estas con puntualidad. Las *Provincias* de Valencia atribuye la dimisión del general Portilla a las dificultades financieras con que luchaba el sostenimiento de sus tropas, sin duda porque las atenciones preferentes del Norte han absorbido estos días todos los recursos disponibles. Ignoramos la exactitud de esta versión cuya responsabilidad dejamos al periódico que la consigna; pero no puede negarse que los apuros del Tesoro aumentan a pesar de los fuertes sacrificios impuestos al país. Un diario ministerial afirma que se están confeccionando los presupuestos que han de regir en el próximo año económico, y que en ellos se introducen provechosas reformas. Difícil es la empresa; pero los obstáculos no deben arredrar al ministro de Hacienda, que tiene el deber de regularizar hasta donde sea posible la situación.

Dijo anoche la *Correspondencia* que se han fugado de las prisiones de Zaragoza unos diputados don Antonio Cármi, don Manuel García Márquez, don Juan Pá y el conocido internacionalista Angel Caball. El colega añade al dar la noticia que la autoridad había adoptado las disposiciones convenientes para la busca y captura de los fugados.

En este anuncio el *Diario de Avis* de aquella ciudad, que el jueves entraron en su recinto, cuatro faciosos por guardia civil, varios desterrados procedentes de las Borjas (Lérida), a quienes se obliga por que no creyeron deber pagar 3.000 duros que se les exigían, como mayores contribuyentes, para reedificar la fortificación de aquella localidad. Parece que entre ellos hay personas de diferentes partidos políticos y hasta un diputado provincial de la situación, que es uno de los mayores contribuyentes. El diputado aludido es el señor don Antonio Añón.

No se fúera la única provincia donde

